



**CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES**
Comité de Estudios de Asuntos Latinoamericanos



CONGRESO DE LA NACION ARGENTINA
Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino Chilena

SEMINARIO
INTEGRACIÓN
ARGENTINO-CHILENA

Diciembre de 2004

Entidades organizadoras:

- **Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales**
Comité de Estudios de Asuntos Latinoamericanos
- **Congreso de la Nación Argentina**
Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino Chilena

Entidades auspiciantes:

- Coordinación de Cultura y Dirección de Eventos del H. Senado de la Nación
- Dirección de Integración Económica Latinoamericana –**DIELA**- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.
- Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa –**CELARE**-
- Embajada de la República de Chile en Argentina

INDICE

ACTO DE APERTURA	5
Senador Marcelo López Arias , <i>Vicepresidente Primero de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino Chilena –Argentina</i>	5
Diputado Víctor Fayad , <i>Presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino Chilena –Argentina-</i>	6
Diputado Darío Molina , <i>Presidente del Grupo Binacional Chileno Argentino de la H. Cámara de Diputados –Chile-</i>	8
ARGENTINA Y CHILE EN EL CONTEXTO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA	9
José Luis de Imaz , <i>Sociólogo, Profesor de la Universidad Católica Argentina</i>	
PERCEPCIONES DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE LAS RELACIONES ARGENTINO-CHILENAS. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS	15
Rosendo Fraga , <i>Analista político, periodista e historiador –Argentina-</i>	
NUEVOS TEMAS EN LA RELACIÓN CHILENO-ARGENTINA EN LA AGENDA REGIONAL Y GLOBAL	21
Augusto Aninat , <i>Experto en Comercio Internacional e Integración Económica Regional. Profesor de la Universidad de Chile, Diego Portales y la Federico Santa María de Valparaíso</i>	21
Senador Fernando Cordero –Chile-	26
Jorge Horacio Lavopa , <i>Director del Comité de Estudios de Asuntos Latinoamericanos del CARI –Argentina-</i>	27
Diputado Cristian Leay –Chile-	28
Rodrigo Vega , <i>Director Ejecutivo del Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa –Chile-</i>	33

INTEGRACIÓN ECONÓMICA	36
Ministro Gustavo Moreno , <i>Director de Integración Económica Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto –Argentina-</i>	36
Senador Marcelo López Arias , <i>Vicepresidente Primero de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino Chilena –Argentina-</i>	41
Diputado Leopoldo Sánchez –Chile-	43
INTEGRACIÓN ENERGÉTICA	47
Luis Maira Aguirre , <i>Embajador de Chile en Argentina. Miembro de la Comisión de Trabajo Ad hoc para temas Energéticos</i>	48
Senador Pedro Salvatori –Argentina-	55
INTEGRACIÓN MINERA	58
Diputado Carlos Vilches –Chile-	58
Jorge Mayoral , <i>Secretario de Minería de la Nación Argentina</i>	60
Gobernador José Luis Gioja , <i>Provincia de San Juan –Argentina-</i>	63
HOMENAJE AL XX° ANIVERSARIO DEL TRATADO DE PAZ Y AMISTAD	66
Daniel O. Scioli , <i>Vicepresidente de la Nación</i>	67
Senadora Mabel Caparrós –Argentina-	67
Senador Fernando Cordero –Chile-	68
Diputado Víctor Fayad –Argentina-	69

ACTO DE APERTURA

Locutor. — Damos comienzo al Seminario de Integración Argentino-Chilena en el marco del homenaje al 20° Aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre la Argentina y Chile.

Contamos con la presencia del señor vicepresidente del Honorable Senado de la Nación, doctor Marcelo López Arias, del señor presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena, diputado Víctor Fayad y del señor presidente del Grupo Binacional Chileno-Argentino de la Honorable Cámara de Diputados de Chile, diputado Darío Molina. A su vez, agradecemos la presencia de todos los asistentes, miembros y delegaciones de los países participantes.

A continuación, como bienvenida a este seminario, hará uso de la palabra el señor vicepresidente del Honorable Senado de la Nación, senador nacional doctor Marcelo López Arias.

Senador Marcelo López Arias. — Señor embajador; señor vicepresidente 2° de la Cámara de Senadores de la Nación, senador Gómez Diez; señor secretario de Minería; señores secretarios, ministros, consejeros de la Cancillería; señores senadores y diputados de ambos países que hoy nos están acompañando: ante todo pido disculpas en nombre del presidente de este cuerpo, el señor Daniel Scioli, quien no puede estar presente en este encuentro.

Hoy es un día muy particular, pues intentamos dar comienzo a una sesión —una de las últimas del año— donde consideraremos una serie de problemas pendientes, entre ellos los relacionados con la recaudación fiscal y con temas impositivos que se vencen el día 31 de este mes y que debemos considerarlos ahora porque realmente son normas muy importantes para nuestro país.

Por eso, reitero las disculpas en nombre del presidente de la Cámara que no puede estar aquí presente y a quien le hubiera gustado mucho acompañarnos en este momento. El señor Daniel Scioli es una persona que tiene un profundo compromiso en esta amistad argentino-chilena; así que creo que hubiera sido un gran gusto para él estar acá. Hoy me toca el honor de representarlo.

Ante todo, quiero pedirles disculpas en nombre del cuerpo por esta mezcla de actividades: sesión en la Cámara de Diputados, sesión en el Senado e inclusive estamos tratando de resolver otros pequeños conflictos y eso puede llegar a dificultar un poco la iniciación del acto. Esperamos que sepan disculparnos, ya que se trata de problemas formales. Desde ya, el Senado de la Nación y el Congreso argentino los recibe con alegría y con el profundo compromiso de amistad que ha tenido desde siempre. Demás está decir que mañana vamos a compartir y a celebrar juntos una fecha de especial relevancia.

Como bien le decía al embajador —un poco en broma y un poco en serio— me toca ser casi el inventario de la Comisión Binacional Argentino-Chilena, porque creo que soy el único que queda desde su origen y a quien le ha tocado vivir todas las vicisitudes y todo lo increíble que fueron los procesos de integración entre ambos países y cómo esto fue potenciando nuevas posibilidades que hasta eran ignoradas por nosotros en el inicio.

Esta es una experiencia que hemos vivido tanto argentinos como chilenos, parlamentarios de ambos países; y esto hace que los recibamos con una gran alegría, con una profunda satisfacción y un enorme compromiso, convencidos de que tenemos que seguir trabajando como lo hemos hecho hasta ahora: potenciando las grandes cosas que nos unen y tratando de disimular y resolver aquellas pequeñas cosas que, a veces, aparecen en la historia de nuestros países.

En consecuencia, muy bienvenidos a esta casa. Deseo que tengamos un seminario que sea fructífero y que haga honor a la fecha que estamos conmemorando en estos días, que fue un paso fundamental en la relación entre la Argentina y Chile.

Locutor. — A continuación, hará uso de la palabra el señor presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena, diputado Víctor Fayad.

Diputado Víctor Fayad. — Buenos días a todos.

Señor embajador de la República de Chile en la Argentina; colegas legisladores chilenos; colegas argentinos; senadores y diputados; legisladores provinciales que hoy nos acompañan desde distintos lugares del país; miembros de la Cancillería; representantes de las fuerzas armadas de Chile.

Más allá de las palabras de estilo, este año tiene una particularidad muy especial para todos aquellos que siempre bregamos no solamente por la paz sino también por la integración entre la Argentina y Chile. Y en este interesante seminario que va a transcurrir durante un día y medio —con un sentidísimo homenaje a esos 20 años en que ambos países tuvimos la posibilidad, con madurez y con sensatez, de saber cuáles podían ser nuestros límites como vecinos— hablar de la integración implica hablar de un camino difícil, sobre todo por las características históricas que tuvimos en nuestro país.

Ya no hay hipótesis de conflicto entre nuestros países. Hace instantes destacaba el colega senador López Arias cómo fuimos construyendo esta integración. Y si bien no tengo la veteranía que él posee, pero no por falta de permanencia en el Congreso sino porque tengo significativamente muchísimos años menos, les aseguro que hemos trabajado y hemos ido poniendo ladrillo sobre ladrillo en el camino de la construcción de nuestras relaciones. Y sobre la base de la paz entre ambos países y el advenimiento posterior de la democracia, fuimos capaces de comprender la necesidad de la integración. Y precisamente la integración es coincidir y avanzar en conjunto.

Cuando nosotros hablamos de la cooperación estamos eliminando la competencia. La integración de ninguna manera se puede entender como un juego similar al póquer, en donde lo que unos ganan, los otros lo están perdiendo. Es un accionar y un avanzar en conjunto; y así lo hicimos en esta comisión. Inauguramos en su tiempo lo que se denominó la “diplomacia parlamentaria”. Fuimos capaces de superar obstáculos que parecían irremovibles. Avanzamos en la integración energética, aun con dificultades; y avanzamos en la integración minera. Hoy nos acompaña el secretario de Minería —a quien pido disculpas por haberlo obviado—, quien sabe cómo se trabajó desde esta comisión y lo que nos costó; pero avanzamos. Destrabamos el conflicto de hielos y hemos tenido problemas en conjunto, porque los problemas de la Argentina en este proceso de integración con Chile ya no son problemas sólo de la Argentina: son problemas de la Argentina y de Chile.

Colegas, amigos, representantes diversos: en esta jornada de día y medio vamos a desarrollar temas interesantísimos. Analizaremos el futuro y la continuidad de la integración argentino-chilena.

Vamos a contar con la presencia de expositores que nos darán su visión sobre cómo seguimos avanzando en la integración minera y en la integración energética y sobre cómo podemos hoy planificar una economía de bloque en un mundo globalizado que está generando sus propios bloques económicos, en donde nosotros también tenemos puntos de encuentro en común, en lo cultural, en lo histórico y en lo social. Tenemos un abanico de actividades a desarrollar para consolidar el saludable camino de la integración.

Alguna vez dije en Chile que afortunadamente es irreversible el proceso de integración con Chile. Cuando hablamos de la alianza estratégica que debemos tener en conjunto y de todas nuestras cosas en común, en un mundo de tanta adversidad y que nos toma de sorpresa en procesos económicos que no nos son propios, debemos tener la inteligencia suficiente para integrarnos en un marco de fortaleza y de unificación.

Otro de los temas que se abordará en este seminario es “Chile, Mercosur y las relaciones con la Unión Europea”.

Debemos vislumbrar esta cuestión a través de la Unión Europea que va creciendo, incorporando países y estableciendo inclusive constituciones únicas, donde enemistades ancestrales han sido dejadas de lado en visión del bienestar de sus pueblos integrantes. De modo tal que ése será otro tema de total significación que desarrollaremos.

También analizaremos, a través de uno de los mejores especialistas del país, las proyecciones del pensamiento de la opinión pública tanto en la Argentina como en Chile.

Fíjense ustedes que en alguna oportunidad nos tocó avanzar en el difícil acuerdo por los campos de hielo. Y como señalaba el senador López Arias, tratamos este asunto como parlamentarios, superando los obstáculos. Alguna vez, conversamos con el ministro Insulza acerca de las ventajas del acuerdo que se había logrado a nivel parlamentario. Entonces, en un momento en que estaba muy trabada la discusión por los requerimientos de ambos lados, le dije: “Fíjese, ministro: las mismas objeciones que desde algunos sectores de Chile le hacen al gobierno chileno nos hacen, en general, el pueblo argentino desde los sectores argentinos. Quiere decir que éste es el acuerdo justo que podemos lograr entre la Argentina y Chile”. Le pareció una reflexión inteligente. Y hoy veo con satisfacción que Chile lo está nominando precisamente a ese funcionario para el máximo cargo de la OEA.

Creo que a pesar de las adversidades y de falsos sentimientos nacionales se trató de obstaculizar —por desconocimiento o por mala intención— el proceso de integración argentino-chileno. Pero allí estuvo la política, aun con su descrédito y con sus cuestionamientos respecto de los congresos y de sus integrantes. Supimos tener la madurez y la sensatez suficientes para marcar los hitos superiores que teníamos que complementar y el camino que debíamos andar con nuestros hermanos chilenos.

Por lo tanto, la apuesta del Congreso de la Nación Argentina a la integración ha sido muy fuerte; los vínculos son muy fuertes. La veteranía en el Congreso nos lleva a que nos conozcamos entre todos los amigos. También nos ha tocado compartir momentos difíciles que ojalá queden en el pasado y ustedes los borren de su memoria. Digo esto porque la última vez que vinieron a la Argentina, nuestro país estaba viviendo una verdadera convulsión institucional. Y ahora estamos saliendo, a pesar de las adversidades, de las circunstancias de violencia y del casi resquebrajamiento institucional de la Argentina. Pero fue desde la política y desde el Congreso donde —a pesar de las dificultades que aún existen— se recreó este clima que hoy los acoge, funcionando ambas cámaras en plenitud y recibéndolos como ustedes se lo merecen, porque somos los constructores de la integración con Chile.

No quiero extenderme más. Aprovecho para darles la bienvenida, desearles una feliz estadía y decirles que estas jornadas, por la calidad de quienes van a exponer, por las entidades que nos están apoyando, por los institutos de investigación que van a colaborar y por la calidad de los expositores, seguramente van a ser exitosas. Agradezco también a toda la gente que ha trabajado para que este seminario fuera posible.

Como presidente de la Comisión Parlamentaria Argentino-Chilena les doy formalmente la bienvenida y espero que este seminario sea un paso más en ese difícil camino de la integración argentino-chilena. Muchas gracias.

Moderador. — A continuación, hará uso de la palabra el señor presidente del Grupo Binacional Chileno-Argentino de la Honorable Cámara de Diputados de Chile, diputado Darío Molina.

Diputado Darío Molina. — Señor Marcelo López Arias, vicepresidente del Senado; don Víctor Fayad, presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena; señores secretarios de Estado; embajador de Chile, señor Luis Maira; señores diputados y diputadas; señores senadores y senadoras, estimadas amigas y amigos: en nombre de la delegación chilena quiero saludar y felicitar en primer lugar a nuestros colegas argentinos por esta invitación.

Como parlamentarios chilenos estamos convencidos de que esta reunión intensificará aún más los lazos de cooperación, de amistad y de unidad que tenemos en nuestros pueblos, justamente este año en que celebramos veinte años del Tratado de Paz y Amistad que tanto ha significado para el progreso de nuestros pueblos.

Tanto en las palabras del vicepresidente del Senado como en las del presidente del Grupo Chileno-Argentino se mencionó lo importante que ha significado la diplomacia parlamentaria para firmar y realizar importantes tratados que hoy en día están viendo sus frutos. Y justamente en esta reunión esperamos ir ajustando aquellas materias que permitan a ambos pueblos acercar posiciones en ciertas cosas en las que actualmente tenemos algunos desacuerdos y fortalecer aquellas que llevan muchos años ya realizándose con organización de nuestras cancillerías, con equipos de trabajo permanentes y, por supuesto, también queremos ocuparnos de la integración económica y cultural que mucho va a significar para el desarrollo de nuestros pueblos.

Por lo tanto, quiero saludarlos y obviamente invitarlos a trabajar con entusiasmo y con ánimo en este seminario, para que podamos proyectar la dicha de tener a dos pueblos como la Argentina y Chile integrados y trabajando por el bienestar de nuestras naciones.

Muchísimas gracias y estamos dispuestos a trabajar con energía en estas dos jornadas de trabajo.

Moderador. — Con estas palabras, queda abierto el Seminario de Integración Argentino-Chilena en el marco del homenaje del 20° aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre la Argentina y Chile.

A continuación, dando comienzo al panel “Argentina y Chile en el contexto de la integración latinoamericana”, hará uso de la palabra el sociólogo y profesor de la Universidad Católica Argentina, don José Luis de Imaz.

ARGENTINA Y CHILE EN EL CONTEXTO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Doctor José Luis de Imaz. — Señores: la Providencia me facilitó bajar en un tren de cremallera de La Paz a Arica y salir de Aysén en un bote de cholgueros hasta la maravilla que es el glaciar San Rafael en Ofqui, península de Taitao. Y me permitió comer curanto en Puerto Montt, tomar harto pisco en Santa Rosa, Melipilla, y gozar mirando el “Monumento al Ovejero” en Punta Arenas, allí donde el viento lo empuja a este ovejero que va al frente de un piño; y ser durante un semestre profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en José Manuel Infante, Providencia, donde antes fuera el edificio de la CEPAL.

La Providencia también hizo que un día mi querido amigo Gustavo Lagos Matus viniera a verme a Buenos Aires con una declaración firmada allá por Salvador Neme, Croxatto, Igor Saavedra y por una cantidad de especialistas en ciencias —y acá la ratificaron Raúl Prebisch, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Victoria Ocampo y Felipe Tami— donde solicitaban a nuestros gobernantes que emplearan la moderación, el buen tono, la oportunidad y la discreción para evitar un evitable conflicto armado.

De eso que presentamos simultáneamente Gustavo Lagos en la Moneda y yo en la Casa Rosada, en el mismo momento —sincronizando nuestros relojes—, dejamos copia en las respectivas nunciaturas. En la de Santiago se nos había anticipado monseñor Larraín, obispo de Talca, que presentó la primera solicitud para la intervención papal como mediadora en el conflicto del Beagle.

Demás está decir, señores, que yo adoro Chile; como contrapartida, “porque te quiero, te aporreo”.

Estos días leía con verdadera emoción los detalles del acuerdo firmado por los presidentes en el Cuzco —en ese adorable corazón de América del Sur— y pensaba que lamentablemente mi “corazoncito”, a la inversa, era el que me impedía ir a Cuzco. Me imaginaba a los presidentes saliendo del Templo de Curicancha —después Convento Dominicó—, llegando a Plaza Mayor, subiendo a la casa del almirante y trepando por el barrio de San Blas hasta llegar a la calle Tandapata. Cuando viajen a Cuzco les recomiendo visitar la calle Tandapata: tiene una vista espectacular del centro de la ciudad. Allí me veía como si fuera caminando por el Albaicín, exactamente igual. Y por Tandapata, hacia el oeste, la calle termina cuando se cruza con la de Los Siete Pecados. Trepé por Los Siete Pecados hasta su terminal, que es un bajorrelieve —si es que hay algo bajo en el Cuzco—, que es una figura antropomórfica en donde un ángel con garras de cóndor lleva en ellas al misterioso siete apocalíptico.

Señores: con todo cariño pensaba que de todos los países concernidos en la firma del Cuzco posiblemente uno de los que posea el menor *affectio societatis* hacia la integración sea Chile y vale decir también, aquel país en el cual la posibilidad de un proyecto “autarquizante” es más fuerte que en cualquiera de los otros países de América latina.

Pienso que antes de juzgar tenemos que entender. Y creo que hay dos razones que van más allá de lo circunstancial para explicar este fenómeno. Lo circunstancial sería lo que todos los diarios van a decir: que el resultado de la economía chilena es espectacular y que es el único país de América del Sur que puede ofrecer un balance totalmente positivo. Y, por supuesto, los liberales se van a regodear recordando que esta total exención de derechos de importación es lo que ha permitido precisamente este excepcional crecimiento de la economía chilena y su estabilidad. Yo diría algo más, que me parece mucho más importante: es el reconocimiento a una

clase política que ha sabido mantener las reglas de juego incólumes, cambiare lo que cambiare en el escenario político. Y parodiando a don José Ortega, podríamos decir que era nada menos que la simultaneidad en el tránsito; la maravilla de salvar la continuidad de una política económica más allá de los cambios de la política gubernativa.

Por otra parte —más allá de lo circunstancial, de lo episódico y del balance de los últimos años, que es realmente incomparable entre Chile y el resto de los países de América latina—, creo que hay dos factores que determinan esta situación de escasa proclividad y, por el contrario, de proyecto “autarquizante”. El primero está dado por un hecho geográfico, que es la “insularidad” chilena, que me parece constitutiva desde el Siglo XIX, por lo menos, si no antes.

La Constitución de 1833 —vale decir la Constitución de Egaña que duró incólume hasta que hubo que introducir algunos cambios y después fue reformada por la junta militar— establecía taxativamente los límites de Chile: hacia el Oeste, el inmenso Pacífico; hacia el Este, la cordillera; y marcaba curiosamente límites en el Norte y en el Sur. En el Norte, el desierto de Atacama —decía especialmente la Constitución— y en el Sur, el río Bio Bio. Me llama la atención lo del río Bio Bio, porque es cierto que el Estado como tal terminaba en lo que se llamaba “la frontera”, cerca de Temuco. ¡Pero qué cosa más chilena que la población araucana que estaba al Sur del río Bio Bio!, aunque en ese momento no formaran parte del Estado. Pero sí eran parte realmente de la población y habían mantenido durante siglos negociaciones diplomáticas. Los mapuches habían estado en contacto con las autoridades de Santiago para establecer el régimen de convivencia en la frontera. Y estaba nada menos que la isla de Chiloé —que era la carne viva y la historia viva de la conquista—, que realmente formaba parte del país. Y estaba el Estrecho de Magallanes que, nos cueste o no, lo sepamos o no los argentinos, es clarísimo que las Reales Ordenanzas —que son las únicas ordenanzas inequívocas— al establecer funciones administrativas, que son las que conciernen al Estrecho de Magallanes, se las confieren totalmente a la jurisdicción que tuviera por sede a Chile, ya sea el Reino de Chile o la Capitanía General de Chile. Sobre esto no puede haber duda alguna, porque no existen conflictos. Es unívoca esta posición.

Como bien sabemos, todo el resto de la Patagonia siempre ha sido motivo de Reales Ordenanzas que no tenían por objetivo lo que actualmente nos interesa, que es delimitar fronteras, sino atribuir funciones y jurisdicciones a las autoridades españolas de una misma unidad. De allí entonces que las Reales Ordenanzas no fueran ininterrumpidas en el mismo sentido sino contrapuestas en varias interpretaciones y formas de realización del hecho.

Pero vuelvo a pensar en el Norte. Efectivamente, en 1933 el Norte era entonces el desierto de Atacama; precisamente eso: un inmenso desierto. A mi modo de ver, esto explicaría un poco la “insularidad” chilena, tanto más que la cordillera o que el océano frente al cual se encuentra cara a cara, por cuanto ese desierto era el que hacía inviable la continuidad cultural de Lima. Había que atravesar durante muchos días áreas que en aquel momento estaban prácticamente deshabitadas, donde faltaba el agua y donde era imposible mantener la continuidad de las grandes ciudades, como había ocurrido a lo largo de todo el imperio español en América.

Y pienso en el caso de la Argentina. En nuestro país se entrecruzaron dos proyectos: por un lado, el rioplatense, que es el que en definitiva triunfó y, por el otro, el de la tucumanía. La tucumanía tendría a la ciudad de Córdoba como sede central e incluía obviamente a Tucumán y a Salta. Estas eran ciudades muy limeñas, por cuanto provenían de una conquista que se hizo a partir de Lima y de un reconocimiento de esa heredad. Córdoba era la sede final del desplazamiento de bienes y de riquezas generados por Potosí.

En Córdoba, los jesuitas —que curiosamente siempre estuvieron muy al corriente de lo que debían ser las operaciones económicas— tenían una estancia para la formación de mulas.

Entonces, todo lo que venía de Potosí culminaba en Córdoba, donde se producía el cambio total de las mulas que habían traído los bienes de plata que se intercambiaban con los que se generaban en la zona bajo la influencia de Córdoba. Esa terminación de Potosí muy excepcionalmente llegaba a Buenos Aires.

Quien tenga interés en ver y en constatar la presencia potosina en Buenos Aires la va a encontrar en el altar de plata de la Iglesia del Pilar, en La Recoleta. Solamente el arte potosino y la plata del Potosí podían generar una cosa parecida.

Esto lo he traído a colación porque, a diferencia nuestra, todo el Norte de lo que es hoy Chile era un inmenso desierto; y la posibilidad de que Lima se hiciera presente en cierta manera marcando su signo y su sello en ciudades que después serían parte de la República de Chile, resultaba hartamente compleja.

Pienso —y les pido que me corrijan si me equivoco demasiado— que La Serena, que sería lo más hispánico del centro-norte de Chile, fue fruto de la obra del presidente Gabriel González Videla. Y esa marca de González Videla fue la que le dio a La Serena las características de excepcionalidad hispánica que tiene —prefiero decir “hispánica” antes que “colonial”— y fundamentalmente el mar, el mar infinito por delante de los ojos de todos los habitantes; y, a mi modo de ver, también la enorme influencia que tuvo Valparaíso en la “insularidad”, porque Valparaíso fue la sede de muchas empresas inglesas, el lugar de intercambio con Inglaterra y desde allí se proyectaron los hombres que, en definitiva, tendrían un rol activísimo en la conducción política del país y quedó enmarcada por la concepción “puerto”.

Si el Virreinato del Río de la Plata —con Buenos Aires al frente— tuvo su deformación portuaria en la ciudad de Buenos Aires, en Chile no ocurrió lo mismo porque Valparaíso no era su capital, pero sí la capital económica del país. De todas maneras, no deja de ser significativo que bajo la presidencia del general Pinochet Ugarte se restableciera el Congreso sobre uno de los cerros en Valparaíso mirando al Pacífico, como para recordar permanentemente a los legisladores que Chile era un país volcado al Pacífico; y con mucha más razón aún si tenemos en cuenta una percepción geopolítica que pudo haber orientado este hecho donde —como marcaron todos los clásicos de la geopolítica— el eje se iba a trasladar inexorablemente del Atlántico al Índico-Pacífico y señalaba pues la nueva orientación que debían tener los países.

Esto va a cuento de cómo la geografía marca y enmarca ciertos aspectos de esta vocación de “insularidad” y al mismo tiempo las dos situaciones conflictivas en el Norte. Creo que la de Perú está prácticamente solucionada y que lo que queda pendiente es delimitar el mar territorial correspondiente a Tacna y a Arica, nada más. En efecto, me parece que allí hay dos alternativas: una solución de país a país o acudir a la Corte de Justicia Internacional, cosa que alienta Perú pero que Chile no quiere.

Si mi memoria no me es demasiado infiel, fue el presidente Carlos Ibañez del Campo en su primer gobierno —cuando no era una presidencia constitucional sino una dictadura— el que cortó de cuajo la situación conflictiva que presentaban Tacna y Arica. De acuerdo con el Tratado de Paz con los ex países de la Confederación Peruano Boliviana —que ahora cumple un siglo— debía realizarse un plebiscito en Tacna y en Arica para determinar, en definitiva, a qué país se iban a incorporar. Mientras tanto, Chile había trasladado mucha población del centro hacia Arica; y entonces los peruanos fueron conscientes de que el plebiscito en Arica les sería totalmente desfavorable. Sin embargo, el presidente Ibañez del Campo es quien corta de cuajo el problema reconociendo que Tacna formaba parte del Perú y, a su vez, Perú reconoce que Arica era parte indiscutible del territorio chileno.

Señores, esto me hace pensar en lo que creo que es un axioma casi inexorable en el mundo: solamente las fuerzas de derecha y nacionalistas son las capaces de renunciar

activamente a un pedazo de soberanía y solamente a ellas se les puede confiar la posibilidad de que ello ocurra. Cuando son las socialdemocracias las que renuncian a parte del territorio en aras de alguna solución pacífica, se ven jaqueadas inexorablemente por sus respectivas derechas. Esto ocurrió en Francia, cuando se estableció el corte entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur y el retiro de las tropas francesas de Vietnam; antes de los cien días ya el gabinete había caído. Inversamente, el general De Gaulle llegó casi al extremo de reconocer la independencia de Argelia y no tuvo ningún problema político en su país; al contrario, concitó a la mayoría de la población y de todas las fuerzas políticas, acordes con dar término a una guerra que era liquidadora de población francesa y que al mismo tiempo consumía bienes que debían ser colocados en ejercicios más relevantes e importantes que no simplemente el que se establecía. No es una ley definitiva, pero siempre es así.

Kissinger es quien pudo retirar las tropas de Vietnam del Sur y Nixon fue el primer presidente que llegó a China para establecer la distensión.

Esto se relaciona con lo que creo que puede llegar a ser una de las áreas conflictivas más grande de América del Sur en los años venideros. Pienso que Chile tiene un rol muy importante en la búsqueda y en la solución de la paz definitiva con Bolivia, por cuanto Bolivia es en toda América del Sur el área potencialmente más conflictiva. Si vuelve a suceder que los partidarios de Evo Morales se impongan —como ha ocurrido hace poco tiempo en las elecciones municipales— y, más allá de él, que los productores de coca tengan sus exigencias personales y que el mundo indigenista reclame un rol muy activo en la vida política boliviana, es factible que la irracionalidad en ese país llegue a límites casi ingobernables para los países vecinos.

Por cierto que hoy también imagino un escenario en donde de ocurrir algo así —es decir, un triunfo electoral de los indigenistas en todas las ciudades del Altiplano—, Santa Cruz de la Sierra, que tiene una vocación “irredentista” muy especial, proclamaría su autonomía con respecto del resto del territorio boliviano. Creo que esto es un poco inevitable y es cuestión de ir pensándolo.

Pero retomemos el punto anterior: la combinación de un triunfo de los productores de coca con la ratificación de un escenario “quechuista” y marista en lugar de hispánico podría complicar enormemente todo lo que hace a la salida del gas boliviano hacia el exterior. Ya ocurrió y fue llevado adelante maravillosamente bien por el presidente Mesa, quien se expuso a un peligrosísimo plebiscito que solucionó de cuajo lo que podía ser prácticamente insoluble.

Un ex embajador de Bolivia en las Naciones Unidas —querido amigo mío— y asesor en materia de política internacional en su momento del presidente Paz Zamora, siempre me decía: “Cuéntale a tus amigos chilenos que nosotros, los bolivianos, ‘agarramos’ con tal de que nos dejen una ruta hasta el Pacífico, el gasoducto y dentro de Arica un *dock* y un galpón, nada más. La cosa consiste en que Bolivia no tenga que gastar un peso en construir nada, sino que se lo dé todo hecho.

Por supuesto que reclamaremos y diremos que no, que la soberanía boliviana es innegociable; pero “agarramos” eso diciendo que no. Y cuéntale a tus amigos que eso es inevitable. No encontramos otra alternativa viable que esta solución mínima, aunque aparentemente la estemos negando”.

Cuento este pequeño detalle porque si bien recuerdo que en Charaña los presidentes Pinochet y Banzer se encontraron para dar un corte definitivo a las pretensiones de una Bolivia que hace un siglo que viene reclamando lo que perdió —aunque lo viene haciendo a través del motor más tremendo de la vida humana que es el resentimiento—, en aquel acuerdo afloró lo que establece el Tratado de 1904 y es que en todo lo que concierne al reconocimiento a Bolivia de una salida al mar por Arica, también Perú forma parte; y, entonces, deben ser tres los países que

convengan y no solamente dos en la búsqueda de una solución pacífica de la salida de Bolivia hacia el Pacífico.

Traigo esto a colación porque creo que Chile tiene en sus manos un rol irremplazable en la estabilidad y en la paz de América del Sur, porque cualquier conflicto que se extendiera a Bolivia —por la conexión con el narcotráfico y la coca— trae aparejadas consecuencias prácticamente irreparables.

Hace unos años, durante un seminario en Río de Janeiro invitado por Itamaratí, me atreví a decir varias cosas a los amigos brasileños, entre ellas que era inexorable que las fuerzas armadas de nuestros países se pusieran de acuerdo para enfrentar al enemigo común, que es el narcotráfico. De ninguna manera esto significaba que las fuerzas armadas asumieran un rol policial sino que facilitarían todos los instrumentos propios de su logística para constituir la base que impidiera que aviones traficantes de coca se asentaran en la selva amazónica. La única manera de evitarlo era que todos los servicios de información de las fuerzas armadas y el apoyo logístico de la Fuerza Aérea operaran conjuntamente entre nuestros países para contrarrestar precisamente el mal más grande de todos para el continente Sur, que es la difusión del narcotráfico.

Un general muy inteligente —general geógrafo, como suele ocurrir en Brasil— me apartó después y me dijo: “Vea, amigo, teóricamente estoy de acuerdo con usted. Pero nosotros, las fuerzas armadas, jamás vamos a consentir —mientras podamos, salvo que el poder político nos obligue— cumplir este rol, porque el día que nos enfrentemos directamente con el narcotráfico, nos van a corromper. Y el día que nos corrompan, desaparece todo poder de reserva en Brasil”.

Cuento esto porque me parece altamente significativo. Me hace pensar siempre sobre el tema central de las fuerzas armadas. En muchos países tenemos las fuerzas armadas como estructura sin funciones; y no puede haber algo peor que una estructura sin funciones.

En un momento dado de la tensión entre los dos países, creo que las fuerzas armadas argentinas fueron las grandes responsables del conflicto del Beagle o de la forma en cómo se presentó dicho conflicto, ya que agotaron la paciencia de sus equivalentes en Chile. Los rechazos a la resolución de La Haya, a la mediación británica y casi al borde de la no aceptación de la mediación papal, indicaron que realmente cumplimos la función de agotar la paciencia.

Creo que en la posguerra lo que ocurrió fue exactamente al revés; y no solamente por lo que aquí se sabe gracias a las declaraciones de Margaret Thatcher o a los dichos de la senadora Matthei en el Congreso, sino fundamentalmente por el testimonio rendido por el general Matthei —ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea chilena—, cuando en su excepcional libro “Mi testimonio” relata la participación que le cupo a la Fuerza Aérea chilena en la negociación con el *Intelligence Service* durante el conflicto de Malvinas. Esto es tremendamente doloroso, terriblemente doloroso para los argentinos; pero está relatado con una claridad conceptual que no cabe la más mínima duda. Esto significó la ubicación del avión “espía” a lo largo del espacio aéreo chileno, la utilización a pleno por parte de los británicos del radar espectacular que hay en Punta Arenas, la ubicación en la cordillera de radares menores de tipo británico en territorio chileno y finalmente la escucha de todas las comunicaciones radiales de la Patagonia a través del avión “espía” existente.

Esa es la parte de responsabilidad que nos cabe a cada uno.

Siempre imaginé que el general Matthei —que era de formación luterana y que por ser luterano fue eximido de esa posibilidad “catárquica” que es la confesión— realizaba desde chico el examen de conciencia todas las noches. En eso se entrenó en su casa, en el colegio alemán de Osorno y en el Club Andinista Alemán del que formó parte, en una actitud muy propia de una formación luterana. Pensé que “Mi testimonio” —que es un descarnado relato de su participación

en un montón de hechos— tenía esas características, pero en la última página dice textualmente: “No tengo nada de qué arrepentirme. Creo que todo lo que hice fue en beneficio de la Fuerza Aérea de Chile”.

Señores, mi gran interrogante final es el siguiente: ¿Solos podemos salvarnos? ¿Solos podemos salvarnos en un momento en que el mundo son grandes espacios? Es innecesario relatar los grandes espacios que ya existen y que los interlocutores mundiales ya no son países solos sino grandes espacios. Esto es muy evidente. Ucrania con sus 80 millones de habitantes tiene que optar entre replegarse a Rusia —como hubiesen querido los eslavófilos históricos— o apoyarse en Europa occidental —como quiere la gente de más influencia bizantina. Ucrania, con sus 80 millones de habitantes a cuesta, tampoco puede estar sola: tiene que estar apoyada en alguien.

Por eso quiero terminar mis palabras simplemente con un interrogante: ¿Solos, podemos hacer algo? Nada más.

PERCEPCIONES DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE LAS RELACIONES ARGENTINO-CHILENAS. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Moderador. — A continuación, escucharemos al doctor Rosendo Fraga, suficientemente conocido —al menos en nuestro ambiente— como analista político, historiador y especialista en las actividades relacionadas con lo político, la historia política y la sociología, tanto nacional como internacional.

Tiene la palabra el señor Rosendo Fraga.

Doctor Rosendo Fraga. — Buenas tardes. Es un gusto participar en esta reunión.

El tema que trataré de abordar —con una visión de construcción hacia el futuro— son las semejanzas y diferencias entre las percepciones de la opinión pública de ambos países.

En primer lugar, el doctor Imaz nos ha hecho un muy profundo y certero análisis sobre la relación histórica y la proyección de América del Sur. Siempre digo que cuando observamos la relación histórica, evidentemente han habido problemas. Pero si uno los compara con otros procesos históricos, realmente nunca la Argentina y Chile, compartiendo hoy la segunda frontera más larga del mundo —cuando estaba la Unión Soviética éramos la tercera—, tuvieron un conflicto armado.

En realidad, históricamente la Argentina tuvo conflictos armados con Brasil, Bolivia y Paraguay; y, a su vez, Chile los tuvo con Bolivia y Paraguay. Sin embargo, pese a los problemas, en ambos países siempre predominaron las tendencias que apuntaron a la conciliación para evitar el conflicto. Entonces, para mí la visión histórica muestra que el vaso está más lleno que vacío en esta perspectiva.

Ahora bien, mirando hacia delante: ¿cuál es el punto que considero central antes de referirme a la opinión pública? Sin duda, se relaciona con esta complejidad y heterogeneidad de América latina. Me parece que lo que debemos analizar hacia el futuro —y que se relaciona bastante con la unión sudamericana y el papel de Brasil— es lo que podríamos denominar el “Cono Sur propiamente dicho”. ¿A qué me refiero con “Cono Sur propiamente dicho”? Ocurre que en algunos análisis se incluye a Brasil y en otros no. ¿Qué es “Cono Sur propiamente dicho”? Chile, Argentina y Uruguay. ¿En qué medida estos tres países como subregión de América del Sur o subregión de América latina —según donde queramos proyectar el análisis— tienen realmente la posibilidad o la capacidad de actuar como un actor subregional? Creo que este es un punto absolutamente central; de lo contrario, la asimetría entre el resto de América del Sur y Brasil nos crea un desequilibrio que será muy difícil de manejar.

Cuando miro a nuestros dos países tengo que asumir con realismo lo que surge de la visión histórica y del presente. La relación entre la Argentina y Brasil se ha tornado de una asimetría tal que para la Argentina se vuelve inmanejable. Esto hay que asumirlo con realismo. Lamentablemente me parece que han quedado atrás las épocas en que la Argentina podía disputarle a Brasil un liderazgo regional. Esto es así. En cambio, con Chile está viviendo el proceso absolutamente inverso. Entre Chile y la Argentina se está creando una situación de más simetría que la que existía anteriormente. Probablemente si miramos a los dos países 40, 50, 60 ó 70 años atrás, claramente notamos que había una fuertísima asimetría entre la Argentina y Chile. Si bien la Argentina tiene más territorio, más población y más Producto Bruto Interno, Chile se está acercando y ya nuestro nivel de exportaciones es casi el mismo en este punto.

Así como creo que la relación con Brasil se nos ha hecho más compleja por el aumento de la asimetría, un mayor equilibrio entre la Argentina y Chile —como dato estructural—, a mi juicio, es algo que juega más a favor de la cooperación que en contra. Desde ya, siempre una situación de cambio tenemos que verla con ánimo constructivo.

Ya la Argentina no es —como históricamente pudo haber sido para Chile— un país muy grande que podía, en alguna medida, ser una amenaza. Esto cambió.

Ahora bien, puedo tomar algún dato empírico y decir que, en realidad, en América del Sur la Argentina, Uruguay y Chile son los tres países —según las Naciones Unidas— con mayor nivel de desarrollo humano de la región. En ese sentido, puedo tener en cuenta otros elementos como, por ejemplo, cuestiones migratorias, históricas, culturales y hasta el bicentenario en común de la Argentina y Chile el año 2010. ¿Y por qué no agrego a Uruguay? Porque creo que Uruguay otorga a la subregión una entidad mucho más completa. Podrán decir: “Bueno, pero en 2010 Uruguay tiene otra fecha”. “¡Momentito!” “El 2010 también es Uruguay: Artigas —que es el prócer del Uruguay— equivale a San Martín y a O'Higgins y es quien en el Uruguay representa el grito de Buenos Aires”.

Aquí hay un punto a explorar: si no hay *chance*, posibilidad o factibilidad de que el Cono Sur propiamente dicho —que es un ensamble entre la Argentina, Chile y Uruguay— juegue un papel como actor subregional, la asimetría con Brasil hará muy complejas las relaciones regionales.

Algunos podrán hablar de México. Pero nosotros tenemos una realidad: un actor que sobreactúa que es Brasil y un actor que subactúa que es México.

México cuenta con un Producto Bruto Interno que es 20 ó 25 por ciento más que el de Brasil y un ingreso per cápita que casi está duplicando al de Brasil; pero Brasil claramente tiene vocación de actor global y México para nada la tiene.

Entonces, creo que tenemos que descartar esa teoría, porque esta es una tendencia histórica muy fuerte que Fox no ha roto. Miremos la actitud de México frente a Haití: no ha cambiado la política histórica del PRI, de un México que no quiere ser actor internacional.

Por lo tanto, debemos asumir con realismo que si en este “Cono Sur propiamente dicho” no tenemos cierta capacidad de actuar como un actor subregional, el tema se nos va a complicar. ¿Por qué? Porque Brasil es la mitad de América del Sur. Digo esto porque, a veces, cuando hacemos analogías con la Unión Europea, nuestra asimetría es muchísimo mayor que la que pudo haber en Europa. En realidad, nuestra relación con Brasil es como si Francia, Alemania, Bélgica y Holanda hubiesen sido un solo país. Este es el grado de asimetría que tenemos el resto de los países con Brasil. Y si no somos capaces de poner otro actor con una masa crítica, la construcción de la región será más difícil debido justamente a la asimetría.

Personalmente, me parece que ese es el gran tema sobre el cual tenemos que construir y mirar a largo plazo y explorarlo.

En este punto diría que hay dos actores, donde me parece que —en perspectiva— los medios de comunicación juegan un papel muy relevante; porque en democracia el poder deriva del voto y, en gran medida, la opinión pública y los medios de comunicación juegan un rol de gran importancia.

Cuando escuchaba las palabras del doctor de Imaz sobre la situación de Bolivia, desde la posición argentina muchas veces es muy fácil decir “háganlo”. Pero si observamos las encuestas de opinión, el 85 por ciento de la opinión pública chilena hoy no está de acuerdo con una solución que implique una concesión de soberanía; y no olvidemos que el próximo año hay elecciones presidenciales y esta es una realidad. Entonces, ¿qué sucede? En los procesos

democráticos la opinión pública juega un papel muy importante en la determinación de las decisiones políticas. Y este es un punto que hay que asumir.

Existe un estudio que se erige desde Chile que es el “Latinbarómetro”, que todos los años mide la opinión pública con un mismo cuestionario en dieciocho países de América latina; es decir, prácticamente todos.

Entonces, como ejercicio de exploración, tomé el “Latinbarómetro” y las más de veinte preguntas del cuestionario para comparar frente a frente cada una de las respuestas de la opinión pública argentina y de la opinión pública chilena. A partir de eso traté de observar cuáles son los puntos en los que las dos opiniones son claramente convergentes, en cuáles son relativamente divergentes y en cuáles son totalmente divergentes.

¿Cuál es el núcleo de los temas en los cuáles la opinión pública argentina y chilena responden igual, con una diferencia de 0 a 4 puntos? Por ejemplo: “¿Discutir los asuntos públicamente favorece la democracia?” El 66 por ciento en la Argentina y el 66 por ciento en Chile dicen exactamente lo mismo: que sí conviene. Dos tercios es el número exacto.

Otra pregunta en donde —algunos dirán que curiosamente— las dos sociedades responden con el mismo porcentaje: “¿Cree que se está ganando la batalla contra el crimen?” Sólo el 14 por ciento dice que sí en Chile y sólo el 14 por ciento dice que sí en la Argentina. Se podría decir que esta cuestión en la Argentina tiene una prioridad mayor; pero en este punto se observa que la opinión pública de los dos países tienen exactamente la misma percepción.

“¿El país está gobernado por intereses poderosos para su propio beneficio?” El 71 por ciento en la Argentina dice que sí; el 70 por ciento en Chile dice que sí. La percepción de que los poderosos son los más beneficiados es exactamente la misma.

“¿No importa que el gobierno no sea democrático si resuelve los problemas económicos?” Esta pregunta ha generado mucha discusión sobre el tema de la democracia en América latina. Ha habido mucha discusión académica y política. El resultado es exactamente el mismo: el 46 por ciento en la Argentina dice que sí y el 45 por ciento en Chile dice que sí. En este caso la percepción es idéntica.

La próxima pregunta refleja otro punto en donde la respuesta es exactamente igual aunque el tema es mucho más afligente en la Argentina. “¿Tiene preocupación por perder el empleo en los próximos doce meses?” Dice que sí tiene esa preocupación el 70 por ciento en la Argentina y el 69 por ciento en Chile. Nuevamente nos encontramos con una percepción que es exactamente la misma.

“Nunca apoyaría a un gobierno militar”. Nunca lo apoyaría el 63 por ciento en la Argentina y el 64 por ciento en Chile. Otra vez, el mismo porcentaje.

“¿En democracia se discute y acuerda?” Respondieron que sí el 82 por ciento en Chile y el 80 por ciento en la Argentina. Nuevamente existe una percepción totalmente coincidente.

Pasemos a los temas más sociales. “¿Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres?” Tema que para la elección chilena es de mucha actualidad... Para la Argentina también lo es pero por otras razones, no electorales pero sí políticas. Sin duda el machismo está muy reducido, porque el resultado es que el 24 por ciento en la Argentina y el 26 por ciento en Chile piensan que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. Es uno sobre cuatro y la percepción es exactamente la misma.

“¿La economía de mercado es el único sistema para desarrollar su país?” Respondieron que sí el 56 por ciento en la Argentina y el 53 por ciento en Chile. La percepción en este punto da exactamente lo mismo: es el único sistema posible.

“¿La pobreza hace que no se trate a todos por igual?” “¿La pobreza es una razón del trato desigual?” La percepción es exactamente la misma: 29 por ciento en la Argentina y 32 por ciento en Chile.

“¿Prefiere vivir en un país en que se respeten todos los derechos aunque haya algún desorden?” Lo mismo: 47 por ciento en la Argentina y 50 por ciento en Chile.

Bueno, este es el núcleo de la coincidencia total. Si me quedo en esta parte del cuestionario debo decir que en este momento las percepciones de las dos opiniones públicas son exactamente iguales.

Ahora bien, vayamos a un segundo núcleo, al que denominaría “de las percepciones relativamente diferentes”. Para cuantificarlo, podemos mencionar que se da cuando la diferencia en puntos está entre cinco y diez. En el primer bloque —el de la coincidencia plena— la diferencia era entre cero y cuatro y demostró que en 2004 las dos opiniones públicas piensan exactamente lo mismo.

Pero vayamos al bloque intermedio, al de la relativa diferencia, con cinco a diez puntos de diferencia en las respuestas.

“¿Puede un gobierno militar solucionar menos problemas que un gobierno democrático?” En verdad, yo hubiese formulado de modo más simple esta pregunta: “¿El gobierno militar es más eficaz o menos eficaz que el gobierno democrático?”. El 65 por ciento en la Argentina y el 60 por ciento en Chile dicen que un gobierno militar no es más eficaz que un gobierno democrático. Hay cinco puntos de diferencia; coincidimos de forma bastante pareja.

“¿Prefiere vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades?” El 50 por ciento en la Argentina y el 45 por ciento en Chile. Diferencia no relevante.

“¿Está insatisfecho con la privatización de los servicios públicos que se hayan realizado en cada país?” Están insatisfechos el 75 por ciento en la Argentina y el 70 en Chile. Un poquito más en la Argentina, cinco puntos, pero no una brecha muy relevante.

“¿El país va por el mal camino?” Piensa que va por el mal camino el 34 por ciento en la Argentina y el 39 por ciento en Chile. Cinco puntos de diferencia, lo que implica un consenso importante en el rumbo general de los dos países.

“¿La democracia es el mejor sistema de gobierno?” Dice que sí el 81 por ciento en la Argentina y el 75 por ciento en Chile; seis puntos de diferencia que no son muy relevantes. Si bien podríamos definir como coincidencia todas las respuestas cuya diferencia es casi menor de diez puntos, me gustaría que observaran algunos matices.

“¿Está muy satisfecho con el funcionamiento de la democracia?” Está muy satisfecho el 34 por ciento en la Argentina y el 40 por ciento en Chile; seis puntos de mayor satisfacción en Chile.

El grado de apoyo a la democracia es del 64 por ciento en la Argentina y el 57 por ciento en Chile; siete puntos de diferencia.

“¿Un poco de ‘mano dura’ del gobierno no viene mal?” Responde que sí, que un poco, el 69 por ciento en la Argentina y el 76 por ciento en Chile.

“¿Es mejor que la mujer se concentre en el hogar y el hombre en el trabajo?”

Volvemos al tema de la pregunta sobre género, el 37 por ciento dice que sí en la Argentina y el 29 por ciento dice que sí en Chile. Entonces, hay 8 puntos de diferencia.

Si la mujer gana más que el hombre seguro tendrá problemas. Piensa así el 45 por ciento en la Argentina y el 55 por ciento en Chile. Hay diez puntos de diferencia.

No importa que las empresas privadas se hagan cargo del país si pueden resolver los problemas económicos. Acá hay 10 puntos de diferencia. Piensan esto el 44 por ciento en Chile y

el 34 por ciento en la Argentina. Hay diez puntos más de confianza en la empresa privada en Chile que en la Argentina.

Este es el segundo núcleo de 5 a 10 puntos de diferencia en el cual me encuentro con una relativa diferencia. Pero hasta acá, y me refiero a los dos tercios del cuestionario, esto es bastante coincidente.

Ahora, pasemos al núcleo de la diferencia donde la diferencia de respuesta entre la Argentina y Chile va de los diez puntos para arriba.

La democracia es el único sistema para que el país se desarrolle. Piensa así el 79 por ciento en la Argentina y el 68 por ciento en Chile. Es decir que hay 11 puntos de diferencia.

En cuanto a lo que podríamos llamar confianza en los partidos. Hay un 50 por ciento en Chile y un 39 por ciento en la Argentina. Hay más confianza en Chile que en la Argentina.

Sobre la afirmación referida a que el voto puede cambiar el futuro, hay un 65 por ciento de la Argentina y un 53 por ciento en Chile.

Acá viene la parte más dura para los argentinos, pero tenemos que asumir que es la diferencia central que tenemos. Ante la pregunta de si hay probabilidad de sobornar a un juez se dio un 46 por ciento en la Argentina y un 20 por ciento en Chile. Entonces, la diferencia es de 26 puntos.

La empresa privada es indispensable para el desarrollo. Los porcentajes fueron del 72 por ciento en Chile y del 54 por ciento en la Argentina.

Existe la probabilidad de sobornar a alguien de un ministerio. Aquí fue el 50 por ciento en la Argentina y un 19 por ciento en Chile. Acá estamos con 31 puntos de diferencia.

En cuanto a la insatisfacción con la economía de mercado, hay un 73 por ciento en la Argentina y 59 en Chile. Lo que denota que hay más insatisfacción en la Argentina.

Sobre si la corrupción nunca se podrá eliminar, acá me encontré con que hay más confianza respecto de que se puede terminar con la corrupción en Chile que en la Argentina.

Y si existe la posibilidad de sobornar a un policía, dice que sí el 57 por ciento en la Argentina y el 22 por ciento en Chile.

Creo que este tema de profundizar las percepciones de la opinión pública en los dos países es importante si nosotros, realmente, queremos construir hacia adelante –lo que yo denominaría Cono Sur- como un actor subregional porque en la vida democrática el poder depende del voto, y la opinión pública y los medios de comunicación son actores centrales en la construcción del poder político y el consenso.

¿Qué es lo que me muestra esta primera exploración de la opinión pública en ambos países? En primer lugar, me animaría a decir que hay más coincidencias que divergencias. Básicamente, me parece que tenemos dos diferencias: por un lado, en lo económico un mayor grado de satisfacción con el sistema de economía de mercado y empresa privada en Chile que en la Argentina, mientras que la otra diferencia está en el tema de la corrupción. Estas serían las diferencias centrales. Así, podemos ver que la sociedad chilena percibe un grado de corrupción menor que el que percibe la Argentina y que existe un grado de satisfacción o consenso con la economía de mercado. Estas son las dos diferencias globales que surgen de esto.

En la medida que vayamos profundizando y llevando en paralelo estudios de estas características será un instrumento eficaz para quienes tienen que tomar las decisiones políticas. Ahora, cuando se tenga que pagar un costo, que muchas veces en este tipo de política hay que hacerlo, poder mensurarlo y medirlo. Así, en alguna medida, la opinión pública nos estará acompañando.

Para ir terminando quiero subrayar que el balance que a mí me da el análisis en paralelo de la opinión pública en ambos países es que hay una base sobre la cual es posible la construcción del Cono Sur propiamente dicho, como un actor subregional. Muchas gracias.

Moderador. – Muchas gracias, doctor Rosendo Fraga. Sé que se tiene que retirar en forma apresurada.

Quiero agradecer al doctor de Imaz su gentileza al suplantar al doctor Rosendo Fraga cuando éste nos explicó que no podía llegar a tiempo. Esto lo quiero destacar.

Ahora, vamos a pasar a un intervalo para tomar un café. Posteriormente, vamos a escuchar al doctor Aninat que nos va a hablar sobre los nuevos temas en la relación chileno-argentina en la agenda regional global. Luego, los comentaristas intentaremos hacer de esto más que comentarios, un debate. Me da la sensación que acá se han dicho cosas muy importantes, no sólo a nivel global sino, incluso, a nivel de lo que es la percepción que tiene cada uno, como acaba de señalarlo el doctor Rosendo Fraga, sobre temas que son puntuales en los estados y en los gobiernos así como la forma en que esa sociedad está actuando frente a ellos y qué es lo que espera.

Así que los invito a pasar al café. Muchas gracias a todos los panelistas.

NUEVOS TEMAS EN LA RELACIÓN CHILENO-ARGENTINA EN LA AGENDA REGIONAL Y GLOBAL

Moderador. – Invito al senador Cordero a tomar asiento en el estrado.

El senador Fernando Cordero, para quienes no lo conocen, es el jefe de la delegación chilena presente en este Seminario.

Le hemos solicitado al doctor Augusto Aninat que se refiera a temas que puedan ser realmente novedosos.

Él, respondiendo a este petitorio así lo ha hecho, así que lo invitamos a que haga uso de la palabra.

Doctor Augusto Aninat.- Muchas gracias por la oportunidad que me dan de expresar algunas ideas que, en realidad, espero que sean novedosas sobre lo que puede hacer la relación chileno-argentina, no sólo en un balance sobre estos últimos veinte años sino hacia delante y los desafíos que la globalización y la integración latinoamericana nos está exigiendo.

Pero, no puedo partir sin antes felicitar a los dos expositores anteriores por dos cosas. Primero, por su enorme franqueza que es algo que no es frecuente en muchas de las agendas cuando solemos hablar de estas cosas. Creo que si entre chilenos y argentinos no nos decimos nuestras verdades desconocemos la enorme potencialidad que tiene la identidad, la sabiduría popular que Rosendo Fraga nos mostró.

Tengo dos empresas en la Argentina con socios argentinos. Vengo cuatro o cinco veces al mes desde hace varios años. Conozco la Argentina desde los años '60, hace cuarenta y cuatro años, que fue el momento en que comencé a trabajar en la integración latinoamericana, y tengo algunas cosas que decir. La primera de ellas, es que chilenos y argentinos nos parecemos, casi en un 100 por ciento, en el hogar, en la civilidad. Si uno va a comer un sábado o un domingo a la casa de una familia, el chileno siente que está en su casa no sólo porque come parecido, sino porque el sentir el interior del hogar es inmensamente similar.

El barómetro que nos leyó a nosotros Rosendo Fraga no es más que la expresión de esa identidad de sabiduría popular entre una y otra realidad.

El segundo punto que quisiera señalar en forma introductoria es el siguiente: ¿es Chile un país que no ha contribuido a la integración por ser isleño o por darle la espalda a estas cosas? Desde la perspectiva de un economista quisiera decir que ha diseñado políticas públicas pero no sólo leyendo los números; al contrario, las políticas chilenas de los últimos tiempos y las de apertura han sido las que en los últimos tiempos más han contribuido a la integración latinoamericana en el campo económico.

Sobre lo dicho anteriormente, voy a citar un solo hecho. Las importaciones que Chile hace, por ejemplo, al Mercosur son el 7 o el 8 por ciento del producto interno bruto chileno. El comercio al interior del Mercosur no es más de 1,5 del producto interno bruto de esos países.

En términos relativos, la contribución que la apertura chilena ha hecho es de una majestad infinita. Por lo tanto, si no me equivoco en el discurso lírico de sueños poéticos válidos como uno utopía, y voy a la realidad de los hechos, combato la afirmación de que Chile no ha contribuido a esta causa. Lo ha hecho, fundamentalmente, en el plano económico.

Si analizo nuestra relación Chile-Argentina bajo el lema qué hay de nuevo en un balance de veinte años a raíz del Tratado de Amistad, tengo que decir que, en primer lugar, en el campo económico hemos construido un mercado abierto de enorme importancia. Por primera vez en la

historia de estos pueblos tenemos un mercado en el campo de los bienes casi sin restricciones, aunque existan algunos casos discutibles pero que no hacen al fondo del problema.

Sin embargo, al sacar de la relación chileno-argentina lo que se puede llamar el proteccionismo artificial, esto es la intervención de la política pública, emerge otro proteccionismo que es el de la naturaleza, el de la geografía. Vemos la montaña, lo que valen las carreteras.

Si tuviera que destacar otra cosa de estos veinte años es la enorme capacidad política práctica de los dos países de construir y de combatir la barrera natural con inversiones, con esfuerzos. El camino no está concluido, pero si voy a los años '60, a hace veinte años atrás, la diferencia es gigantesca, es otro mundo. Incluso, en las percepciones.

Cuando trabajaba en este tema y alguien me decía que íbamos a comprar energía en la Argentina porque íbamos a hacer carreteras, recuerdo que algunos me decían “estás loco, si por ahí pasan otras cosas, cómo vamos a tener estas dependencias”. Señores, hoy en día tenemos estas dependencias y nos ha ido bien, a pesar de los problemas.

Si hay problemas, los podemos arreglar entre los dos como era la invocación anterior.

Pero, eso parece tradicional. Si yo corro la cortina y quiero leer, porque las estadísticas se hacen mucho después de los acontecimientos, no puedo desconocer sin que haya normativas, que hay un flujo de inversión chileno en la Argentina de enorme importancia. Tampoco lo pueden desconocer los argentinos.

Ese flujo está aquí para quedarse y para que cada día haya más, a pesar de los problemas que puedan haber en la Argentina.

¿Por qué Chile dispone de una capacidad de ahorro que recuerdo que Domingo Cavallo me la envidiaba cuando conversábamos sobre este tema? Decía que lo que me envidiaba de la realidad chilena es tu capacidad de ahorro. Nos sobra dinero, no podemos colocar todo en Chile por un problema de riesgo. Entonces, ¿dónde sino en la vecindad, en dónde tenemos más identidad? ¿Dónde si hablamos el mismo idioma? ¿Dónde si podemos repetir la misma cosa porque hacer un proyecto nuevo implica otros plazos?

Para muestra hay dos botones. ¿Dónde está la inversión chilena y la gestión chilena? En los supermercados, malls, que es una empresa híbrida chileno-argentina. Vayan y miren sus gerencias.

Para muestra hay otro botón. ¿Qué hacen las inversiones en bosques chilenos para construir plantas de celulosa en esta zona, a lo largo de los ríos? Son inversiones gigantescas, no se notan, pero quienes las conocen saben de qué se trata. Es una apuesta profunda porque un bosque no es para seis meses. Es una acreencia a largo plazo. Esos flujos están para quedarse.

Nosotros, en este campo, no hemos llevado a cabo grandes compromisos que estabilicen esa corriente. Por lo tanto, es una tarea pendiente.

Para sorpresa otra más. Hay un estudio reciente que, por ejemplo, muestra que la migración argentina, esto es la principal minoría étnica extranjera viviendo en Chile, son los argentinos. No son los peruanos, los palestinos u otras razas que hay en Chile, como son los croatas, de migraciones del pasado. Es una cifra importante que va creciendo todos los días.

Cuando uno se va metiendo en los números ve que hay un 80 por ciento que son profesionales y un 50 por ciento por relaciones matrimoniales cruzadas. Lo que aquí tenemos es una familia híbrida potencialmente creciente que, además, trabaja de lunes a viernes en Chile y que el sábado y el domingo pasa la frontera y va hasta Buenos Aires a pesar del precio del petróleo. Esta es una realidad que no está en los números.

Para más sorpresas hay una fuerte migración en la novena región chilena. Los araucanos, mapuches –como quieran llamar a los argentinos- pasan a la frontera chilena y van a las tierras. ¿Dónde las tierras son más abundantes? En el sentido contrario qué estamos haciendo.

No puedo contar más detalles porque no quiero robarle el pan del horno a un amigo mío que ha hecho este trabajo. Por lo tanto, no lo comenten mucho.

Si sigo mirando esto, tengo una cuenta de servicios cerrada. No he hecho en servicios lo que tengo que hacer porque el Mercosur no tiene normativa, no hay negociación, no tengo el servicio y me encuentro con dificultad en el transporte aéreo, marítimo y terrestre. Acá tengo que decir la verdad respecto de que tenemos cuentas pendientes.

Si estamos abriendo mercados en donde se me exige que se mueva la mano de obra y otras cosas, pregunto ¿hasta cuándo seguimos en esto? Tenemos que hacer las cosas a tiempo porque nos están pidiendo que así sea.

Vayan ustedes a San Antonio, entren a las bodegas y van a ver vino argentino y otros productos que van a salir por el puerto. No podemos negar esa oportunidad. Pero, para eso no sólo tenemos que tener la infraestructura física, en la que Chile ha invertido en una forma gigantesca en los últimos tiempos, sino que un régimen de transporte que nos permita hacer las cosas fluidas para uno y otro lado.

Es cierto que van a haber dificultades como el SENASA, pero no son nada, son flor de un día, son dos culturas que en algún momento tienen que integrarse.

Pero, la presión de los números los va a “obligar a” porque los intereses que podamos construir son mucho más poderosos.

Si uno mira este balance se da cuenta que en realidad es imposible sólo abrir el mercado de los bienes y no terminar abriendo lo demás. Eso no existe por más que suene liberal el discurso. Se cuelan por las fronteras las personas, los servicios mezclados con los bienes, etcétera. Y la inversión se puede hacer de múltiples formas.

Para resumir, diría “señores, en la majestad de los números, tome veinte o cuarenta y cuatro años que es desde cuando yo empecé a trabajar, encontramos una realidad absolutamente distinta”. Hoy tenemos una relación muy importante y no interesa que haya una balanza comercial desequilibrada. Para Chile ese no es un tema relevante. A nosotros nos conviene importar desde el otro lado porque para nosotros el equilibrio de la balanza de pago se consigue de otra manera. No estamos aquí para equilibrar cuentas que no tienen mucho sentido en término económico. Si no que estamos aquí para construir un mercado que tenga reglas estables. Siempre Chile va a apoyar esa dirección, pese a que algunos opinen en cosas circunstanciales que a mi juicio no tienen mucho sentido.

Muchos de los problemas que hay en los contenciosos de hoy día a mi juicio son un detalle al lado de la majestad de los números, de lo que pudieran ser las cosas.

Que existan cláusulas de salvaguardia porque la harina de trigo pasó del 02 al 04 en el mercado nacional, me merece una reflexión. Muchas veces esa es la dimensión de los conflictos. Pero no basta mirar esta relación en un sentido Chile-Argentina porque tiene un sentido sumamente incompleto.

Aquí quisiera pasar al otro punto referido a qué hacemos frente a la globalización y a los diversos procesos de integración latinoamericanos que están en curso, plagados de utopías, de frases que nosotros, lamentablemente, no compartimos que sean posibles, como una moneda común, que son cosas de un horizonte totalmente incompleto. Sí queremos construir hoy una relación dinámica que nos permita crecer y generar nuevas relaciones en el campo económico, sin desconocer que hay campos políticos, socioculturales que son complementarias. Pero no es el tema que quiero tratar.

Simplemente, quiero decir que los economistas nos acusan de muchas cosas. Pero, no me acusen a mí de desconocer el ideario político y sociocultural que tienen estos procesos porque todas estas cosas van juntas. Unas pueden ser más fáciles que otras y para cada día hay su afán.

Si miro hoy en día los procesos, ¿qué tenemos como datos de la causa? Y aquí quiero ser inmensamente franco y transparente. Tenemos un acuerdo que va desde Canadá, Estados Unidos, México, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú y Chile que podríamos llamar el ALCA del Pacífico. Eso es una realidad, en algunos meses más estará terminado. Y es una forma de mirar el mundo que tiene sentido, que tiene sus reglas, que está inmensamente segmentado pero que es un dato de la causa.

Tengo al frente una APEC del que ustedes han recibido algunas visitas y han palpado la dimensión de esos mercados.

Voy a darles sólo un dato. El último trabajo que conozco en agroalimentos para Chile es que puede vender 55 mil millones de dólares en el 2030, fundamentalmente hacia el Pacífico. Es una tasa de crecimiento del 15 por ciento por año. Si a lo mejor terminamos comprando tierras en la Argentina es otro problema. Pero, esa es la demanda de los problemas.

Señores, ese mercado está ahí y por abrirse. Pero, obviamente, tienen que aceptar que el otro les venda a ustedes. A nosotros esa faena nos es fácil porque a los sectores competitivos de la oferta asiática los suspendimos hace mucho rato con la apertura chilena. Son costos digeridos, costos hundidos en nuestra sociedad. Otros, tal vez, no tienen esa situación. Ese es un hecho de la causa.

Si miro otro hecho de la causa, Chile tiene una relación con Europa que es política, sociocultural y económica. Hay un gran tratado. Esperamos que el Mercosur pueda ser su vela y que el Atlántico también pueda hacer una relación con los Estados Unidos, con Canadá y México que todavía está pendiente de. Habrá discusiones en la agenda pero en algún momento esto va a aparecer.

Fuera de eso tenemos tres proyectos en el espacio sudamericano de importancia. Una vieja ALADI, que ahí está, y que a Chile le ha permitido hacer acuerdos de complementación con muchos pares de países, que a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay les ha permitido hacer un Mercosur, cualquiera sea su situación actual. Existe una Comunidad Andina de Naciones que hoy uno puede alinear en una determinada visión de inserción internacional a los países del Atlántico y, en otra, a los países del Pacífico; pero, eso no quiere decir que no puedan construir un mundo en conjunto. Tenemos un proyecto entre el Mercosur y la Comunidad Andina y, hoy en día, otro proyecto de esta Comunidad Sudamericana de Naciones.

Estamos llenos de proyectos, pero ese es nuestro eterno drama. Las grandes declaraciones líricas, grandes protocolos y después vemos cómo los arreglamos.

Lo que quisiera decir es eso: cómo podemos construir entre Chile y Argentina, y a lo mejor Uruguay después de escuchar a Rosendo, algo de ese mundo compatible entre una visión mundial y una visión de un espacio sudamericano que nos dé dignidad y capacidad de negociación porque un chileno sabe muy bien que nosotros no hacemos las reglas del juego, pero sí sabemos muy bien que nos conviene jugar el juego porque nos ha ido regio, así como hay otros que no quieren jugar el juego porque tienen dudas y, obviamente, tienen derecho de pensar así, prefieren tener cierta certidumbre antes de jugar.

Hay una frase que no es mía sino de Andrés Bello que dice que la ley es el escudo de los débiles. El fue un venezolano ilustre en la formación de la República de Chile. Señores, sin normativa, Chile es una pequeña hojita flotando en las olas del Pacífico. Necesitamos socios en un proyecto mayor que nos dé normas. Pero, si no tenemos normas en la casa, entre nosotros, quién nos va a crear. Por lo tanto, tenemos que construir normas en nuestra casa para avanzar.

Y aquí voy a hacer tres proposiciones concretas para no pecar de lirismo. Hoy en día el Mercosur tiene un doble arancel, tiene que cumplir con origen y contar con un arancel externo común lo que, técnicamente, es una aberración. Sin embargo, el Mercosur empezó a tener problemas al convivir con la Comunidad Andina sobre sus normas de origen.

Una primera proposición, si el Mercosur quiere poner en práctica lo que se llama la libre práctica, esto del pago del arancel de origen y suprimir la normativa, es que esto se puede hacer a medias, de tal manera que los aranceles sean parte de la norma de origen cuando uno exporta. Si uno hace eso, deja de segmentar el mercado. Qué cosa más absurda si yo para vender un “polino” que es un rodamiento, una correa transportadora, donde Chile tiene un mercado de 250 millones de dólares y fábricas, importo un tubo sin costura de Argentina que es lo más eficiente que puedo encontrar. Pero para venderlo en Estados Unidos, en México o en Canadá tengo que fletarlo desde el norte y traerlo acá. ¿Esto a título de qué? Porque ese producto en Estados Unidos, ni en México ni en Canadá paga derecho. ¿Por qué no poner al argentino si para mí es más eficiente? Si tengo un contrasentido. Al abrir el mercado, las producciones industriales argentinas las podría usar. Pero, no puedo usarlas para vender a otro mercado porque muchas veces la norma de origen me lo impide. Entonces, prefiero pagar los aranceles del caso y limito los poderes monopólicos en el mercado.

Si ustedes, los argentinos, van a hacer en el Mercosur un tratado con Europa por qué no acumulamos origen con Chile, por qué no integramos los mercados y con eso forzamos una compatibilización entre el mundo de nuestro espacio regional y el mundo de afuera que no tienen por qué ser contrapuestos y creamos un espacio mayor. Para un economista, esto me hace rendir los recursos de inversión. Así, para poder crecer al cinco, en vez de invertir 27 o 28, invierto 24 o 25 y hay tres que puedo destinar a recursos alternativos como la producción de igualdad de oportunidades, cuyo rendimiento es muy importante en la distribución del ingreso que tenemos en estas sociedades. Para un chileno, la eficiencia es un punto de enorme importancia.

Ahora bien, ¿cómo podemos nosotros hablar de bienes y no hablar de servicios? ¿Cómo podemos hablar sobre algo de servicios y no pensar que tenemos que tener compañías o empresas comunes transnacionales? ¿Por qué no tener una energética, de aviación, de transporte? ¿Saben ustedes que las dos grandes empresas transnacionales chilenas para el modesto Chile de 15 millones de habitantes son una compañía aérea que es la primera en línea de carga y una compañía de vapores que trabaja en cuatro océanos en el mundo? Alguien podría decir con qué ropa. Esas cosas son posibles.

¿Qué podríamos hacer nosotros en la agenda si hiciéramos nada más que cosas con la Argentina en esta materia o con otros países latinoamericanos? Podríamos tener muchas empresas transnacionales que participen en la globalización y defiendan nuestros intereses. El espacio está abierto, los mercados están ahí.

Yo podría seguir, pero no quiero aburrirlos, poniendo cosas en esta situación que permite que podamos hacer agendas pragmáticas muy claras.

Los chilenos sabemos muy bien que no le podemos exigir hoy en día a la Argentina cosas “óptimas” que son para pasado mañana o para otros días. Tenemos que ser tolerantes frente a situaciones de ajuste. No podemos exigirle que el óptimo se ponga mañana porque a veces los óptimos no son parecidos entre los países. Sin tolerancia, sin identidad es muy difícil poder avanzar en estos procesos.

Por lo tanto, desde el lado chileno, paciencia. Pero, que los dos lados tengan la osadía de hacer las cosas que hay que hacer hoy y no sueños que, realmente, tienen un gran contenido lírico.

Es cierto que vivimos tiempos difíciles y complejos, de eso no cabe la menor duda, pero por qué tenerle miedo a los tiempos. Seamos mejores y los tiempos van a ser nuestros. Muchas gracias.

Moderador.- Como quedan pocos minutos hasta las 18 horas, si hay consenso propongo que hagamos una especie de debate.

Estaba previsto que hablaran comentaristas, entre los cuales estoy yo, Rodrigo Vega, el diputado Cristian Leay de Chile y el senador nacional Ricardo Gómez Díez.

Ellos pueden hablar tranquilamente, pero me gustaría escuchar otras posiciones, con lo cual los invito a que manifiesten alguna idea o pregunta. Si hay consenso en darle este formato a esta reunión, entonces seguimos adelante. Si no, van a subir los comentaristas al estrado y haremos nuestros comentarios.

¿Hay consenso en cuanto a que se haga esta reunión en forma de debate?

Senador Fernando Cordero.- No quisiera hablar más de cinco minutos, pero voy a ser muy franco.

Para quienes no me conocen, quiero decir que soy chileno y luzco con orgullo una de las condecoraciones más hermosas que la República Argentina otorga a sus amigos. Yo fui condecorado por la Argentina.

Estoy en el senado chileno por tener más de cuarenta años y por haber llegado a ser general director de Carabineros de Chile, lo que equivale a ser un comandante en jefe. Eso, me da a mí la oportunidad de poder hablar con alguna franqueza y decirles lo buenas que han sido las tres exposiciones que hemos escuchado con anterioridad.

Participo en esta Comisión desde hace muchos años y creo que hemos llegado a una relación madura porque somos capaces de decirnos ciertas cosas sin que nadie se sienta ofendido, sin que nos hagamos gestos raros.

La verdad es que me siento realmente contento de haber participado porque en esta relación madura hemos participado todos.

Voy a contarles una pequeña historia. Una de las cosas más complicadas de la relación chilena-argentina pasó muchos años atrás cuando en la frontera chileno-argentina murió un amigo mío, Hernán Merino Correa. Ese fue un problema gravísimo entre los dos países. No digo que las cosas se olviden, pero sí se maduran. Pasaron los años y llegué al cargo de general director de Carabineros y existía la necesidad absoluta de acercarnos a la Argentina y de ella a Chile. Ahora, los problemas eran diferentes, no entre los dos países. “Por favor, acerquémonos” fue el clamor, inclusive, de los presidentes de la República.

Nosotros teníamos en el Cementerio General de Santiago los restos de Hernán Merino Correa que pasó a ser un héroe chileno, un referente para nuestra juventud y el héroe del siglo XX chileno. Sacamos los restos del teniente Hernán Merino Correa y, con todo el riesgo que significaban las fuertes críticas porque siempre existen los que no entienden, los dos comandantes en jefe nos pusimos de acuerdo. En ese tiempo me correspondió a mí y a Timar Musumeci de la Gendarmería. Fue una compañía de cadetes de gendarmes argentinos que le rindió honores a este referente de la juventud. Y nosotros lo instalamos en una cripta maravillosa que está en el centro de Santiago. Eso es llegar a una comprensión entre chilenos y argentinos.

Entonces, nosotros contamos con la posibilidad maravillosa que vi en las tres exposiciones anteriores. Nos han dicho cosas duras, pero absolutamente digeribles.

Después de todo este preámbulo, voy a decirles que traigo desde Chile el clamor de los transportistas chilenos que están sufriendo los efectos de la falta de legislación argentina. Eso, no

traba las buenas relaciones sino el comercio. Hay un sector que tenemos que ayudar tanto los chilenos como los argentinos. Me puedo equivocar, a lo mejor no tengo toda la información exacta, pero, los transportistas chilenos al ingresar a la República Argentina sienten una absoluta inseguridad, que son controlados por muchas policías diferentes que los complica. Tienen que contratar guardias civiles y actuar en convoy para poder pasar. Eso es un problema y un costo para el transportista. A veces, tienen que pagar por esos controles que es una situación de la que no tenemos conocimiento que pase en Chile. Sé les roban los vehículos y las cargas. Pero, más allá de eso, al robarle el vehículo, la Aduana argentina procesa al chileno por contrabando porque la carga que trae ese vehículo se pierde. Entonces, ahí tenemos que recomendar a nuestros poderes legislativos para que elaboren proyectos de ley que favorezcan. Ahora, es igual si el transportista argentino tiene problemas en Chile. Tenemos que llegar a resolver los problemas de este segmento social.

Se quejan también, y con esto voy a terminar, de que los transportistas chilenos entran a una competencia sin equidad por cuanto los transportistas argentinos tienen un subsidio tanto en el peaje como en el combustible.

No estoy dando recetas, sino poniendo el problema sobre la mesa. Si lo hice fue diciendo previamente de que me siento orgulloso y feliz de que podamos decir estas cosas con franqueza. Si somos capaces de solucionarlo, habremos cumplido con nuestro deber.

Doctor Jorge Lavopa- Muchas gracias, senador Cordero.

Quiero manifestarle que yo también fui honrado por la República de Chile, siendo condecorado, en virtud de mi actividad por la integración como simple ciudadano durante los últimos quince años. Así que les agradezco a ustedes también haber reconocido un trabajo simple, no protocolar. No podía pensar que por diferencia entre los gobiernos, los pueblos también debían sufrir esos efectos. Así que pensamos que debíamos trabajar con muchos amigos chilenos para que esto no ocurriera.

Agradezco que haya dejado manifestado su reclamo. Creo que será tomado por nuestros legisladores y ustedes mismos también lo tratarán en la ocasión que esto corresponda.

Si le parece vamos a continuar con nuestro Seminario.

Quiero agradecer, especialmente, a la gente con la que hemos trabajado. Se imaginarán que, exclusivamente, esto no puede hacerse por un pequeño grupo, una institución. Naturalmente, la Comisión Parlamentaria Conjunta fue la que organizó todo este evento, pero junto con ella está la Coordinación de Cultura y Dirección de Eventos del Honorable Senado de la Nación, el Comité que dirijo dentro del CARI que es el Comité de Estudios de Asuntos Latinoamericanos, la Dirección de Integración Económica Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestro país, el Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa de Chile, con el que venimos trabajando hace muchísimos años haciendo todo tipo de reuniones, llámese seminarios enormes o mesas de taller analizando juntos, haciendo investigación y la Embajada de la República de Chile en la Argentina.

Entre los nombres, especialmente, me interesa destacar el trabajo que ha hecho Valeria Ton y su equipo, así como el de Rodrigo Vega, director ejecutivo del CELARE, que hizo un trabajo enorme en Chile. No se olviden que era posterior a las elecciones en Chile. Fíjense que hasta hoy tenemos problemas. Tenemos un entrenamiento para hacer reuniones de esta naturaleza aún en los peores momentos. Puede haber un terremoto, incendiarse una parte de Buenos Aires, pero acá estamos.

En el anterior, me llamaban por teléfono para preguntarme si podían venir amigos chilenos porque temían por su vida ya que veían la televisión y parecía que acá todos nos

estábamos matando por las calles. Tuve que llevarlos a Callao y Santa Fe para mostrarles que eso no ocurría, que las chicas seguían tan bonitas como siempre. Fuimos a lugares donde se comía muy bien, pero le mostré que todo transcurría normalmente. Sí había algunos grupos que habían provocado una serie de conflictos.

Lo que quise decir con todo esto es que cada pueblo tiene una idiosincrasia propia. Acá, fue muy interesante lo que dijo nuestro amigo Rosendo Fraga con respecto al orden.

Curiosamente, es una cosa muy común que de pronto el advenimiento de la democracia descomprima todas las fuerzas y se provoque en ciertos sectores un sentimiento contra esa descomprensión, contra ese destape. Y lo que trae de nuevo es la represión.

Aparentemente, en los últimos años, desde 1983 en adelante, estamos viendo que esta ecuación está cambiando. Es decir, la propia democracia, el propio sistema está tratando de lograr mantener el sistema, mejorarlo y no hay riesgos aparentes de represiones o de cambios de sistemas republicanos, democráticos a sistemas militares. Esto nos da la gran ventaja de poder seguir negociando porque está en la esencia propia del político la negociación. Y con esto no estoy subestimando la negociación. No ocurre lo mismo con el militar y esto es natural. La esencia está en la escalada; es decir, llegar al conflicto hasta el final. Nosotros, prácticamente y a Dios gracias lo detuvimos a tiempo.

Quise hacer estos comentarios porque quienes tenemos algunos años, prácticamente, pasamos todas las etapas. Y esto es algo para nosotros prácticamente increíble. Estar sentados en esta reunión, luego de haber estado sentados en otras reuniones durísimas, como aquella en la que me confundieron con un funcionario argentino y después con un empresario argentino. Lo que no me dijeron. Desde mentiroso hasta que con nosotros no compraban un kilo de nada porque no cumplíamos. Como decimos acá, hubo que bancarse muchas situaciones difíciles, escuchar y no responder. No es poner la otra mejilla. Sí poníamos paños fríos.

Ahora nos encontramos acá, conversando sobre nuestros problemas los argentinos y chilenos. Antes, un sector completo no venía a las mesas de negociación del consejo empresario. Era, justamente, el grupo agrícola de Chile cuando se estaba negociando el ACE 16. Pero, todo eso está en el pasado.

A continuación, ofrezco la palabra y pido que levanten la mano y digan quienes son.

Diputado Cristian Leay. Quisiera compartir mucho de lo que aquí se ha señalado. Pero quisiera poder hacer una consulta. Yo tiendo a compartir que la última década de la relación chileno-argentina ha sido tremendamente beneficiosa para ambos países. Pero hay una dinámica que está en marcha, positivamente. Flujos de inversiones importantes. Hay recursos para invertir y hay interés por invertir en la Argentina.

Quisiera hacer una consulta porque obviamente para dinamizar, para enfrentar los desafíos futuros hacia el Pacífico en forma conjunta, lo que sea Comunidad Europea y los demás mercados, hay que establecer normas.

Entiendo que no son fáciles de lograr porque dependen de negociaciones. Pero, tenemos que hacer un esfuerzo importante para eso.

En segundo lugar, entiendo que cuando hacemos integración hay que tener tolerancia y poner paños fríos. Pero, creo que las relaciones, independientemente de los problemas que tengan, tienen que ser transparentadas. Es decir, si Chile tiene un problema con Argentina en tal materia, éste tiene que ser transparente. Me refiero a decir “mire, tengo este problema, necesito ayuda, solucionémoslo”. Así se va generando la confianza que va permitiendo la solución de los problemas que legítimamente puede tener uno u otro país, de acuerdo a las distintas

circunstancias, pero que van fortaleciendo esta relación, madurándola y posibilitando llegar a los mercados.

A mí me gustaría preguntar cuáles debieran ser los pasos. Esto lo digo porque hay un montón de comisiones para avanzar, pero observo que se quedan entrampadas, hay declaraciones líricas no tanto como las del Cuzco, pero se avanza poco.

Entonces, quisiera saber cuál es el camino, cuál es la visión en el fondo, cómo podemos hacerlo más rápido estableciendo normas. Obviamente, tiene que haber una voluntad política para hacerla. Pero, ambos gobiernos la tienen, independientemente de las dificultades que puedan estar pasando uno con otro.

Como economista quisiera saber cómo ves esto, para no estar hablando y que digamos, como decimos en Chile, que pasó el tren y nosotros seguimos discutiendo cómo vamos a enfrentar estos tiempos modernos.

Tenemos todas las ganas de hacerlo pero, en definitiva, no somos capaces de darnos las normas necesarias, la confianza para lograr la transparencia que requiere toda integración.

Doctor Augusto Aninat. - Creo que este es un punto clave. Pero, primero pondría dos conceptos importantes. Mis sustantivos son prioridad y viabilidad. Como no se puede hacer todo, hagamos pocas cosas pero bien porque esta es una forma de cambiar respecto de la opinión de los pueblos, de los agentes económicos, etcétera.

Uno tiene que construir agendas pragmáticas con un contenido probabilístico de éxito en el corto plazo. En primer lugar, uno no se puede “tender” con un solo país cuando este es parte de otros acuerdos y tiene normativas que construir con los otros. Este es un problema que nosotros tenemos en la relación Chile-Argentina. Muchas de las cosas que uno podría hacer tienen una agenda dentro del Mercosur y, obviamente, nuestra idea no es romper esa relación. Este es el primer dato importante.

Mi proposición concreta es que los países asociados pongan recursos humanos y monetarios en la Secretaría del Mercosur. Es algo tan simple como eso. Hace falta una agenda para resolver algunas situaciones instrumentales y conceptuales. La primera de ellas es que yo no puedo concebir en este mercado algunas asimetrías. Un exportador no tiene derecho a tener devoluciones de gravámenes para venderle al señor de al lado que es un productor local que no las tiene. Entonces, ordenemos la agenda. Acá hay cosas simples como esa.

Después, insisto en mi postura sobre origen. El Mercosur está a punto de poner la libre práctica, pero no sabe qué hacer. Dice, por ejemplo, para todos los productos en cero. Pero, claro, como no hay pérdida de recaudación fiscal esa cosa es gratuita y muy simple.

Nosotros podemos construir con ideas para que las normas de origen las pongamos entre todos y el principio sea “está bien, vendo en tu mercado, pero la hojalata puede ser japonesa si yo pago el mismo arancel del 10 por ciento que paga el productor argentino”. Eso sí, cortemos con la payasada de que si yo le pido a alguien que me abastezca no está y los mercados no se perfeccionan.

Puedo seguir agregando cosas. Pero, si no se puede entrar a todos los servicios entremos por algunos casos concretos. Viabilicemos la posibilidad de tener una línea aérea conjunta o ustedes me van a venir a hablar a mí de la quinta libertad. ¿Quinta libertad para quien, para quedarte encerrado adentro? Ese no es el mundo que viene. Nos van a comprar mañana. Entonces, resolvamos los problemas, pongámonos en serio a hacer estas cosas.

Si queremos que hayan empresas en ciertos lugares estratégicos, pues bien estamos encantados que haya capital de los demás países. Esto nosotros lo podemos hacer mañana, no es tan difícil. Pero, hay que poner una agenda pragmáticamente. Mi problema es que esto no lo hace

la burocracia menor. No puedo pretender tener un comité de administración entre Chile y la Argentina al nivel de funcionarios terceros de la administración.

Piensen ustedes que si a Chile yo le pongo todas las comisiones y reuniones de todos sus acuerdos se convierte en un imposible técnico. No pueden haber 450 reuniones anuales, no hay gente para administrar eso. Hay que tener una fusión de mercado para ordenar esta normativa.

Piensen ustedes que el Tratado entre Estados Unidos y Europa, en el Capítulo X –espero que los señores senadores y diputados lo hayan leído y entendido- dice en un primer artículo, obviamente esto es para Cuba, que uno puede suspender la apertura de los mercados de los servicios cuando no hay relaciones diplomáticas con ese país. La lectura es obvia. Pero, además, el de más abajo se refiere a que sea a petición de parte, cuando las transacciones sean insignificantes de la empresa que quiere vender servicios, y acá Chile es insignificante por definición. Entonces, si yo monto una empresa y quiero vender a los Estados Unidos me sacan del mercado porque la otra parte lo decidió o los europeos también.

Hay otra norma que sigue y que dice que el capital y la gestión en el mundo de los servicios tiene que ser de las partes. Si yo quiero hacer una empresa con los argentinos no puedo porque no son parte. Entonces, qué mundo estoy segmentando con esta cosa.

También necesito poner en la agenda elementos conceptuales para discutir con mis futuros socios para hacer identidad normativa porque, tal como decía Rosendo y el caballero que nos ilustró históricamente sobre la geopolítica de los lugares, en el caso de Chile y la Argentina, nosotros necesitamos hacer normas que tengan una inteligencia. Eso nada más está en el campo de los servicios pero por qué no en el campo de los bienes.

Cuando Carla Gil fue en los '90 con esa norma a Chile, le dije a la señora que era la representante industrial por qué quería discriminar. Ella me dijo “Augusto, usted tiene que ir a hablar con mi gente a Washington”. Fui y nunca más encontré una respuesta. Ya van quince años.

Entonces, nosotros tenemos una normativa del mundo; ya no es sólo en la relación que tenemos que crear conceptos comunes.

Esta parte también es muy importante porque le da contenido a la postura. Todo el mundo alega contra el *dumping*. Señores, conceptualmente no hay *dumping* cuando hay arancel cero. Entonces, si usted quiere alegar contra el *dumping* de los Estados Unidos o el de Europa pongamos la norma en Chile y con la cara en alto vayamos a conversar con ellos. Pero, prediquemos con el ejemplo.

Así he mostrado algunos ejemplos concretos. Podría ser más preciso, pero no es mi oficio. Yo no hago esta agenda.

Acepto que los argentinos son más ocurrentes que nosotros. Y para muestra basta un botón.

Es tal la influencia argentina en una ciudad como Santiago, que los cafés son argentinos. Y hoy en día nosotros tenemos una doble factura. La expresión factura para nosotros es la expresión de un impuesto interno que tiene que ver con el IVA. Pero, hoy día yo pago con una factura para comerme una factura, lo que es una dualidad idiomática.

Mi hijo que tiene siete años, uno de los menores porque en mi familia la reproducción es permanente, me dice “papá qué bacán”. En mi época era macana, que es algo que quedó perdido en el olvido.

Hoy en día eso es lo que vivimos. Podremos construir una agenda muy inteligente y razonable.

Ahora, quisiera tomar una dimensión distinta en la agenda para poner dos puntos más que tienen que ver con que la diplomacia, las relaciones internacionales, no son más del gobierno. Y en esto, ustedes son una muestra. Son también parlamentarios y regionales. En un país unitario

como es Chile, no hay intendente, gobernador, alcalde que no quiera tener una relación con la vecindad. ¿Por qué tenemos que negársela?

Tenemos que soltar a estos agentes porque ellos nos van a traer gran parte de la agenda. No podemos conocerlo todo. Y este es un elemento importante de la democracia. No hay lugar fronterizo, y yo conozco muy bien la Argentina, que no tenga un paso. Sin embargo no tenemos “guita”, como dirían ustedes para financiar toda esta operación. Pero, resulta que es mucho más barato mover los aviones que hacer carreteras.

En un almuerzo ante 400 personas, algún presidente de esta República propuso que hiciéramos un túnel que costaba 3.800 millones de dólares. Yo le dije “perdóneme, no lo entiendo”. Para ir de Iquique a Cuiabá cuyo pasaje directo me costaría 180 dólares, tengo que ir a Santiago, Buenos Aires, San Pablo, Cuiabá lo que me cuesta 1.800 dólares. Señores, la quinta libertad es un insulto a la inteligencia de los seres humanos; sobre todo, en países con recursos escasos.

La agenda no es un problema, se puede construir. El punto es si nosotros creemos que esa agenda tiene prioridad.

Moderador.- ¿Alguien quiere hacer uso de la palabra con respecto a este punto? Entonces, le cedemos la palabra al diputado don Carlos Vilches.

Diputado Carlos Vilches.- En primer lugar, quisiera agradecer a don Augusto Aninat por su brillante participación en esta oportunidad, así como las palabras que ha señalado el senador Cordero porque me permiten decir dos cosas. Pretenciosamente, creo que voy a complementar lo que usted señala.

Es el concepto de complementación lo que ha permitido iniciar negocios entre Chile y la Argentina. Creo que los que entienden de minería, y en cuanto al cobre somos muy importantes en el mundo, tal vez una de las cosas en las que somos número uno, pueden decir que Chile con la Argentina podrían iniciar una gran industria y ser la Argentina el gran elaborador de cobre del mundo en la fabricación de alambre de cobre.

Nosotros como chilenos tuvimos que inventar sociedades en China y otros países porque no nos permitían entrar con el alambón que era uno de los productos que podía ser la materia prima de Chile. Siempre hemos tenido que salir como cátodo, como producto noble que sale del país.

Esto también me lleva a pensar en la forma en como antes se resolvían los problemas para poder complementar las economías. Se inventaron las zonas de maquila, y usted lo sabe muy bien.

El senador Cordero señalaba que era un pecado hablar de abrir un paso entre Chile y la Argentina. Los que tenemos canas, que también somos abuelos como usted señor Aninat, sabemos que ese era un concepto que era muy difícil de modificar y de cambiar entre Chile y la Argentina.

Hoy en día las barreras han caído, la cordillera es cada día más amiga de Chile y Argentina. Por eso, en una oportunidad al ex candidato a presidente, Cafiero, le dije “de minería, de la frontera para acá hablamos nosotros y de la frontera para allá, ustedes en fútbol son mejores que nosotros”. Con eso quise demostrarle que si nos complementamos podemos crecer juntos.

Por eso, la complementación es un concepto que todavía es válido.

Muchas veces en el norte de Chile hemos propuesto cerrar zonas especiales para que se pudiese recibir materias primas, sin tener que pagar por los ingresos, elaborarla y exportarla.

Hoy en día, con el avance que hemos hecho, esto ya no es necesario. Creo que es necesario hacer las cosas y llevar a cabo esa complementación.

Por eso, he escuchado con mucha atención lo que usted señalaba.

Muchas veces se habla de los acuerdos políticos. Esta idea que creó la Unión Europea ha pasado por la mente de muchos líderes políticos en Sudamérica. Pero, creo que estamos lejos de eso.

Pero, también usted sabe que vamos a entrar al Mercosur cuando tengamos nivelados los aranceles porque nosotros vamos más adelante. Eso es inevitable, pero vamos a llegar a un punto. Y, cuando tengamos el punto, vamos a tener la complementación y las asociaciones entre ambos países, como para que ya no haya trece, catorce o quince pasos.

Eso es inevitable, pero vamos a llegar a un punto. Cuando tengamos ese punto, vamos a tener la complementación y las asociaciones entre ambos países como para que ya no hayan quince pasos construidos implementados. Van a ser veinte o veinticinco.

Lo que señalaba acerca de que todos quieren tener contactos con sus vecinos, en Atacama ya lo hemos logrado. Se ha logrado entre Atacama, La Rioja y Catamarca. Recién hemos celebrado los juegos juveniles con más de quinientos jóvenes que vinieron de La Rioja y Catamarca a competir a Atacama.

Creo que lo que usted ha señalado deja esa enseñanza. Además, nos permite avanzar en esta complementación.

Señor Comentarista. — Si usted me permite, voy a hacer dos comentarios muy breves. En mi opinión personal, las ventajas que Chile tiene en la mayoría de sus recursos naturales, están dadas por algo que el señor anterior que ha realizado un discurso geopolítico—histórico de una gran importancia, del cual comparto muchas de sus apreciaciones, no mencionó. Me refiero a lo que Benjamín Subercaseaux llamaba, en Chile, la “loca geografía”. Chile es uno de los pocos países “*spaguetti*”. Si usted lo atraviesa es como la frontera chino—rusa o la de Estados Unidos con Canadá.

Pero más allá de eso, tiene dos características. La primera es su condición de lejanía. Somos un país “*far away*”. Estando en Oslo en una reunión internacional, hace años atrás, un noruego me dijo: “*you are so far away*”. Indignado, le respondí: “*you too*”. Obviamente, que estás cosas son para los dos lados.

El punto importante es que a nosotros nos pasó algo con la lejanía. El cambio científico—tecnológico y el volumen del comercio internacional nos hizo bajar el costo de la distancia. Llámelo Internet, buques refrigerados o como quieran. Antes no exportábamos damascos, paltas ni frambuesas, porque no se podía. Sólo exportábamos manzanas duras como palos, en 1914.

La otra condición geográfica importante no está dada por la disponibilidad de recursos naturales. Argentina puede tener mejor bosques que nosotros. Brasil los tiene. Todos tienen minería. Todos pueden tener pescado. La gran ventaja que tenemos como país es la escasa distancia costa. Sería un imbécil si no tendría una buena infraestructura, porque me alejaría de la costa. Corto un palo y lo pongo en un buque. Pescó un salmón y lo subo en un avión. Tenemos la infraestructura hecha. Lo único que hacemos es mejorarla significativamente.

Pero esa no es la única protección que me molesta. Me molesta la de los demás. Cuando escribimos esta primera estrategia a comienzos de los 90, distinguidos próceres, ministros, senadores chilenos hacían comentarios. Uno me gritaba que quería hacer de Chile un país de postres. Se figurarán quién es. Tiene un lindo discurso y es una belleza de persona. Es un hombre muy inteligente a quien respeto. Tiene más de 80 años. Pero, obviamente, en términos económicos está en otro mundo muy distinto del que puede estar uno. Es otra concepción.

Y suprimimos la protección de los demás. Este modesto país que cuando en los 90 hablaba en Europa, nos decían que no éramos dignos de una nota de pie de página. Persevera y verás. El norte necesita chicos exitosos y fáciles de financiar. El norte necesita estos éxitos. Nosotros nos colamos. Y lo hicimos, como diría un futbolista argentino, “con táctica”. Siempre después de México. Yo fui el embajador que fue a convencer a los mexicanos. Vayan a Europa. Y detrás del quincho grande se colaba el quincho chico. Tan simple como eso. Táctica. Saber aprovechar las oportunidades, si no se pierden. Inteligencia del más chico. Técnicas de fuerza asiáticas. No las hemos inventado nosotros. Aprovechar el esfuerzo de los demás.

En ese contexto, la distancia costa nos favorecía. Tenemos una gran habilidad como país para diversificar los recursos naturales. Hacemos más pescados, minerales y frutas todos los días. Ya no sólo hacemos salmón, sino, también, merluza española y otras especies. En ese caso, tenemos una facturación de setecientos millones de dólares adicionales en un mercado como Madrid.

El punto importante es que no tenemos ventajas hacia adelante. No vamos a poder construir grandes fábricas detrás del alambrado. Pero, ¿para dónde podemos hacer cosas con la Argentina? Dios no hizo la minería sólo del lado chileno. Sería pretencioso pensar eso. Atravesó la cordillera, para decirnos: “exploten juntos”. Entonces, usemos lo que Dios nos dio. Los chilenos hemos aprendido que los recursos naturales no son una maldición de Dios. Son una bendición. Se puede crecer con ello. La gran importancia de la minería es el efecto hacia atrás. Hemos construido más de la mitad del mundo. Todavía no lo hemos hecho con los argentinos que saben hacer este tipo de cosas.

Estuve en Rafaela, un lugar peculiar con nombre de mujer. No sólo eso, sino que también la vecindad. Encontré dos cuentos que no puedo contar de por qué eso es así. Pero, esto es una suiza lombarda. Se producen piezas para los autos de carrera de Ferrari. Es una cosa increíble. Un pequeño lugar de ochenta mil personas factura quinientos millones de dólares. No me vengan a mí con que la Argentina no tiene exquisiteces. Claro que las tiene.

Veán ustedes al hombre suelto. Uno puede preguntarse si, hoy día, las personas en la Argentina no tienen que hacer un esfuerzo personal tremendo para sobrevivir a los modelos de ajuste. Pregúntense por qué hay tantos deportistas en la Argentina. No sólo de fútbol de alto precio. Hay miles de muchachos que por sesenta mil dólares son contratados afuera. Pregúntense por qué la clase media ingresó a facturar en un mundo donde no hay limitaciones. Este es un punto de enorme importancia. Los recursos se mueven y van a seguir haciéndolo.

Soy conciente de que los gobiernos pueden hacer cosas para construir una industria metal—mecánica para los bienes de capital para la minería en conjunto con la Argentina. Está todo para que así sea. ¿Qué se puede hacer gubernamentalmente? Voy a proponer tres cosas. Mi opinión, siendo parte de la cofradía liberal de abertura chilena, es que uno puede intervenir en algunas cosas, no en todas. Pero, la minería es una cosa de enorme importancia. Esas fábricas van a estar en donde tienen que estar. Van a ser chileno—argentinas hoy o mañana. No cabe la menor duda.

Moderador. — Nuevamente, muchas gracias doctor Aninat. Si no hay más preguntas o comentarios, el licenciado Rodrigo Vega, director ejecutivo del Celare va a realizar una conclusión de la tarde de hoy.

Licenciado Rodrigo Vega. — Para nosotros es un gran honor y orgullo poder colaborar en la preparación y desarrollo de esta reunión. Sin ánimos de querer resumir, veo que nuestro

instituto se ha especializado en relaciones con Europa. Pero, su finalidad última es la integración. Hemos colaborado y apoyado mucho al CARI y a este tipo de iniciativas.

Al hacer el análisis del fenómeno europeo, uno está estudiando el tema de la integración. Este es uno de los temas que quería resaltar esta tarde y lo quiero retomar ahora. Tiene que ver con el proceso de la integración y la búsqueda de un destino común. Tengo la impresión de que, por un lado, México y Chile buscaron una vía de inserción internacional a través de los acuerdos bilaterales. Son dos de los países de América latina que más acuerdos tienen y están integrados comercialmente. Por su parte, el Mercosur ha seguido otra vía y el Atlántico, a su vez, busca otra.

La búsqueda de este destino común tiene que ver con encontrar el modelo y, al mismo tiempo, generar la confianza en los procesos. En este sentido, quería hacer una reflexión y proponerle a la Comisión binacional que la pudiera trabajar. El proceso de construcción europea se basa en decisiones políticas, en visiones comunes y en un gran esfuerzo sobre pasos concretos de construcción de confianza.

Los pasos que tenemos que dar nosotros ya los hemos hecho. El avance realizado en los últimos veinte años es impresionante. Con el CARI hicimos el seminario de evaluación del acuerdo de complementación económica, el ACE 16 entre Chile y Argentina. Fueron impresionantes los avances en todos los ámbitos. No obstante, siguen existiendo algunos temas que tienen que ver con la confianza. El diputado Leay lo planteaba en relación a las normas. Las instituciones funcionan, las normas se cumplen y se respetan los contratos. Aquí hay una base que tiene que ver con la confianza a nivel de la sociedad civil. Veo que en el proceso que se ha producido entre Chile y Argentina, los gobiernos, los diplomáticos y los ministros de Defensa han encontrado sus canales.

Mi pregunta es cuáles son los canales de la sociedad civil. Se están reuniendo y están haciendo cosas en conjunto sin un peso de nuestros Estados. En la frontera está funcionando. Aquí hay una base de confianza. Si no son las sociedades civiles las que entrelazan y tienen una confianza mutua en sus propios sistemas, la verdad es que no estamos generando un cimiento sólido.

Y, en esto, aquí está la propuesta, pensando en el proceso europeo. La construcción de confianza mutua del proceso franco—alemán post segunda guerra mundial y el proceso germano—polaco se basó en el trabajo con los jóvenes en programas de intercambio juvenil, de intercambio académico, de movilidad estudiantil y de una cantidad de mecanismos que existen para que los jóvenes no sólo adquieran competencias técnicas y habilidades para desempeñarse mejor, sino construir esa ciudadanía europea. Si no somos capaces de trabajar con los jóvenes que van a ser los dirigentes del mañana, la verdad es que no estamos poniendo ladrillos en orden.

Sobre esto, quiero hacer una reflexión final. ¿Cuántos centros existen en la Argentina que estudien a Chile? O viceversa. No hay. Hay personas que siguen temas. Pero, no es posible que dos países con esta historia y destino común, no tengamos instancias en las que nos estudiemos. El centro de estudios argentinos quisiera tenerlo en Chile. Lo mismo en la Argentina.

Aquí está este llamado a que esta voluntad política expresada por los parlamentos se pueda expresar en un mecanismo, en un fondo, en alguna política de cooperación que pueda dar las bases para que esta sociedad civil se pueda encontrar, apoyar y funcionar generando las vías para que podamos construir este intercambio de jóvenes. Como decía Augusto, la migración que hay en Chile y Argentina es muy grande. Entonces, que los jóvenes profesionales argentinos puedan trabajar en empresas chilenas y que conozcamos cómo trabajamos. Nos cuesta mucho hacer negocios en la Argentina porque no conocemos los códigos.

Esto es lo concreto. Si es posible, dar un impulso en una línea general. Hay experiencia internacional. Se pueden hacer estudios comparados y se podría aplicar. Por qué no tener una

fundación chileno—argentina con un capítulo en Chile y otro en la Argentina, donde convoquemos a nuestros intelectuales, gente de la cultura, políticos para generar bases más allá de la contingencia para encontrar el destino común que tenemos que desarrollar.

Esto es lo que quería decir aunque está muy lejos de resumir la tarde.

Moderador. — Damos por levantada la sesión.

INTEGRACIÓN ECONÓMICA

Moderador. - Muy buenos días.

Vamos a dar comienzo a la segunda parte de nuestro seminario, hoy dedicado prácticamente a los aspectos económicos de la relación argentino chilena. Quizá pensaría en más allá que la relación exclusivamente argentino chilena.

Antes quiero hacer un par de aclaraciones. Me he arrogado nuevamente la tarea de actuar como moderador, locutor, dada la situación que en este momento estamos atravesando con el personal de la casa. Así que sepan dispensar mis errores en ese sentido.

Vamos a comenzar con el tema de integración económica. El disertante va a ser el hasta este momento quizás -o posiblemente ya no- ministro Gustavo Moreno. Digo ya no, no porque se vaya a ir sino porque a lo mejor ya es embajador.

El ministro Gustavo Moreno es diplomático de carrera, como ustedes pueden apreciar desde el momento en que está recibiendo su aprobación por el Senado, y se desempeñó -y esto es muy importante para la tarea de hoy- como secretario adjunto de la ALADI durante el período 1999-2002. Actualmente es Director de Integración Económica Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. También ha actuado en esta dirección como uno de los auspiciantes de este evento.

Así que vamos a pedir al ministro Moreno -quizás embajador ya- que comience su disertación. Van a ser sus comentaristas el senador Marcelo López Arias y el diputado chileno Leopoldo Sánchez.

Ministro Gustavo Moreno. - Muchas gracias por sus palabras, por los augurios y por coparticipar de esta reunión tan importante que es sobre el relacionamiento bilateral entre Chile y Argentina, Argentina y Chile.

Señores senadores y diputados, embajador de Chile en la Argentina, autoridades de los dos países, señoras y señores: primero quiero agradecer a esta comisión que ha tenido esta idea fantástica para festejar de alguna forma, con nuestras disertaciones y lo que significa un relacionamiento tan fuerte entre la Argentina y Chile, el vigésimo aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre ambos países.

También quiero agradecer, por supuesto, a la Comisión Parlamentaria Conjunta, al CARI, al CELARE y a la Comisión de Cultura de la Dirección de Eventos del Senado, quienes han participado para que esto se hiciera realidad el día de hoy.

Mi disertación quiere hacer un vuelo de pájaro, dado el tiempo límite que tenemos, por el relacionamiento especialmente económico y comercial entre ambos países en estos 20 años que lleva el Tratado de Paz y Amistad. Y en ese sentido también quiero agradecer a los disertantes del día de ayer que me han facilitado el camino para recorrer el día de hoy.

Mi disertación tiene cuatro hitos dentro de una cantidad innumerable que tiene la relación bilateral entre la Argentina y Chile en estos 20 años.

El primer hito fundamental, por supuesto, es el año 84, con el Tratado de Paz y Amistad entre ambos pueblos. Creo que aquí ha habido un cambio fundamental en la relación bilateral. Un cambio fundamental donde los que estamos en la parte de integración hablamos como la década perdida de la década del 80, por los acuerdos en sí, por los problemas de la deuda externa y demás.

En el caso de Argentina y Chile no ha sido así. Ha sido un comienzo, un vuelco político y una voluntad política que han dado nacimiento a un relacionamiento fructífero entre ambos países.

Como ustedes bien saben, durante la década del 80 los acuerdos de la ALADI y la ALADI la importancia que tienen -y por eso también mencionaba el doctor Lavopa de mi pase como Secretario General adjunto de la ALADI en estos tres años, el 99 y el 2002- es la importancia del paraguas jurídico que nos da este organismo a los acuerdos que bajo el mismo Tratado de Montevideo en 1980 da, y además, a través de esto, y siendo la ALADI parte inclusive del GATT, es la cláusula de habilitación del acuerdo o del artículo 24 del GATT en cuanto a la Nación más favorecida.

Esto es importante mencionarlo porque durante la década del 80, y cuando empieza el Tratado de Paz y Amistad -el primer hito al que me quiero referir-, había muchísimos acuerdos de preferencias fijas que solamente se trataban de acuerdos comerciales exclusivamente entre los países de ALADI.

El Tratado de Paz y Amistad entre los dos países marca un hito de cambio fundamental en esto. Marca un hito de comienzo de esos 5.150 kilómetros de fronteras que antes nos separaban y a partir de ese momento nos empiezan a unir. Es un trabajo fructífero que se hace en la década del 80.

Ahora pasamos al segundo hito fundamental, que ha sido el Acuerdo de Complementación Económica número 16 del año 91, año en el que también empieza a afirmarse el Acuerdo de Complementación Económica 18 que da nacimiento al Mercosur.

El mismo año se firma el Acuerdo de Complementación Económica 16 entre la Argentina y Chile. Nuevamente otro hito. Porque además de un acuerdo comercial de preferencias fijas que teníamos hasta ese momento con Chile ya empiezan a aparecer otros temas de fundamental importancia para la relación bilateral. Además, el Acuerdo de Complementación Económica 16 está basado en la paz, en la democracia, en la libre expresión de las personas y en el medio ambiente.

Ya empieza a haber un quehacer importantísimo en esta agenda bilateral entre ambos países. Tanto es así también que en el año 91 se firma el Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones entre la Argentina y Chile. O sea que acá al comienzo del cuerpo que estábamos tratando de formar a partir del Tratado de Paz y Amistad del 84 ya le empezamos a dar carne y hueso a lo que vendría en la década del 90, que ha sido una proliferación de acuerdos y de acercamientos enormes entre ambos países. Tanto es así la importancia del ACE 16 que también, además del tema comercial, trata de transporte, telecomunicaciones, servicios, energía y otros temas más.

Este acuerdo nuevamente lo marco como un hito en la relación bilateral. Un hito fundamental porque nos da el marco legal para seguir avanzando en los acuerdos que tenemos con Chile. Tanto es así que revisando el historial económico de ambos países vemos que ya en el año 91 Chile estaba interesado en negociar un TLC con Estados Unidos. Y en el 91 también ya hay una baja de aranceles por parte de Chile. O sea, la política aperturista de Chile comienza a principios de la década del 90, si bien algunos acuerdos históricos y algunos libros históricos mencionan el acercamiento de Chile con Estados Unidos desde 1850. Casi 200 años después comienza ya el trabajo del TLC que culmina unos años más tarde.

Esto es importante mencionarlo porque por un lado el Mercosur, quien lanza su Tratado de Asunción en el 91, sigue trabajando para afianzar su relación entre cuatro países pero no deja de lado a Chile. El paralelismo de los temas de integración. O sea, sin dejar el Mercosur y sin priorizar el Mercosur continúan el paralelismo de la integración con Chile.

Esto creo que es un tema de fundamental importancia.

Llegamos así a la mitad de la década del 90, con dos hitos que no son los hitos fundamentales que voy mencionando. Hice por un lado el Tratado de Paz y Amistad del 84, el

acuerdo 16 del 91, pero sí hay temas de fundamental importancia, como es el tema del tratado minero.

Ya en el 94 empiezan a llegar los protocolos, ya empieza a ser un trabajo intenso entre ambas Cancillerías y entre ambos Parlamentos de algo que había sido inédito. Quince años atrás era impensable pensar que Argentina y Chile podían trabajar en una frontera común, positiva, donde antes había sido de complicación, nos separaba y se tomaba el tema de seguridad y ahora veíamos como interés fundamental, con una voluntad política enorme, el tema del tratado minero.

El tratado minero, que forma un concepto fundamental en una estrategia de relacionamiento bilateral entre ambos países y donde se trata un tema que trataban ayer también algunos de los interlocutores que justamente consideraban el tema de la relación bilateral, es de una trascendencia única en el mundo. No solamente porque es el comienzo de un nacimiento, de una voluntad política enorme de trabajar en un lugar muy complejo y muy sensible hasta ese momento, sino que además hablábamos ayer de los yacimientos de un lado y del otro de la frontera.

Hay cientos de acuerdos mineros en el mundo. Pero no se si éste es el único -y si no, se lo preguntaremos al secretario de Estado, Jorge Mayoral- que está apostado donde toca a las dos fronteras y donde toca a los dos países, donde, además del tema minero y del tema comercial y económico, tiene una vinculación enorme en cuanto a la integración de las personas, del trabajo, del tema inmigratorio, del tema aduanero, del tema de impuestos y del tema de una cantidad de cosas de una complejidad tal que inclusive el mundo entero está siguiendo muy de cerca los avances, por ser un acuerdo único y un acuerdo que demuestra la voluntad política y esa unión que hay entre los pueblos.

Es así también que en el año 95 -y previo al 96-, que sería el tercer hito al que quería hacer mención en la mañana de hoy, se levantan restricciones de Chile a las importaciones de gas.

Les pido disculpas porque nuestra intención, con la parte coordinadora del Parlamento, en el día de hoy era tener al secretario de Estado Cameron, por la parte energética, quien lamentablemente no va a poder acompañarnos porque tuvo que realizar un viaje. Pero pensamos que es un tema de alta sensibilidad y que no se puede obviar en un relacionamiento tan importante como es el de Argentina y Chile.

Pero ya en el año 95 decimos que también Chile adopta una política distinta, donde libera las restricciones de importaciones de gas y hace que este nuevo relanzamiento -no solamente en el tema minero y comercial sino en el energético también- cumpla un requisito de trascendencia.

El tercer hito que quería mencionar hoy es el tema del ACE 35, el Acuerdo de Complementación Económica 35 entre Mercosur y Chile, que ya lleva ocho años. Fue suscrito en el año 96 y permite a Chile ser asociado del Mercosur. Con el ACE 35 y con el 36 con Bolivia son los dos primeros países que firman un TLC con el MERCOSUR y que están en condiciones de ser asociados al MERCOSUR. Y así lo hacen y así comienzan.

Quiero hacer una mención especial acá. Porque ya han transcurrido ocho años de este relacionamiento de asociación por parte de Chile. Y especialmente por parte de Chile. Creo que el relacionamiento entre Argentina y Chile ha sido un relacionamiento privilegiado, donde las economías y el comercio -y varios temas más, a los que vamos a hacer mención más adelante- nos han unido.

Mañana -y voy a hacer alusión más adelante- posiblemente ingresen -como Perú lo hizo en diciembre del año pasado- Colombia, Venezuela y Ecuador también como países asociados al Mercosur.

Creo que es un hito importantísimo el hecho de tener a Chile asociado desde hace ocho

años con una economía y con un comercio y una política exterior muy fuertes, con una vinculación empresarial enorme hacia el pacífico y que no deja de ver hacia el centro de América latina, inclusive.

Me gustaba mucho ayer cuando algún orador hablaba de que Chile ya ha llegado a un momento, después de ocho años de asociación con el Mercosur, de subir un escalón más. Por el momento no existe un paso intermedio entre miembro pleno y miembro asociado. Si no existe, personalmente pienso que habría que crearlo. Y en esa situación especial no hay ninguna duda de que ese lugar especial debería ser para el relacionamiento con Chile. O sea, el tema del acercamiento que hemos tenido, de los innumerables temas que toca la relación bilateral y mismo con el Mercosur hacen que Chile tenga que tener un lugar privilegiado en ese lugar especial de país asociado al Mercosur.

El otro tema -y es el cuarto y último hito que tengo en el día de hoy- es la agenda bilateral actual.

Ayer se mencionaba la proliferación de subgrupos, comisiones y demás temas que tienen en la relación bilateral. Y es así. Yo veía, haciendo un resumen para el día de hoy, la importancia de la integración. Y la integración completa económica y comercial con Chile ha sido enorme. Nos unen no solamente los 5.100 kilómetros de frontera a partir del 84 sino 59 pasos fronterizos, de los cuales 39 son permanentes.

Con respecto a los temas laboral, turístico, de salud, de minería, de medio ambiente, de infraestructura física, de telecomunicaciones, minero o energético, sumados a los grupos técnicos mixtos, que en este momento son más de 30 comisiones y subcomisiones, este sería un buen momento de bajar la cabeza y tratar de organizar un poco esta agenda prolifera. Pero justamente esta agenda prolifera significa el estrecho relacionamiento que hay entre ambos países. Y significa la cantidad de temas que están en la agenda bilateral.

No hay ninguna duda también de la importancia de la inversión de Chile en la Argentina. Se mencionaba ayer algo acerca de 15 mil millones de dólares. Y eso significa que una participación de 51 por ciento de las inversiones de Chile en el exterior están en la Argentina. También son importantes los casi 3,8 mil millones de dólares de exportaciones argentinas a Chile.

También se hablaba de la balanza comercial, donde de ese monto del 60 por ciento está derivado a petróleo, a gas y a derivados. Pero significa una agenda enorme de posibilidades.

El tema del relacionamiento de Chile con Argentina no debe terminar en una agenda bilateral. Debe ser una complementariedad hacia terceros mercados. Y eso no hay ninguna duda de que tiene que ser así. No hay ninguna duda de que Chile ve más al Pacífico de lo que ve Argentina y de que Argentina en este momento dentro de Mercosur está negociando una proliferación de acuerdos no solamente con la Unión Europea sino con Sudáfrica, India, Pakistán, China, Marruecos y Egipto, y me quedan tres o cuatro más dando vueltas por ahí.

Hace dos años, inclusive, se invitó a participar –cosa que no se pudo concretar finalmente, pero el gesto político estaba- al sector privado chileno en reuniones del sector privado del Mercosur con el resto del mundo. Y vino una invitación también del gobierno de Chile para participar en reuniones del sector privado de Chile con el APEC. Y esto nos lleva adelante a un relacionamiento mayor, a un relacionamiento donde no podemos dejar de lado la importancia que tiene esta relación bilateral en un contexto regional, subregional y mundial.

Menciono esto porque escuché con mucha atención ayer lo lírico de la reunión de Cuzco y la declaración de Cuzco. Y coincido en que la declaración de Cuzco de la semana pasada fue lírica. Pero quería hacer un fuerte llamado en cuanto a cómo se llega a esa reunión. Y se llega con dos pilares fundamentales. Uno de ellos fue la reunión del IIRSA, la primera reunión de la

cumbre de presidentes de América del Sur, doce presidentes en Brasil en agosto del 2000.

Muchas veces hablamos en la ALADI de que estamos terminando con la CAN y de que estamos terminando de tener una zona de libre comercio en Sudamérica. Pero si no tenemos aviones, no tenemos rutas, no tenemos trenes, no tenemos infraestructura física que lleven esos productos, podemos bajar los aranceles teniendo 100 por ciento de preferencia. Pero la realidad es otra. Y creo que es de fundamental importancia esa reunión del año 2000, donde se lanza la primera reunión cumbre de presidentes de América del Sur para el tema de infraestructura física. A partir de ahí siguió en la de Guayaquil de 2002 y en la tercera, donde sí se relanza el espacio sudamericano de integración.

El otro pilar de esa reunión fueron los Acuerdos de Complementación Económica 58 y 59, que lamentablemente se los menciona muy por encima en la declaración lírica de Cuzco, pero que sí fueron diez años de arduas negociaciones entre Mercosur y Perú por un lado, con el ACE 58, y Mercosur y Colombia, Venezuela y Ecuador, con el ACE 59.

Culminar esos dos acuerdos en zonas de libre comercio, si bien tenemos productos sensibles a largo plazo, significa un avance brutal en este contexto, donde estamos negociando con Asia, con la Unión Europea y con el ALCA. Y nos faltaba el tema de fortalecer nuestro primer horizonte, que es América del Sur.

El tema de la infraestructura física nacida en la reunión de Brasilia del 2000, como este tema de zona de libre comercio del Mercosur con Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador son los dos pilares, a mi juicio, que han dado orientación para que esta cumbre de Cuzco se pudiera llevar a cabo. Sino, a mi juicio nuevamente, esa cumbre tendría que haber sido postergada hasta que culminaran los acuerdos.

Y como decía anteriormente, esto lleva a que posiblemente en la reunión de Ouro Preto de mañana a nivel presidencial se los invite y se acuerde el estado de asociado de Colombia, Venezuela y Ecuador.

En este caso quiero dar un mensaje positivo de que es urgente seguir trabajando en una agenda positiva en el relacionamiento bilateral entre Argentina y Chile. Hay temas sensibles, no hay ninguna duda. Se tocaron ayer y se van a tocar hoy. El tema energético es uno de ellos. Y el tema del transporte es otro de los que se trataba ayer. Pero siempre hubo diálogo. Y festejo el hecho de estar en este momento en el recinto del Parlamento argentino. Ese diálogo no solamente del dos más dos de los cancilleres con los ministros de Economía, del dos más dos de los cancilleres con los ministros de Defensa sino también que en estas reuniones parlamentarias conjuntas se pueda dar un balance de los temas bilaterales que tenemos. Que el diálogo sea fluido, constructivo. Que tengamos un relacionamiento donde antes de tomar medidas de salvaguardia tengamos una previa charla y una previa conversación para no complicar la agenda bilateral.

En ese sentido hay temas sensibles y temas fáciles. El tema es tratar de limpiar la mesa y seguir avanzando en esta relación bilateral. La necesidad de remover obstáculos para crecer. Ese creo que es el motor principal del tema. En eso está el gran relacionamiento a nivel político o a nivel técnico que hemos tenido entre las Cancillerías.

Finalmente, señoras y señores, creo que hemos creado una integración que no tiene marcha atrás. Estoy convencido de que la integración Argentina-Chile, Chile-Argentina no tiene marcha atrás, con una agenda vasta que hemos visto muy por encima -y a vuelo de pájaro- de la cantidad de temáticas que nos unen.

Y como decía algún presidente, en esta integración le hemos dado cuerpo, carne, hueso, corazón y alma a un relacionamiento bilateral importantísimo. Y en ese sentido quiero dejar en esta sala en el día de hoy una reflexión, teniendo en cuenta que hoy estamos festejando el

vigésimo aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre ambos pueblos. Quiero dejar una reflexión pensando lo que fuimos hace alrededor de 20 años, lo que hemos sabido construir en esos 20 años que hemos llevado hasta ahora y lo que podemos construir juntos de acá hacia el futuro.

Muchísimas gracias.

Moderador. - Tiene la palabra el senador Marcelo López Arias, quien es vicepresidente primero de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino Chilena de la Argentina.

Senador Marcelo López Arias. – Gracias, amigos, por estar reunidos trabajando en este seminario en medio de un día como el de ayer, de especiales dificultades.

Ambas Cámaras –la de Diputados y la de Senadores- están en este momento intentando sesionar. Estamos tratando de juntar quórum para empezar a trabajar. Así que si en algún momento ven que abandonamos precipitadamente los legisladores que acá estamos es porque estamos en el momento justo de dar quórum para empezar a trabajar en el recinto. Pero de todas maneras sé que sabrán disculpar este tipo de situaciones.

Cuando se planeó este seminario no se podía prever el amontonamiento de temas que íbamos a tener ahora y las distintas situaciones especialmente conflictivas que hemos vivido en las últimas horas.

Quiero contar una anécdota. A veces creo que la experiencia personal sirve para ilustrar más que cualquier otra reflexión lo que ha sido este proceso de integración argentino chilena.

Como les decía ayer, me toca estar desde el origen de esta comisión binacional argentino chilena. Me ha tocado presidirla durante cuatro períodos. Ahora tenemos el gusto de que la presida el diputado Fayad, que es un muy buen legislador. Pero durante cuatro períodos -y algunos de los más difíciles, inclusive en la época del cierre ya definitivo del problema de hielos- me tocó estar presidiendo esta comisión.

Cuando empezamos a trabajar el recién firmado acuerdo, tanto en Buenos Aires como en Santiago, uno de los primeros lugares que visitamos fue la Sociedad de Agricultura chilena, que estaba absolutamente en contra en ese momento, muy preocupada por lo que podían significar para la economía chilena estos acuerdos de integración que se estaban haciendo en ese momento.

Las primeras reuniones fueron durísimas, eso no se lo quiero ocultar. Fueron unas discusiones durísimas. Con un senador chileno que en ese momento presidía esta comisión comentábamos después que fueron muy duras inclusive con los sectores productivos chilenos. E inclusive no sólo contra los parlamentarios argentinos sino con discusiones muy duras entre los propios parlamentarios chilenos.

Luego de estas duras discusiones, pasados un par de años, volvimos a visitar la Sociedad de Agricultura con un debate muchísimo más constructivo y positivo. Y algunos de los empresarios que habían sido muy duros al principio con este acuerdo me preguntaban si había llovido del otro lado de la Cordillera. Y yo les preguntaba: ¿cuál es su preocupación? Y ellos decían: lo que pasa es que estamos haciendo una inversión conjunta del otro lado para empezar a trabajar.

Realmente se había producido este milagro que producen los procesos de integración. Lo que al principio parecía perjudicial y dañino, que iba a poner en riesgo a algunos sectores de la producción -en este caso chilena pero lo mismo ocurría con muchos sectores de la economía argentina- con el sólo proceso de haber sacado la pared de por medio, de permitirnos entrar en la cancha a trabajar en forma conjunta, había cambiado y se había producido este milagro de empezar a encontrar, en vez de rivalidades o competencias, operaciones conjuntas y negocios

conjuntos beneficiosos para ambas partes, que es lo que se empezaba a plantear.

Creo que este ejemplo demuestra más que cualquier otra cosa las inmensas posibilidades que se abrieron a raíz de ir despejando los prejuicios, las desconfianzas y los temores que teníamos entre ambos países. Prácticamente se multiplicó por siete u ocho el intercambio comercial entre Argentina y Chile desde la firma de estos acuerdos, desde que empezamos con los procesos de integración. Basta pensar en los niveles de inversión que tiene Chile en la Argentina y que tuvo Argentina en Chile y en las inmensas posibilidades que se nos abren.

Hace muy pocos días Chile tuvo el gusto de recibir presidentes de casi todos los países de la cuenca asiática y creo que todos calibramos lo que significa la importancia de este desafío mundial que tienen nuestros países con mercados inmensos que trabajan en una escala en la cual ni Argentina ni Chile solos están en condiciones siquiera de empezar a competir, donde la propia naturaleza, el propio volumen de las operaciones de las cuales se habla nos tiene que obligar a trabajar juntos para enfrentar estos desafíos y para no terminar siendo desplazados por otros sectores de otras regiones u otros países del mundo.

Todo esto ha sido un proceso duro, difícil, tremendamente beneficioso para ambos países, pero que además puede potenciarse positivamente con este mundo de hoy, con todas las posibilidades que nos ofrece el mundo de hoy. Y si sabemos enfrentar en conjunto el desafío, si podemos lograr eso que habíamos logrado con este ejemplo de la Sociedad de Agricultura, de dejar de mirarnos como competidores y empezar a mirarnos como posibles negocios para nuevas oportunidades que ofrece el mundo que hoy nos toca enfrentar, esto puede potenciarse varias veces y realmente vamos a poder decir que estos acuerdos de integración están cumpliendo el objetivo para el cual en algún momento la Argentina y Chile se pusieron a trabajar en conjunto, que es para beneficio de nuestros pueblos y para el mejor crecimiento de nuestras economías y nuestras sociedades. Estoy convencido de eso.

Creo que son miles las cosas que nos unen hoy a Argentina y a Chile. Y creo, como el ministro y futuro embajador, que esto es un proceso absolutamente irreversible, que aunque a alguien se le ocurriera de cualquier lado de la frontera empezar a dar marcha atrás en algunas cosas ya no podría hacerlo porque los procesos económicos y sociales siguen adelante, más allá de las voluntades individuales de los dirigentes.

Pero todo esto que tenemos en común tampoco me quiere hacer silenciar algunos de los problemas que sin ninguna duda existen. Los reclamos en el tema del transporte en la Argentina son una realidad palpable, una preocupación que tenemos todos lo que tenemos la responsabilidad institucional en nuestro país y sin ninguna duda tenemos que enfrentarlos con total buena fe, pero también con toda la decisión que este tipo de situaciones requieren.

El tema energético, el tema del gas. Yo soy representante de la provincia de Salta, que ha sido la provincia más perjudicada con las restricciones en la venta de gas. Realmente lo que perdió mi provincia a raíz de estas restricciones fueron muchísimos millones de dólares, que para los presupuestos provinciales es una cantidad enorme que casi nos desequilibra. O sea que creo que tengo la autoridad moral como para decir lo que significa para nosotros, lo que significaron éstas restricciones, y la voluntad que tiene no sólo mi provincia sino el gobierno de mi país de tratar de avanzar con toda la buena fe y siendo consciente de las limitaciones que le impone la realidad para tratar de ir enfrentando estas situaciones en la forma lo más coordinadamente posible, con total buena fe y con toda la información que sea necesario.

Y en esto quiero hacer un llamado, que lo hicimos desde mi provincia reiteradas veces también. Sería lo mejor lograr la participación de los sectores privados chilenos en las inversiones en materia de gas y de energía en el Norte argentino, como para ayudarnos en conjunto a ir encarando este tipo de situaciones y para ir mejorando las posibilidades de provisión de este

elemento energético vital como es el gas.

Está presente el senador Salvatori, que representa a la provincia del Neuquén, que es la otra gran exportadora de gas a Chile. En conjunto hemos venido trabajando en este tema y puedo reiterar en este sentido a los amigos chilenos que nos visitan la buena fe, las ganas de resolver el problema, y que se está tratando de trabajar para lograr evitar futuros problemas, y que si se planteara algún tipo de inconveniente, tenemos la voluntad absoluta de manejar todas las cartas en la mesa, toda información en la mesa para que podamos encarar cada una de estas situaciones en conjunto como realmente debe ser.

Lamento este problema de que no esté Daniel Cameron, una persona muy preocupada por esta situación. Y es tal vez quien más sabe del tema energético en nuestro país. Lamento que no haya podido estar hoy. Sé que surgieron problemas de último momento que lo obligaron a dejar el país. Quiero justificarlo y lo hago con total convencimiento porque sé que quería estar presente en esta reunión. Él hubiera podido aportar muchísimos más datos.

Pero en última instancia voy a retomar palabras del presidente Lagos y las palabras del ministro Insulza, con quien me tocó reunirme a raíz de estos problemas cuando él estaba a cargo de la Presidencia de la República de Chile. Él decía que no debemos gasificar nuestra relación. Y creo que esto es lo más inteligente que escuché. Tenemos mil cosas que nos unen y un par de problemas que realmente lograron en cierto momento crear fricciones entre nuestros países.

Potenciamos y trabajemos con todas las fuerzas con estas mil cosas beneficiosas que tenemos entre Argentina y Chile. Y a los problemas que puedan existir tratémoslos con toda sinceridad, buena fe e intercambio adecuado de información, ya que es la forma en que vamos a lograr que estos conflictos ayuden al final a potenciar positivamente las relaciones de nuestros países.

Así que muchísimas gracias. Creo que es mucho lo que tenemos que hacer. Y así como en las tareas de integración y de solución de conflictos el Parlamento argentino cumplió un papel fundamental, en esta tarea que se viene estoy también convencido de que esta comisión y los parlamentos argentino y chileno van a tener un papel importantísimo e histórico que cumplir.

Moderador. - Tiene la palabra el diputado Leopoldo Sánchez, de Chile, quien es integrante del Grupo Parlamentario Binacional Chileno Argentino.

Diputado Leopoldo Sánchez. - En primer lugar quiero sumarme a las felicitaciones que ha recibido el ministro y ahora embajador Gustavo Moreno. Quiero felicitarlo por su exposición y además por la secuencia muy didáctica y clara que ha hecho a partir prácticamente del año 84. Un barrido de 20 años donde en realidad se nota que nos hemos puesto las pilas, como decimos en Chile. Nos hemos puesto a trabajar en serio en esto de la integración.

Pero también no puedo dejar pasar -porque me da mucho agrado- que hace años -a lo mejor él no se acuerda- con el senador Marcelo López nos tocó encontrarnos, no recuerdo en cuantas oportunidades, yo siendo director del Servicio Agrícola y Ganadero cuando se empezó a trabajar el ACE 16. Y fueron las primeras veces que me tocó venir a la Argentina, a Buenos Aires fundamentalmente. A Argentina había viajado muchas veces yo viviendo en la Patagonia chilena, en Ice End, a conocer todo el sector de la Patagonia sur, pero no había venido nunca a Buenos Aires. Y con respecto a la Patagonia -a Comodoro Rivadavia, fundamentalmente- me decían algunos buenos amigos -producto de esa vinculación vecinal que existe hace tantos años entre Ice End y Chubut: estamos bien acá, pero en realidad Dios atiende en Buenos Aires. Y yo decía: alguna vez voy a llegar a Buenos Aires. Y empecé a venir a estas reuniones del ACE 16. Y hubo reuniones muy tensas, muy complicadas, donde más de una vez alguna de las partes -alguna vez

Chile, otra vez Argentina- estuvo dispuesta a tirar el mantel, y faltó poco. Y ahí el tema fitosanitario y zoonosanitario fue muy duro. Y ahí estaba la Sociedad Nacional de Agricultura.

Y recuerdo que en algún momento, después de esa reunión a la que hacía alusión el senador López, dije: estos tipos son unos trogloditas -por la gente de la Sociedad Nacional de Agricultura-. Y en realidad a partir de ese viaje paleontológico hemos avanzado mucho.

Y, por supuesto, da gusto ver cómo hemos sido capaces de ir buscando puntos de encuentro, soluciones y de ir despejando tantos fantasmas que durante tantas décadas ensombrecieron nuestra relación.

Esa misma experiencia patagónica de tantos años que viví en Aisén... Aisén viene de *ice end*, que quiere decir fin de los hielos. De ahí viene la derivación, muy extraña. Cuando no existía el Canal de Panamá los barcos daban la vuelta por el Estrecho de Magallanes y la gente pasaba por los hielos magallánicos. Y cuando terminaban los hielos era el fin de los hielos. De ahí viene Aisén.

Los chilenos en la Patagonia usamos el “che” también. Y llama mucho la atención porque hay una influencia de complementariedad, un acercamiento, una similitud enorme entre ambos pueblos en la provincia del sur. Y siempre existe el sueño de gente de aquella zona -y ojalá que fuera el del territorio argentino en su totalidad y también del chileno en su totalidad- de decir: cuándo vamos a ser un solo país en esto. Un país de 4 millones de kilómetros cuadrados con acceso a los dos océanos, control del estrecho de Magallanes, acceso a la Antártida, con las reservas de agua dulce más grandes del mundo, etc.

Esto lo dejo como un sueño bolivariano que quizás algún día haga carne en nosotros.

Creo que estos avances, estas cosas que se señalan acá, este listado de temas a lo mejor sin que nos demos cuenta van apuntando precisamente a eso. Qué gran potencia seríamos si estuviéramos más unidos. Ese es un poco mi comentario.

Pero el ministro Gustavo Moreno ha hecho una relación. Sucintamente voy a destacar algunos puntos.

En el año 84 el Tratado de Paz y Amistad creo que muy importante, muy relevante en ese momento. Quizá fue el punto de inflexión -el punto de quiebre, como dirían los tenistas- en que se deciden chilenos y argentinos o argentinos y chilenos a mirar hacia adelante y empezar a trabajar por superar tantas cosas absurdas y ridículas que nos separaron durante tantos años.

Y finalmente, en algunas cosas Chile puede ser bueno, puede tener ventajas, y en otras, como en el fútbol, inevitablemente Argentina nos va a sacar la cresta.

Después del Tratado de Paz y Amistad viene el ACE 16, al que hice mención ya. Y me tocó participar mucho en la parte fitosanitaria y zoonosanitaria.

Hay cosas pendientes. Hay cosas que no se solucionan. Hay cosas que nos diferencian fuertemente. Un solo ejemplo: el tema de la aftosa. Pero si trabajamos en conjunto y sumamos la capacidad profesional que hay en ambas partes de esta asociación, sin duda que esos temas se van a ir superando y la Argentina y Chile se pueden potenciar aún mucho más y convertirse en una potencia productora de alimentos.

Ese es un tema no menor y que definitivamente la mayoría de las situaciones, de las decisiones son sobre cómo alimentar a nuestros pueblos, cómo sacarlos del hambre. Hay un tercio de la población mundial que sufre hambre. Y tenemos potencialidades tremendas con capacidades que nos distinguen, pero que si las sumamos nos hacen realmente una potencia mundial. Eso hay que reconocerlo y mirarlo desde esa perspectiva, de mi punto de vista.

El tratado minero ya se ha citado. Creo que la Cordillera es un accidente geográfico de unión y no de separación. Creo que así se ha entendido por fin y hay 59 pasos, treinta y tantos de los cuales son permanentes en este momento. Y son puentes de unión que hay que fortalecer y

mejorar.

Cuando en el año 95 se levantan las restricciones de Chile para importar gas creo que es un punto muy importante, un tema de alta sensibilidad que nosotros quisiéramos -como Chile, en este caso- tener despejada la sombra. Hoy en día Chile tiene en su materia energética incorporado el abastecimiento de gas natural de Argentina. Y cuando ese abastecimiento tiene alguna interrupción o algún entorpecimiento, indiscutiblemente esa materia energética empieza a desmoronarse y eso es grave. Y en esa perspectiva hay que verlo. Y por supuesto hay que buscar por todos los medios posibles cómo dar por solucionado este tema. Y ahí creo que la claridad, como se decía ayer, y el hecho de ser capaces de decirnos las cosas de frente y decírnoslas firmes, aunque duela, es muy importante para construir sólidamente las bases de nuestra integración, o para seguir construyéndola, mejor dicho.

No voy a mencionar la declaración de Cuzco. Ustedes la han señalado. Pero creo que si bien esa declaración puede ser lírica, es por supuesto con una perspectiva de futuro, una prospectiva, una capacidad de ver el futuro. Y el futuro sin duda es una América Latina unida. Y desde ese punto de vista tiene que empezar a dejar de ser lírica. Y para dejar de ser lírica hay que potenciar la infraestructura -que se ha señalado-. La incorporación de nuevos socios en las distintas categorías que se puedan, de acuerdo a las realidades de cada uno de los países, hacia este Mercado Común del Sur, sin duda es un aporte y una decisión que apunta en el sentido correcto.

Quisiera llegar hasta ahí a los comentarios de la excelente exposición del ministro Gustavo Moreno, pero quisiera recoger -y con esto terminar- unos comentarios que me llamaron mucho la atención en la jornada de ayer a la tarde, que hacen a esta integración o a cómo potenciar esta integración. Y a partir de ello, sin duda hay integración porque hay decisión política de hacerla. Hay visión común. Hay confianza. Se han ido despejando todos estos fantasmas. Las normas se empiezan a cumplir cabalmente, cosa que no ocurrió en el pasado y hay que decirlo claramente. Se respetan los contratos. Hay transparencia. Somos capaces de decirnos las cosas de frente y mirándonos a los ojos. Creo que esos fundamental.

Pero existen interrogantes. Y ahí recojo lo que se señaló ayer: qué pasa con la sociedad civil. Augusto Aninat decía también ayer que cuando uno va a un hogar a Argentina se da cuenta de que son los mismos códigos, las mismas cosas, las mismas preocupaciones. Somos muy parecidos. Cómo esa sociedad civil se potencia y participa con más fuerza que la que ya tiene hoy en día en esto de la integración, en esto de reconocer que debemos cada vez más entrelazarnos. Qué canales tienen de esa sociedad civil de participar para juntarse, para trabajar, para hacer integración en confianza.

Qué pasa con los jóvenes. Lo señaló Rodrigo Vega ayer. Es un tema muy importante. Nosotros ya estamos cumpliendo una etapa. Unos están terminando, otros están en la mitad de su vida incluso productiva laboral. Pero, ¿qué pasa con los jóvenes? ¿Qué es lo que estamos haciendo para motivar a la juventud de ambos países que van a ser los líderes del mañana? Y el discurso no es sólo ver posibilidades de comercio. El negocio esa negación del ocio. Pero no solamente hablar de comercio, de intercambio de divisas, de plata, de pesos, de dólares o de euros en un momento dado.

Cómo incorporamos las cosas. Y allí se tocó al pasar el tema medioambiental.

Yo soy ambientalista. No fundamentalista pero sí ambientalista preocupado por los problemas globales.

En estos días en Buenos Aires hay una reunión muy importante de medio ambiente, donde se está viendo el tema del calentamiento global. Cómo Argentina y Chile también, cómo esta macro zona de Latinoamérica, esta macro potencia, enfrentan ese tema y empiezan a buscar

denominadores comunes y puntos de encuentro para también aportar a la solución de ese tema, o por lo menos a detener el problema de deterioro ambiental.

Veamos qué pasa con los hielos patagónicos, qué pasa con Perito Moreno, con la Laguna San Rafael. ¿Qué estamos haciendo con los lagos binacionales en el Sur, donde no hemos sido capaces de buscar nombres comunes para lagos que son comunes? El Lago Buenos Aires y el Lago General Carrera son un solo lago. Podría llamarse Lago Tehuelche, que eran los que estaban hace 500 años.

Son pequeños detalles, pequeñas cosas que apuntan en el sentido de que en realidad queremos integrarnos, queremos reconocer que hay unidades que compartimos, como cuencas comunes, y que también tienen que ver con el tema medioambiental, con el cambio climático, con circuitos turísticos, con el desarrollo del agro turismo y el turismo aventura, sobre todo en el Sur, que hay una potencialidad enorme.

Sueño con el ferrocarril transpatagónico. Hoy en día ustedes lo tienen. Tienen una parte. Nos falta a nosotros hacer la nuestra. Yo hubiera preferido en vez de la carretera austral, que es un camino de tierra todavía, que el Estado invierta pero para crear un valor a esa zona que no tiene hoy en día, con un ferrocarril y con un circuito turístico espectacular de calidad mundial. Y ahí hay cosas por hacer. Hay desafíos. Lo dejo como simplemente un sueño.

El tema de los jóvenes y medio ambiente. Creo que allí hay mucho por hacer y me da la impresión de que hemos hecho poco. Cuántos centros de estudio existen -también recojo lo que se señaló ayer- entre Chile y Argentina. Creo que es una cuestión que a la mejor los Ministerios de Educación respectivos pueden encarar y no cuesta mucha plata. Hay formas de financiar esto. Pero van a apuntar a que nuestros pueblos cada vez se conozcan más, se entiendan más y se quieran más.

Tengo muchas ideas y comentarios pero creo que con eso es más que suficiente.

Me alegro mucho por haber tenido la oportunidad de expresar estas ideas y el honor de haber hecho algún comentario acerca de la profunda exposición -y profunda por la repercusión que tendrá en el futuro- que ha hecho el embajador y ministro Moreno.

Senador Marcelo López Arias. – Pido disculpas porque están llamando en este momento porque están iniciando la sesión del Senado. Me acaba de avisar el senador Salvatori que ya venía para integrar el próximo panel, apenas se iniciara la sesión.

El tema del Servicio de Agricultura es realmente uno de los grandes fantasmas. Así como había fantasmas del lado chileno, del lado argentino uno de los grandes enemigos de ustedes es el SAC. Finalmente hicimos lo más inteligente. En vez de seguir combatiéndola la copiamos y creo que de eso hicimos bastante.

Moderador. - Vamos a tomar cuatro minutos para tomar un café. Pero antes quiero señalar y destacar algo.

Este ámbito en el que está la Comisión Binacional Argentino Chilena o el Grupo Binacional Chileno Argentino de Trabajo está integrado por miembros representantes de los más diversos partidos políticos, tanto de los partidos gubernamentales como de la oposición.

Creo que esto es el plus de lo que estamos haciendo. Porque naturalmente esto trae como consecuencia que el tan mentado interés de estados esté presente acá. Y que supera a un gobierno determinado. Así que quería hacer ese señalamiento que se me ocurrió en este momento, escuchando algunas de las disertaciones y viendo que muchos no tienen algún punto ideológico común.

INTEGRACIÓN ENERGÉTICA

Moderador. - Damos comienzo a la sesión referida a integración energética. En vista de que hemos tenido algunas deserciones ruego a nuestro ministro -quizás embajador- Gustavo Moreno que nos acompañe en la mesa.

Vamos a dar comienzo con la exposición de señor embajador de la República de Chile en la Argentina, también miembro del Grupo de Trabajo Bilateral *ad hoc* Argentino Chileno de Asuntos Energéticos.

Les recuerdo que estamos con poco tiempo porque a las 12 y 30 vamos a tener que estar en el Salón Azul a los efectos del homenaje por los veinte años del Tratado de Paz y Amistad.

Tiene la palabra el señor embajador.

Embajador Luis Maira Aguirre. - Muy buenos días a todas y a todos los asistentes a este seminario.

Quisiera cumplir con la formalidad de agradecer de manera muy sincera la invitación.

Para quien desempeña la representación del presidente de Chile en la Argentina es un momento muy especial poder encontrar en un diálogo vivo, franco, a los representantes populares en la actividad legislativa de los dos países.

Quiero confesar que ayer estuve con el secretario Cameron en el almuerzo del día del gas y el petróleo. Y estando en el programa original pensé que mis notas y mis reflexiones deberían apuntar más a la óptica política, puesto que no soy un especialista en asuntos energéticos y él es probablemente uno de los ingenieros civiles con capacidad profesional más alta no sólo en la Argentina sino en América latina. Me parecía que podíamos haber hecho un contrapunto, él desde el lado técnico y yo desde el lado político y de mi profesión.

Por 30 años he sido un académico en relaciones internacionales. Y esa es la óptica en la cual pensaba ordenar cuatro reflexiones.

La primera es cómo se nos ha venido encima como un imperativo en América latina, y en particular en América del Sur, en los inicios del siglo XXI el tema de la integración. Y esto era parte de los discursos. Era parte de los sueños. Del sueño bolivariano del siglo XIX, del sueño de la integración económica latinoamericana del siglo XX, a partir de la reflexión y propuesta de un mercado común de ese ilustre argentino Raúl Prebisch desde la CEPAL.

En los comienzos del siglo XXI esto no es un sueño. O tiene una dimensión operativa o disminuirá sensiblemente los espacios y las capacidades internacionales de todos y cada uno de los países de América latina.

Este es un mundo de grandes regiones y en un mundo de macro regiones hay que construir la región propia y el no hacerla tiene un costo mensurable para cada uno de los actores nacionales. Por cierto, no es un proceso sencillo pero tenemos que partir de la conciencia de que estamos en lo que alguna vez se ha denominado la fase dos de la globalización. La fase uno va del fin del mundo comunista y la caída del Muro de Berlín hasta los conmocionantes acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Y ahí entramos en una segunda etapa de la globalización y la posguerra fría, donde tenemos reglas más estrechas y más difíciles que impulsan mucho más a los acuerdos y entendimientos de países cercanos y a la construcción de regiones.

Estamos solos y tenemos dos elementos de los cuales tenemos que hacernos cargo. Desde que Estados Unidos define en septiembre de 2002 su estrategia de seguridad nacional en el documento que emite en ese año y centra en la lucha contra el terrorismo, definiéndolo como su enemigo principal, su quehacer en América latina adquiere un agravante de “secundariedad”, de

marginalidad en el diseño norteamericano. Estamos en esto que algunos especialistas de las relaciones hemisféricas llamaron alguna vez un tiempo de no política por parte de Estados Unidos. Washington tiene a veces definiciones explícitas, ideas coherentes, tiempos de alianza para el progreso, tiempos de la política de derechos humanos del presidente Carter, tiempo de la iniciativa de las Américas del primer presidente Bush. Y tiene otros tiempos planos en que hay sólo una colección de relaciones bilaterales país por país y la prioridad es mucho más baja.

Mi impresión es que después de septiembre de 2001 hemos entrado, por un tiempo largo, en una era de no política hacia América latina en la que disminuye la ayuda, el interés, habrá acuerdos comerciales, el viejo ALCA se convirtió en una colección de pequeños ALCA y por ahí vamos ahora transitando sin que haya la magnitud del proyecto que teníamos hace diez años.

Estados Unidos no ve amenazas terroristas en América latina, salvo en Colombia. Esa será su única prioridad en la región. Y eso es un dato favorable desde el punto de vista que no vamos a tener otras interferencias en nuestro quehacer, pero habrá una baja atención y una baja prioridad a nuestro continente. Y esto se va difuminando hacia América del Sur. Hay mucho más interés por lo que pase en el Caribe, en México, en América Central y menos por lo que ocurre desde el Canal de Panamá hacia abajo.

Segundo, estamos en un tiempo de “hombliguismo” de la Unión Europea. Ellos están construyendo región, han ampliado de 15 a 25, tienen el histórico debate sobre Turquía, sobre los países balcánicos que faltan, y, en consecuencia, América latina no tiene el interés que para Europa tenía hace 15 ó 20 años la relación con nuestra región. Quizás el único elemento que puede ser un factor distinto es la llegada de Rodríguez Zapatero a la Jefatura de Gobierno de España, pero eso es una cosa que hay que ver.

España hace muchos discursos de cooperación pero tiene 0,26 por ciento de su producto destinado a cooperación cuando firmó, igual que los demás países desarrollados, un compromiso de tener el 0,70 hace más de 30 años. Estados Unidos tiene 0,09. El español llega a ser bastante para lo que Estados Unidos casi no tiene.

Entonces, en ausencia de las grandes regiones del mundo actuando en América latina tenemos que actuar nosotros. Y la cooperación intralatinoamericana y los acuerdos son nuestro único espacio de construcción de capacidades internacionales.

En este sentido hemos dado respuestas rápidas que, a la vez, eran inevitables. Algunas pueden ser líricas.

Cuzco tiene -se decía aquí- una declaración mas bien retórica. Pero esta región fragmentada que es la América latina de hoy, donde hay dos países centrales -México arriba y Brasil abajo- y cuatro subregiones -la del Caribe, la de Centroamérica, la del área andina y la del Cono Sur sin Brasil, donde Argentina y Chile son parte- hace al panorama fragmentado de una América latina que sin embargo tiene que superar esa fragmentación para construir acciones e iniciativas comunes. Y más o menos lo estamos haciendo.

Aquí se ha recordado lo que es el proyecto de integración física IIRSA desde 2000, que es un hito muy importante. Argentinos y chilenos hemos priorizado 13 proyectos concretos en los pasos fronterizos para perforar la Cordillera y facilitar los contactos en una y otra dirección. Esto es parte de los llamados corredores bioceánicos. Los corredores bioceánicos tienen un eje en la América del Sur central que liga muchos países: Bolivia y Paraguay y los mediterráneos; Brasil y Argentina en el Atlántico; Perú y Chile en el Pacífico; Uruguay complementariamente. Y esto tiene que ver con el gran corredor Santos-Antofagasta.

Más abajo el gobernador Gioja trabaja arduamente por completar el corredor Porto Alegre-Coquimbo, con el famoso túnel de agua negra. Y más abajo hay corredores ya estrictamente chileno argentinos, porque la América del Sur se va haciendo más angosta y al final

compartimos argentinos y chilenos, en el último tercio o en el último cuarto, la totalidad de la geografía de América del Sur.

Estamos trabajando en esa dirección. Pero subrayo que esta comunidad de Naciones de América del Sur que ha surgido en Cuzco tendrá que avanzar sí o sí. Porque en el mundo del siglo XXI, con el dinamismo del comercio internacional, con los factores de transferencia tecnológica y de apertura a los que todos estamos desafiados, deberemos movernos simultáneamente en las dos grandes cuencas, la del Atlántico que fue la hegemónica del siglo XX y la del Pacífico que es la hegemónica del siglo XXI.

A diferencia de América del Norte —aclaro que he vivido 17 años en México y tengo esta percepción casi como un dato vital— ninguno de los países de América del Sur es bioceánico. En cambio, Canadá, Estados Unidos y México sí lo son.

Por lo tanto, cuando uno dice que está condenado a la cooperación y entendimiento, se está hablando de que si estos países se cortan una mano y tienen sólo acceso a su cuenca propia, estarían reduciendo su posibilidad de acción en el nuevo mundo global.

Pero si además los más grandes —que no tienen acceso al Pacífico— no lo franquean a través de la red de puertos que pueden ofrecer principalmente los espacios chilenos, estarían también reduciendo su posibilidad de inserción.

Cuando uno ve que los presidentes de China o Vietnam visitan la Argentina, se piensa que tenemos que estar más cerca de los países asiáticos. Y para acceder dichos países hay que pasar por Chile y sus respectivos chilenos. Esto es parte de una perspectiva de cooperación, de entendimiento y de servicios que las regiones argentinas y chilenas ya bien han descubierto.

Acabamos de tener una misión binacional con un número igual de empresarios de la provincia de Mendoza y de la Quinta Región del Aconcagua que pertenece a Chile. Han ido a trabajar juntos para colocar su producción global en el mercado chino, Malasia y otros lugares de Asia en el Pacífico. Me parece que esto es parte del destino que viene.

Creo que estamos en el proceso de hacer integración jugando con los datos reales del mundo del siglo XXI. Y si no hacemos eso, nos irá muy mal y haremos amputar nuestras posibilidades y reducirlas lastimosamente.

En ese cuadro de integración económica forzada donde los elementos de integración física y de integración de servicios son cruciales, situaría mi segunda reflexión acerca de la integración energética. Ésta tiene una dimensión más amplia que el puro entendimiento Chile-Argentina que se nos pide comentar en esta mesa.

Hay una dimensión sudamericana de la integración energética y, en este sentido, el sector energético es esencial para el proceso de integración económica general de esta parte de América latina.

Voy a hacer algunos comentarios sobre este segundo punto.

El primero es que el sector de la energía eléctrica y combustibles es una aérea en expansión en todos los países de la región. Algunas veces sorprende ver que un año hemos crecido en un cinco a seis por ciento en las demandas de energía como ha hecho Argentina y Chile. Además, estamos teniendo casi de un modo insaciable necesidad de nuevas magnitudes de disposición de energía eléctrica y de nuevo acceso a combustibles, gas y petróleo para poder satisfacer las exigencias de una economía que va tomando y absorbiendo cada vez más este componente básico.

Este es un elemento volátil, ya que se lo tiene o no en un momento determinado, es decir, no se lo improvisa.

Se trata de imaginar tareas de prospección, proyectos, inversiones oportunas y lo que no se hace repercute como un cuello de botella insalvable en el momento en que tenemos ciertos

desafíos. Asimismo es decisivo para los resultados finales del comportamiento de la economía en nuestro país.

El abastecimiento —especialmente en combustibles— se puede obtener globalmente. El gas y el petróleo se pueden comprar en el mundo. Pero que es mucho más razonable y racional procurarlo en la propia región.

Entonces la idea de la integración energética no surge caprichosamente, sino del fruto de las necesidades del correcto planeamiento del futuro a corto, mediano y largo plazo de América del Sur. Quisiera poner un ejemplo. Chile tiene grandes limitaciones en la obtención de recursos combustibles y ha tenido el problema del gas en el año 2004 por las dificultades que enfrentó la economía argentina en su capacidad de cumplir los contratos firmados.

Sin embargo, el presidente Lagos —que juega con todas las variables— ha buscado entendimientos tan exóticos como un acuerdo con Indonesia para poder acceder al GNL, es decir, al gas licuado natural que permitió alimentar las centrales termoeléctricas chilenas. Eso fue posible, aunque tuvo un costo y complejidad desde el punto de vista de la logística y el abastecimiento enorme, cosa que uno no quisiera hacer si pudiera tener buenos acuerdos con los países vecinos.

Inclusive es mucho más deseable tener gas directamente obtenido por un conducto natural de un gasoducto como lo hemos tenido argentinos y chilenos que tener GNL. De esta manera, bajamos costos, mejoramos las condiciones de abastecimiento y reforzamos la capacidad de acción. En América del Sur todo esto es muy nítido. Hay países que tienen enormes reservas, un muy bajo consumo interno y que podrían asociar su destino inmediato en recursos de ahorro e inversión para otros proyectos, con el fin de diversificar sus fuentes productivas y usar sus recursos para la exportación.

El primer productor en gas —para tocar el tema en el que hemos sido más cooperativos y también hemos tenido más problemas los argentinos y chilenos— es Venezuela que tiene en términos de reservas mundiales una cantidad poco menos a un 3 por ciento de las reservas mundiales que son 168 trillones de pies cúbicos.

Bolivia ha aumentado un veinte por ciento sus trillones de pies cúbicos, es decir, hoy cuenta con 65 trillones de pies cúbicos.

Como lo han descrito muy lúcidamente los analistas que trabajan en la Embajada chilena conmigo, este tema se ha convertido en el pulmón gasífero de la América del Sur, dado que por su ubicación geográfica es el que tiene mayor capacidad de abastecer a las economías vecinas que demandan fuertemente este gas.

Entonces el juego y los acuerdos entre Argentina, Bolivia y Uruguay para el próximo año y las dificultades para el abastecimiento directo entre Bolivia y Chile serían parte importante para saber cómo nos moveremos en nuestra relación bilateral.

En este punto diría que nacionalmente a nivel de cada país en la ecuación variable de fuentes energéticas a todos nos sobra en cierto momento del ciclo productivo y del año y en ciertos rubros de nuestra energía capacidades, pero nos faltan otras.

Por ende tenemos posibilidades si es que somos capaces de interconectarnos mejor desde el punto de vista de la producción y uso de la energía eléctrica y de tener una mejor y más racional disponibilidad de estas fuentes en nuestro trabajo cotidiano. Y aquí un punto que quería comentarlo con el señor secretario Cameron porque el presidente Lagos le planteó con mucha franqueza en el buen clima que persiste entre nosotros en su reciente visita a la Argentina —la tercera desde que asumió en su gestión— al presidente Kirchner en la Casa Rosada la posibilidad de pensar en la expansión energética chilena sobre la base de una conexión en nuestros sistemas interconectados centrales.

Chile es un país que tiene debilidades —voy a volver a esto en el abastecimiento de petróleo y gas en fuentes nacionales— y enormes capacidades hidroeléctricas.

Hay muchos proyectos en la región de Aisén en los cuales el del diputado Sánchez es el más importante.

Existen otros proyectos que como chilenos no nos conviene desarrollar, dado que tenemos no facilidad para hacer uso de la energía que obtengamos, pero que se hace perfectamente económico si somos capaces de compartir cosas con la Argentina que sí necesita de esto en la Patagonia y Tierra del Fuego.

Asimismo Lagos planteó la posibilidad de que los sistemas interconectados centrales se vinculen, ya que se da la circunstancia favorable de que la Argentina tiene su pico de consumo en períodos en los que no coinciden con los chilenos.

De modo que podríamos transferirnos por la vía de la compensación nuestros excedentes de energía eléctrica con ventajas para ambas economías en el juego anual de la actividad económica.

Entonces mi sensación es que la integración energética es un teorema sudamericano donde juegan muchos actores nacionales. Con respecto al gas Bolivia es esencial. Con relación al petróleo Ecuador y Venezuela son los países clave. Pero estamos todos interactuando con distintas fuentes y capacidades y obviamente es más desastroso un escenario en donde cada uno resuelva sus muchas complicaciones y carencias sobre la base de un esfuerzo individual y aislado que uno en conjunto.

Voy a entrar al tercer punto de mis reflexiones que es la situación de Chile y al final me voy a referir a alguna información que levantamos en la Argentina y que quiero compartir con los parlamentarios chilenos. Entonces estos dos puntos tienen un destinatario principal diferente. En mi tercera reflexión quiero hablar a los asistentes argentinos de la situación chilena.

Chile es un país con ciertas restricciones energéticas, lo señalaba en las fuentes propias de petróleo y gas, aunque tiene posibilidades enormes hidroeléctricas y de uso de las restantes fuentes, tales como fuentes no convencionales, energía solar, geotérmica, eólica, entre otras, que es más caro y es marginal pero que hace parte de lo diseñaron los americanos en tiempos de gran diseño post-guerra y por la duplicación de los precios del petróleo en el 73 y 74. Con relación a ello, voy a contar una anécdota.

Cuando inicié mi aproximación a los estudios internacionales en los años 60, en Chile no había ni siquiera una escuela donde estudiarlo. La Universidad de Chile generó años después su primer centro de estudios internacionales. En ese entonces se leía mucho un libro de un clásico escritor francés Tibor Méndez, que había hecho una visita al continente y había escrito un libro que se llamaba “América latina entra en escena”. El auto de una manera más pedagógica que para el público europeo agrupaba países y describía la situación de cada uno de ellos.

Y el último capítulo —que era breve— estaba dedicado a Chile. Se iniciaba así: “Al concluir el sexto día de la creación, uno de los ayudantes se acercó a Dios y le dijo: hemos terminado trabajos, pero nos quedan fragmentos, nos sobraron algunos océanos, algunos lagos, algunas tierras arables, algunas riquezas mineras, ¿qué hacemos con esto? Entonces Dios —reflexionaba Méndez— le dijo: muy simple, invente una pequeña cornisa en el lugar más apartado del mundo y meta todo lo que sobre.” Y en la reflexión de él así había nacido Chile.

Lo que Dios no tuvo porque no le sobró fue petróleo y gas. Lo encontramos fugazmente en 1945 y se nos fue agotando y hoy en día es un componente marginal hasta despreciable del consumo interno. En el área del gas tenemos situaciones deficitarias.

Por lo tanto, ese es el talón de Aquiles del país, que tiene enormes recursos, riquezas, capacidad pública de acción política muy estable sostenida, con fortaleza institucional y una

cierta mirada del mundo, pero que no tiene capacidad de utilizar recursos propios porque carece de ellos.

Entonces para Chile tiene un valor especial la integración energética, motivo por el cual distinguimos lo que podríamos hacer en América del Sur y en particular lo que podríamos hacer con la Argentina que nos parece más cercano y más importante.

Chile tiene —y lo anticipo aquí— una gran discusión estratégica. Tendremos elecciones presidenciales en el 2005 y al menos nosotros —y acá hablo por el gobierno y la concertación— e intuyo que también la poderosa oposición agrupada en la Alianza por Chile tendrán una propuesta completa de estrategias energéticas para el futuro del país, indicando qué fuentes, qué proyectos de inversión, en qué tiempo y con cuántos recursos se contarán.

Nuestro dilema energético está con alternativas flexibles. Lo tenemos sobre la mesa muy dramáticamente desde la sequía de 1998, la cual nos mostró la fragilidad de depender preferentemente de la energía hidroeléctrica y nos fue llevando a depender en más del 35 por ciento del gas que empezamos a importar de Argentina, que es un producto barato, limpio y de ideal ventaja para nuestro abastecimiento termoeléctrico.

En este momento tenemos que definir si Argentina es un país gasífero o si es un país con gas limitado que destinará mayores porcentajes al consumo interno y un menor a su exportación.

Tenemos que ver si hay posibilidad de colocar al gas boliviano en la ecuación y de qué manera resolvemos el porcentaje y con que otros actores se cuenta en este tema. Este es un asunto que lo vamos a encarar en el 2005.

Quisiera hacer un par de comentarios sobre nuestra relación bilateral.

En primer lugar, quisiera decir —y es lo que sentimos todos los chilenos— que el negocio del gas y los acuerdos que vienen desde los años 95 y 96 con Argentina nos parecieron un asunto muy importante y benéfico en la integración general chileno-argentina y un elemento especialmente favorable para el dinamismo de la economía chilena. Así lo apreciamos.

Entendemos la crisis que se produce en el año 2004, motivo por el cual la estamos encarando responsablemente.

Pero evaluamos muy bien lo que fue el período en que no hubo esa restricción y pudimos trabajar surtiéndonos de gas argentino para dinamizar nuestra economía.

Pensamos que a lo mejor —no sólo para estos fines, pero en primer lugar para fines energéticos— sería razonable pensar en el verdadero conosur de América latina.

Si uno mira el mapa de este continente Uruguay, Argentina y Chile forman el conosur. Son tres países que tienen una cierta homogeneidad cultural y que han compartido procesos históricos de la independencia.

Leopoldo Sánchez decía muy bien que Chile, Argentina y Uruguay unidos son menos de la mitad del territorio brasilero en superficie, menos de un tercio con sus 55 o 60 millones de habitantes de los 170 millones que tiene Brasil, menos de la mitad del producto brasilero, pero son un elemento de contrapeso constructivo importante para imaginar una relación de cooperación no asimétrica o no demasiado asimétrica en el ámbito de América del Sur.

Creo que podemos hacer —sin faltar a la lealtad del entendimiento que bilateralmente tenemos con Brasil— numerosos elementos de ajuste y acomodo que faciliten la relación entre los países mencionados para permitir una mejor relación en el futuro.

Me parece que la cuestión energética hay que verla en un sentido más amplio desde nuestras economías.

En los últimos años Brasil —digámoslo francamente— se ha convertido en el único actor global de América latina y ha alejado enormemente sus distancias de otros países medianos como Argentina y otros medianos más chicos como Chile.

Ya no estamos en los años 50 en los que Brasil y Argentina aparecían como actores homologables en la América del Sur.

Hoy en día Brasil tiene una fuerte presencia en el escenario mundial producto de que se ha sumado la mejor capacidad del continente en cuanto a la Cancillería con la capacidad de un gobierno que convoca mucho, que es el de Lula. Y esta alianza ha llevado a la creación del G20 *plus*.

Esta iniciativa brasilera es una sólida ventaja que le da a Brasil en cualquier proyecto de reforma de estructuras de Naciones Unidas por su acuerdo con Japón, Alemania y la India.

Y esos son actores globales que a Brasil le amplifican su capacidad de presencia en el escenario mundial.

Argentina no tiene eso. Chile tiene otro tipo de entendimiento, pero es un país más chico y, por lo tanto, de menor alcance que no aspirará a liderazgos del tamaño de los que aspira Brasil.

Estamos frente a una reestructuración de los actores regionales de los que tenemos que tener conciencia para poder actuar con lucidez e inteligencia en el escenario que viene. Y aquí se necesita una buena coordinación argentino-chilena a la que se pueda integrar el nuevo gobierno uruguayo que seguramente habrá mayor afinidad desde marzo con la asunción del nuevo gobierno de Tabaré Vázquez. Estos tres países juntos podrán ofrecer una mejor posibilidad de acción en el espacio sudamericano y particularmente en el tema energético.

Tenemos una agenda energética muy compleja, extensa y nada fácil, en la cual hay una serie de puntos en los que tenemos que estar atentos, porque los tiempos no son largos para el año entrante, que es el 2005.

En una reciente nota que preparamos para el presidente de Chile dando cuentas de lo que ha pasado en Argentina en los últimos tiempos apuntábamos a ocho grandes acontecimientos de los que Chile debía tomar notas —y aquí me dirijo más bien a mis compatriotas chilenos que a los argentinos que conocen muy bien estas situaciones—; en primer lugar la creación de la empresa energética estatal argentina ENARSA, donde el gobierno logró la aprobación de un proyecto para incursionar en la exploración, explotación, transporte y distribución de hidrocarburos además de generar, transportar y distribuir electricidad.

En segundo lugar, el ingreso de una empresa estatal venezolana como apoyo a los proyectos del presidente Kirchner, que da mayor sustentabilidad al proyecto energético argentino en todas sus tareas inmediatas.

En tercer lugar, las acciones argentinas relativas al gas de Bolivia y en particular los desarrollos para la construcción del gasoducto Pocitos-Campo Durán y su ampliación, condiciones que regirán a partir del 2005 en el Convenio temporario de Ventas de Gas Natural de Bolivia y Argentina que se están definiendo antes del 31 de diciembre de 2004, en el que se decidirá si permanecen las limitaciones que Bolivia le impone a la Argentina para exportar gas a Chile desde la cuenca del noroeste argentino o no. Este es un dato clave para nuestro país, pero vendrá en los meses próximos.

El cuarto hecho a tener en cuenta es todo lo relativo a la construcción del gasoducto del nordeste argentino que permitiría transportar más de 20 millones de metros cúbicos diarios de gas desde Bolivia hacia Argentina y el equilibrio daría un desahogo a las posibilidades de funcionamiento de la economía argentina y consecuentemente a los intercambios posibles entre Argentina y Chile.

Este gas abastecería directamente al nordeste argentino, a sus siete provincias principales: Salta, Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, además de parcialmente a Buenos Aires. Supone la realización de obras por más de 2.500 millones de dólares en el tramo boliviano y por mil millones de dólares en el sector argentino.

El quinto hecho es el ingreso de la empresa estatal brasileña Petrobras en el negocio argentino, un nuevo actor muy fundamental.

Esta sociedad anónima controlada por el Estado brasileño ha dado pruebas en el último año de su interés por trabajar en la integración energética argentino-brasileña que también incluye la dimensión de la integración con Chile, cosa que genera otro elemento y otro actor que permite imaginar la interconexión eléctrica en forma más dinámica.

La sexta cuestión importante son los nuevos hallazgos de reservas de gas en Bolivia, Perú y Brasil. Ya señalé que Bolivia había crecido en la estimación de sus reservas, pero además tenemos otro sector del yacimiento cerca de Cuzco: Perú, en la que aparece su oferta para vender gas a Chile. También están los nuevos recursos muy comentados del estado de San Pablo en el pueblo Puerto de Santo, un lugar muy central del corredor bioceánico más importante que tenemos en la cabeza en América del Sur.

Estos nuevos datos dan —no en el corto plazo, pero sí en el mediano— posibilidades de un mejor equilibrio en materia de oferta y demanda de gas en nuestro entorno sudamericano.

En séptimo lugar, las propuestas más específicas de integración energética regional que vinieron inicialmente de proposiciones del presidente Lula, en el sentido de elaborar una gran estrategia energética en América del Sur, pero que han tenido su expresión más concreta en la propuesta que se conoce como “Carta Latinoamericana de Energía” hecha por el ex presidente de Argentina Eduardo Duhalde y que será uno de los temas de agenda en la próxima reunión cumbre.

La última cosa que quiero señalar son las más importantes propuestas de ampliación del actual red de gasoductos en los sistemas de transporte argentino. Se trata del TGN, transportadora del gas del norte y el TGS, transportadora del gas del sur.

En el primer caso—el TGN— Repsol YPF está financiando obras a partir del 2005 para ampliar en dos millones de metros cúbicos la capacidad de transporte. Y con respecto al segundo caso —el TGS— se piensa ampliar también este año el gasoducto San Martín II en tres millones de metros cúbicos diarios, lo que también incide en el juego de oferta y demanda en el espacio binacional y en el espacio energético sudamericano.

Tenemos varios escenarios posibles de restricciones y soluciones entre argentinos y chilenos —no quiero referirme a ellos aquí, ya que son materia de la negociación y el diálogo directo del gobierno y sus representantes—, pero quisiera concluir señalando el enorme impacto que ha tenido la constitución del grupo mixto energético *Ad Hoc* apenas estallara la crisis que nos puso tan cerca de un mal entendido en los meses iniciales del 2004.

Este grupo bajo la conducción argentina del secretario Cameron que se ha convertido en una persona estimada y querida por los chilenos por su franqueza y transparencia, nos ha permitido no obstante la dificultad de los temas que teníamos entre las manos, ir haciendo acuerdos que apunten a algo que aspiramos a hacer con tiempo y en este verano para llegar a un escenario claro en el inicio de la temporada laboral en mayo de 2005: tener certeza, transparencia, conocer los escenarios y que cada uno de los dos países sepa a qué atenerse si se da uno u otro supuesto climático de producción.

Creo que si hacemos esto y las condiciones para reunirnos y trabajar con eficacia y prontitud están, podremos tener un magnífico desarrollo de esta relación bilateral energética y mirar juntos como país a los problemas generales de la integración económica de América latina, de la América del Sur y en particular al capítulo de la integración energética.

Moderador. — Tiene la palabra el señor senador Salvatori, quien es miembro de la Mesa Directiva de la Comisión binacional argentino-chilena.

Senador Pedro Salvatori. — En primer lugar, quiero darle un saludo muy especial y fraterno a la delegación chilena que nos acompaña hoy aquí en Buenos Aires.

Lamento que las circunstancias no hayan permitido agasajarlos como ustedes se merecen para retribuir tantas atenciones y la generosa hospitalidad que nos brindan cada vez que viajamos a Chile.

Estamos con un pie en esta reunión y otro en el recinto. Justamente había un tema importante para tratar sobre tablas; la sesión iba a arrancar en dos tercios. Me retiré un minuto antes de la votación. Espero que el número haya alcanzado de todas formas.

Realmente la planificación energética —no la improvisación— es fundamental y creo que me exime de mayores comentarios todas las argumentaciones tan sólidas y muy fundadas que hemos escuchado del señor embajador Aguirre.

Estoy convencido —porque recojo el guante de lo que dijo el diputado Leopoldo Sánchez— de la necesidad de que en América del Sur integremos una región por encima de las nacionalidades y nos convirtamos en la complementación económica, integración física y cultural que convierta a la frontera prácticamente en digital. Creo que lo estamos logrando.

Escuchaba ayer —en esa esporádica escapada que podíamos hacernos saliendo del recinto— que hubo un juego en el norte donde habían participado deportistas argentinos y chilenos como los juegos araucanos de los cuales han participado más de dos mil personas.

Las fronteras están prácticamente borradas a través de esa integración que se suma día a día con los pobladores, el gobierno y los legisladores y a través de esta democracia parlamentaria que se está ejercitando con tanta capacidad.

No menoscabo la capacidad de la diplomacia tradicional, es decir, la Cancillería, pero ésta es muy vertical.

En nuestro país estamos representados con la diplomacia parlamentaria, un espectro político que nos permite ciertos grados de libertad y la presencia parlamentaria ha permitido encontrar la solución al problema de los hielos continentales u otros conflictos que teniendo más de 7.000 kilómetros de frontera fueron resueltos como por ejemplo los problemas de límites que teníamos con Chile. Eso eminencia la buena voluntad y que estamos en condiciones de dar un paso adelante para hacer un nuevo ordenamiento espacial en el cono sur del continente que mida desde el Atlántico y desde el Pacífico a una complementación que avance en la integración que no es simple interconexión, sino integración.

Comparto lo expresado acerca de que es necesario elaborar rápidamente una agenda para la integración de convergencia para la integración.

El diputado Leal que está hoy presente y con el cual hemos participado en reuniones del Parlatino, en República Dominicana, México, Santiago de Chile sabe algunas cuestiones que voy a comentar, aunque lamentablemente no pudimos participar juntos en una reunión del Parlatino donde se discutió un proyecto que prácticamente hemos adoptado y del cual nos está sacando ventajas Brasil, que es la utilización de recursos renovables para la producción de energía eléctrica no contaminantes.

El petróleo y el gas son muy importantes, pero el mundo está avanzando hacia una nueva etapa en la que estos combustibles fósiles necesariamente tendrán que ser reemplazados, ya sea por la protección del medio ambiente, por la ecología o porque se agotan.

No sé si las circunstancias de esta oportunidad no nos permite que avizoremos un futuro en conjunto para la integración energética de Chile y Argentina. Pero creo que hay que tener un mercado integrado de energía. Esto es lo más relevante para el siglo que estamos viviendo.

En el año 2007 en Europa todo consumidor de energía podrá elegir su proveedor de gas, que no necesariamente será de su propio país.

Nadie se imaginaba que un consumidor francés pudiera proveerse de gas o electricidad de productores no franceses.

Nosotros que ya tenemos la experiencia que ellos han vivido podemos simplificar el tiempo. Es un desafío que nos impone los tiempos históricos que estamos viviendo.

Con relación a la Cordillera de los Andes siempre decimos: más que separar, nos une. Claro que es así, ya que es una realidad geográfica que determina una unidad indestructible que tenemos que perforar no solamente con esos puentes que imaginamos de interrelación, sino a través de esta fraternidad que compartimos los argentinos con los chilenos.

Cuando se creó el Mercado Común Europeo con el Tratado de Roma de 1957 se partió de la base de la Comunidad Económica Europea del carbón y del acero. Habían decidido integrarse a partir de esos dos elementos vitales. El carbón y el acero eran la principal fuente de energía primaria de aquellos años. Estos eran la base de la industria pesada europea.

Llevó décadas —como dije— la conformación de un mercado integrado de energía y aunque el beneficio de la integración energética como parte de la economía es obvia para el interés general, hubo gran resistencia por parte de los gobiernos que no querían ceder porque estimaban que perderían soberanía en un sector que es considerado estratégico. De hecho, lo es, ya que la planificación energética determina la utilización de una matriz en función de no solamente los recursos naturales de la región, sino también de las posibilidades que ofrece para el futuro.

Hubo argumentaciones muy tremendistas sobre la seguridad de suministros que hacía depender a una nación a otra nación ante cualquier contingencia.

En el momento más álgido del conflicto por el gas en la reunión de la CEPAL el presidente de la Cámara de Diputados chilena que hizo la inauguración aprovechó mi presencia para pronunciar un discurso que me obligó a hacer una aclaración desde el punto de vista de que la Argentina había sufrido una hecatombe. O sea, un problema tremendo que no era el característico terremoto que los chilenos sufren con frecuencia.

En la Argentina fue un terremoto no climático, cosa que nos obligó a empezar prácticamente de nuevo porque estuvimos al borde del colapso institucional.

Cabe aclarar que apenas pudiéramos resolver el tema de la provisión del gas, lo íbamos a garantizar. Inclusive manifesté que una de las estrategias fue la construcción del gasoducto del Pacífico gracias a un convenio firmado cuando era gobernador de Neuquén con el señor Hamilton, ministro de Minería en el año 1990.

También participó en ese entonces el presidente del ENAP que determinó que hiciéramos ese gasoducto para alimentar a diez millones de metros cúbicos, aunque transportó entre 700.000 y 1.000.000 de metros cúbicos. Esto ha fallado porque en Chile tienen que invertir 200 millones para llevar un gasoducto que llegue hasta Santiago, entonces toda la franja de poblaciones ribereñas podía ser abastecida con el gas natural de la cuenca neuquina, la cual está explorada solamente en un 40 por ciento.

En este sentido, se suman una serie de inconvenientes consecuentes de la crisis económica acerca de que el incentivo de la explotación y la exploración de la reserva de gas no tiene su relación a través de los precios y nadie quiere invertir si no hay posibilidades de recibir una remuneración.

De modo que estamos en ese *impasse*, pero el gasoducto está.

Tengo la gran satisfacción de ese esfuerzo compartido para que desde Temuco, Chile llegue a Santiago y alivie todo lo que recibían del gas del norte para alimentar las centrales térmicas de ciclo combinado que Chile tiene construidas.

Los gobiernos estaban celosos de esa soberanía así como también las empresas que usaban doble discurso porque promovían la integración hablando de los mercados vecinos, pero cuidaban la quinta propia —su kiosco— y lo único que se sobrepone a estas diferencias es la voluntad política, que es la que tenemos que manifestar los hombres que participamos en la política.

Tenemos que fijar reglas claras, eficientes y de total complementariedad para los inversores. Tenemos que hacer el negocio entre todos.

En definitiva, las relaciones internacionales pasan por medir las consecuencias económicas, ya que tenemos que luchar por lo que representamos.

Nosotros disponemos de enormes recursos energéticos. Me exime de mayor abundancia la descripción y cuantificación que hizo el señor embajador Aguirre, así que tenemos además de todos los recursos mencionados los renovables no contaminantes —y quiero poner especial énfasis aquí—, dado que en Brasil ya se puso en marcha la venta de energía anticipada a través de incentivos.

Nosotros utilizamos incentivos fiscales y está próximo a ser sancionado en la Cámara de Diputados, aunque ya hace tiempo que digo esto, pero no entra en este período, pero con la ayuda del secretario de Minería vamos a ver si podemos mover un poco el esqueleto para poder agilizar el trámite.

Por eso digo que tenemos que preparar una agenda que elabore la convergencia para la integración, partiendo de la integración energética y en todos los rubros para que sepamos a qué atenernos en el futuro en esta nueva cosmovisión que tenemos a la luz del acta fundacional de la unión de las Naciones sudamericanas —y la nombro porque me dejaron afuera— en la que está citado especialmente el enlace bioceánico de la región patagónica norte que, saliendo de Bahía Blanca pasa por Neuquén y termina en Concepción a través del ferrocarril trasandino del sur.

Esto no es competencia de Mendoza ni de San Juan. Es simplemente una nueva posibilidad que contribuye a abrirnos a los mercados del sudeste asiático, porque en realidad ahí está un tercio del producto bruto mundial y un tercio de la población mundial.

Si no nos ponemos a trabajar en conjunto, no daríamos abasto con todas nuestras producciones.

Moderador. — Tiene la palabra el doctor Lavopa.

Doctor Jorge Lavopa. — Quiero solamente agradecer a quiénes han intervenido, creo que han sido intervenciones muy vastas y ya se encuentran los panelistas del próximo encuentro, razón por la cual daríamos lugar a la próxima intervención.

INTEGRACIÓN MINERA

Invito a subir al estrado al señor gobernador de la provincia de San Juan don José Luis Gioja, al doctor Jorge Mayoral, secretario de Minería de la Argentina y al diputado chileno don Carlos Vilches, como así también al presidente de la comisión diputado Fayad.

Les recuerdo a los panelistas que nos están esperando en el Salón Azul para un homenaje.

Moderador. — Sencillamente voy a recibir al secretario de Estado de Minería, al colega chileno que siempre nos acompaña y muy especialmente al señor gobernador Gioja que ha sido integrante de esta comisión en su condición de obrero y es uno de los tantos albañiles que ayudaron a construir la integración con Chile.

Tiene la palabra el señor Fayad.

Diputado Carlos Vilches. — Quiero saludar al señor gobernador don José Luis Gioja, compañero de tantas reuniones, conversaciones, que nos ha permitido poder avanzar entre Chile y Argentina extraordinariamente y quiero saludar también al señor Mayoral, secretario de Minería.

Traía un trabajo preparado acerca del Tratado de Integración y Complementación Minera y sus antecedentes como expresión de la voluntad de paz de cooperación económica e integración física entre Chile y Argentina.

Me voy a permitir dejarlo aquí para el posterior trabajo y como tenemos poco tiempo voy a ir directo al grano, es decir, a nuestra preocupación en esta materia.

Chile es digno de destacar porque ha entrado en el acuerdo. Chile y Argentina son dos países con destinos comunes y que han podido conversar, ponerse de acuerdo y buscar soluciones para el problema de nuestros pueblos.

Provengo de una zona que es netamente minera, la cultura es minera y eso ha sido el sentir del quehacer permanente. Y en estas tierras del norte chileno hemos tenido la fortuna de que el gran creador del Universo pusiera en Chile las mayores reservas de cobre del mundo conocidas hasta la fecha.

Todo esto ha significado que nuestro país sea hoy el primer productor del mundo de cobre.

Estamos exportando cinco millones de toneladas de cobre fino y destinamos 100.000 toneladas de cobre a la industria chilena.

O sea que es un producto prácticamente de exportación.

Cuando conocimos en estos acuerdos de paz y amistad y dentro del marco económico pertinente la posibilidad de integrar los distintos sectores encontramos —y ahí es cuando conocí al señor gobernador Gioja que antes era senador— yacimientos en el lado chileno y argentino.

Y es así como el proyecto emblemático que ha significado celebrar un protocolo en el lado argentino de Pascua-Lama permitió iniciar un proyecto de 1.500 millones de dólares. Los fondos para poder iniciar la preparación de la mina y de la infraestructura ya están aprobados. Es un trabajo que necesitará aproximadamente 4.000 personas en sus dos primeros años. Esto ya se está iniciando.

La empresa internacional canadiense Barrick es la dueña de esta sociedad y es la que ha iniciado el proyecto, dado que ya están autorizados los recursos para hacerlo.

No sólo se trata de Pascua-Lama, sino también de Pachón, un yacimiento descubierto en el lado chileno, que es el espejo de Pelambres.

Es un yacimiento desarrollado por empresarios chilenos con inversiones de 1.500 millones de dólares y que en la actualidad está en plena producción y que puede, dada la

infraestructura y la tecnología de última generación, permitir explotar yacimientos de bajos costos como es Pachón con muy buenos resultados por el nivel de precio que ya alcanzado el cobre, el oro y la plata.

Ninguna persona en el mundo hubiera imaginado que el precio del cobre en el 2004 estuviera en 129 centavos de dólar la libra.

Hace muy pocos años alcanzó el precio más bajo de los últimos cien años.

Este giro que ha tenido se debe a un espectacular crecimiento de algunas economías como por ejemplo la china, el crecimiento que están teniendo los países desarrollados como Estados Unidos que ha comprado más allá de lo que produce.

Los stocks que eran de 1.400 toneladas de cobre hasta hace un año atrás actualmente sólo alcanzan a 100.000 toneladas. Recuperar ese stock es un proceso de tres o cuatro años, lo que garantiza el precio alto si es que no se encuentra algo que reemplace al cobre.

Pero ocurrió también con el oro, cosa extraordinaria, dado que hacía muchísimo tiempo que no subían ambos precios simultáneamente.

En el año 2000, 2001 y 2002 el oro tuvo un promedio que no superaba los 270 dólares la Onza troy. Hoy el promedio supera los 410 dólares.

Actualmente se están estudiando los yacimientos que tienen un gramo por tonelada para desarrollarlos y ya en Chile estamos desarrollando yacimientos de un gramo por tonelada.

Lo mismo ocurre con la plata que tenía precio de dos a tres dólares la Onza troy y que hoy el promedio también supera los 7 dólares.

Esto da un panorama que potencia muchas reservas en ambos países.

Tenemos un escenario de exploración de empresas argentinas, chilenas e internacionales que está trabajando en ambos lados de la frontera con resultados extraordinarios y auspiciosos.

En este sentido, me parece que en veinte o treinta años tendremos grandes proyectos fronterizos entre Chile y Argentina que darán una riqueza enorme, trabajo a muchos argentinos y chilenos profesionales en las distintas áreas que creo que las generaciones que nos siguen se sentirán orgullosos de lo que hemos podido hacer hasta ahora.

He querido entregar este panorama porque es el ambiente que se respira en los parlamentarios chilenos.

Soy un diputado de oposición, pero de una oposición que construye soluciones.

No nos interesa destruir, sino más bien construir.

Por eso es que cuando participamos con Argentina en estos acuerdos, nuestro afán es que mañana, nosotros que tenemos tecnología de punta en fundiciones y refineries, podamos pasar por los pasos fronterizos con productos argentinos para fundir, refinar y exportar desde Chile, porque es obvio que es una de las ventajas comparativas que hoy tenemos.

También nos interesa que esta integración minera vaya acompañada de una integración energética, dado que hay que copiar lo bueno.

Europa está integrada en oleoductos, gasoductos y en alta tensión.

Nuestros países no se podrán escapar de esta realidad.

Chile tiene un potencial de energía hidroeléctrica en el sur. Es un recurso natural renovable que permite realmente abastecer a nuestro mercado interno, pero también a Argentina y posiblemente a otros países de Sudamérica.

En conclusión, estamos contentos de participar en este marco de celebración de los veinte años de este Tratado de Paz y Amistad. Nos hace sentirnos felices en Buenos Aires.

Les agradezco por la posibilidad de intervenir en esta reunión y les entrego esta visión de lo que será la minería para Argentina y Chile en los próximos años.

Moderador. — Tiene la palabra el señor secretario de Minería don Jorge Mayoral.

Señor Jorge Mayoral. —Es un gusto poder compartir este estrado, especialmente con quienes han tenido un rol protagónico en lo fundacional, representantes del Parlamento de nuestro país y de nuestros amigos chilenos.

Me parece que lo más importante es resaltar el motivo de la jornada y reconocer el aniversario del XX aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre nuestros países celebrado en el año 1984.

Creo que son las mejores circunstancias para poder abordar hechos de encuentro y de integración que en el caso argentino tiene una especificidad reduccionista porque atañe a un sector que con modestia pretende ganar un espacio que le dé la posibilidad de integrar políticas sociales más simétricas en los lugares donde el efecto de la economía de la Pampa Húmeda no tiene —por citar un término geológico: un fenómeno de metamorfosis que excede simplemente a la Pampa Húmeda— pero que no llega a muchas de las provincias de las cuales provenimos.

Como el diputado preopinante es minero y habló mucho de ese tema, trataré de ponerme en la visión del parlamentario.

Me parece bueno destacar tres cosas rápidamente como para poder meterme en el terreno de juego de lo que hoy estamos aquí abordando ya en circunstancias de éxito, dado que el futuro no es a tres décadas, sino más bien ahora. Una prueba de ello es el montón de cosas que ahora veremos en las filmas como conclusión de una serie de tareas que han tenido un trabajo continuo y el compromiso de muchos que tuvieron su génesis en lo parlamentario, pero que además tuvieron un ejercicio de prácticas y de trabajo cotidiano abarcando a gente de Cancillería, del Parlamento nacional y provincial y representantes de los Ejecutivos nacionales y provinciales. Además, tuvieron la enorme tarea de instruirse a través de esta herramienta de concreción en el marco de la integración minera que es una verdadera política de estado.

Esto nace en el año 1992, pero tiene su constitución en el año 1997 a través de un Tratado minero que finalmente se lo reconoce en el Parlamento nacional en el año 1999.

Entonces estamos hablando de una cantidad de tareas abordando en la línea de pensamiento fundacional una serie de tareas que alimentaron los escenarios para la posibilidad de que tengamos lo que planteaba muy bien el señor senador Salvatori respecto a que la región fronteriza no es en realidad un obstáculo a la integración, sino más bien una oportunidad para poder acercar a nuestros países.

Por lo tanto, resaltadas estas motivaciones me parece oportuno recalcar que se abrazó el escenario de la integración en el marco del fortalecimiento de las propias identidades. Es decir, cada uno de los países conservando su propio *status* cojurídico, legales, tributarios, entre otros, que permitían que en la integración no destináramos ningún tipo de posibilidades de instrumentos que permitieran que algunos de los países abonaran esta crisis del “Apocalipsis” —y tuvimos escenarios de Apocalipsis de los dos lados de la frontera— en el sentido de los que creían que la integración no era posible y que efectivamente la visión constructiva que tenían los señores parlamentarios eran ex temporáneas y no adecuadas a las circunstancias que nos tocaban vivir.

Vuelvo a destacar la celebración del XX aniversario y mucho más todavía la posibilidad de que nos permitan el agradecimiento a la invitación y a poder plasmar estas visiones muy sucintas a los efectos de reivindicar esta casa —la del Parlamento nacional— como quizás los sujetos más activos de lo constitutivo de la génesis de esta herramienta que hoy goza en particular la actividad minera, pero que en realidad —y esto es lo bueno y este es el desafío en lo político— es lo que deben gozar nuestros países.

Si profundizamos más en esta situación, es la responsabilidad de cada uno de los países y el sueño que todos tenemos. Se trata de tener la producción al servicio de modelos políticos y sociales mucho más incluidores, sobre todo porque se planteaba la relación con el desarrollo de la minería en aquellos lugares donde lo único que sobran son carencias, es decir, en donde hay nada.

El desarrollo de la minería como brazo articulador de verdaderas políticas de estado en materia de desarrollo e infraestructura básica es fundamental.

El propio gobernador de San Juan Gioja puede afirmar esto, dado que ya que la puesta en marcha de un proyecto afirma lo anteriormente mencionado —el más importante que tiene hoy la Argentina—, el cual opera la misma empresa que operará el proyecto binacional determinará la realización de una verdadera autopista, más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, de más de 167 kilómetros que une el último oasis de cordilleranos con el proyecto propiamente dicho a las márgenes de la frontera geográfica con Chile.

Además, la minería sirve porque afinsa inversión donde prácticamente muy propias actividades pueden afincar con tanta responsabilidad y sustentabilidad.

Con respecto a estas cuestiones en la Puna jujeña, algunos hermanos aborígenes con quienes firmamos un Tratado sobre este tema quieren el desarrollo productivo. Y en ese marco están a favor de la minería. Inclusive, charlábamos con ellos acerca de la viabilidad que tienen algunos lugares alejados de las estructuras orográficas más complicadas de nuestros pueblos.

La verdad es que si en algún lugar de la geografía de montaña de nuestro país no tenemos la visión de poderle sacar ventajas comparativas a algunas actividades productivas como la minería, entonces estaremos haciendo realidad la firma de defunción, es decir, certificando el exilio de esas sociedades que viven lejos de los centros de poder y de las grandes ciudades, sintetizándolo en una visión más federalista: lejos del Obelisco.

Dichas estas reflexiones, me parece que viene bien pasar algunas filminas como para poder enmarcar de qué manera se instrumenta en la praxis el Tratado de Integración Minera.

El objetivo que, obviamente, tuvieron los parlamentarios cuando comenzaron a trabajar fue el de promover e incentivar el desarrollo de una actividad productiva. En este caso, el de la minería, me parece que la actividad productiva es más amplia.

El diagrama que representa la geografía, el marco de existencia del tratado, es el que se ve en trazos geométricos y lineales amarillos. Tiene tres características fundamentales para quienes desarrollan los proyectos: el trato nacional, las facilitaciones fronterizas y, además, el desarrollo de servidumbres mineras en lo que tiene que ver con la extensión internacional. Existen servidumbres mineras internamente. Lo bueno del tratado es que introduce, además, el tema del correlato, la existencia de la servidumbre más allá de los límites fronterizos.

Como estábamos diciendo, lo bueno del tratado es que se trata de una herramienta única y fundacional. De hecho, existe en un montón de países, en el mundo, que están siguiendo con atención el proceso que llevan adelante la Argentina y Chile, y Chile y la Argentina, en el marco de la producción de los elementos constitutivos de los protocolos adicionales específicos, a efectos de poder clonar la idea.

Se trata de facilitar, obviamente, el aprovechamiento integral de los recursos que, de otra manera, de forma unilateral, sería inviable en el plano de la factibilidad económica y técnica de los proyectos; la complementación, a ambos lados de la frontera, del escaso desarrollo de infraestructura básica yacente y —como decíamos— la integración en el fortalecimiento de la propia identidad. Es decir, complementarnos respetando el *statu quo* jurídico y legal de cada uno de los países.

El tratado minero se aplica a través de los protocolos adicionales. Es decir, esta cuestión de trato nacional, facilitación fronteriza y servidumbre minera tiene una aplicación concreta para

el desarrollo de los proyectos a través de los protocolos adicionales, que son la herramienta que permite plasmar, cuando un operador minero hace la petición de incorporarse al tratado, y especificar en dónde está ubicado el proyecto y, además, entregar los certificados que lo acreditan como verdadero concesionario de las propiedades mineras incluidas en el área que está solicitando y que forma parte del interés económico de desarrollo de la empresa. Posteriormente, la comisión administradora, que es la máxima figura, la máxima autoridad de fiscalización y evaluación para llevar adelante el tratado minero, es la que por resolución instruye a la Secretaría ejecutiva y a los grupos de trabajos específicos tareas concernientes a algunas de estas cuestiones que están viendo en pantalla: temas aduaneros, migratorios, libre circulación de bienes, mercancías y personas, facilitación de espacios aéreos, tributaciones especiales, etcétera.

En el marco de los protocolos adicionales, existen —como bien decía el diputado Vilches— dos protocolos específicos. Uno es el más conocido por todos, es el proyecto Pascua-Lama (Lama-Pascua decimos en la Argentina). Está finalizado el proyecto.

Tiene totalmente resueltos los aspectos migratorios. Algunos de ustedes asienten con la cabeza. Y sé que han estado y que han podido contar con su tarjeta de identificación, que les ha permitido pasar la barrera. De hecho, el gobernador Gioja es uno de ellos. Debe haber guardado, como recuerdo, la tarjeta, gobernador.

Están avanzados los aspectos aduaneros. Se está trabajando y estamos muy cerca, afortunadamente, de abordar con éxito el trato más sensible que tiene el desarrollo de estas cuestiones, que es el aspecto tributario. Ustedes saben que se han estado abordando circunstancias de trabajo concretas, a los efectos de tratar de “chicanear” —digo yo— la figura de la doble tributación. Los máximos responsables de tributos de nuestro país y de Chile están avanzando consecuentemente con esto. Y, según tenemos entendido y a juicio de los técnicos, estamos finalizando estos aspectos.

En lo que tiene que ver con el proyecto Pachón, hemos avanzado. Este proyecto ha sufrido, en los últimos tres años, un problema de sucesivos cambios accionarios que lo han retardado, por lo que no se le ha podido dar continuidad, en términos de trabajo, para avanzar en los protocolos específicos. Tenemos delineado un protocolo específico de forma y estamos esperando un trabajo que nos será entregado para fin de año, sobre la factibilidad técnica, que finalmente define un proyecto por parte del nuevo operador, que es Noranda FalconBridge hasta aquí. Hay una oferta de un operador chino para comprar la división cobre de estas empresas. Y podríamos contar con el *metier* técnico a los efectos de incorporarlo al protocolo adicional y materializar, definitivamente, el último protocolo adicional.

La herramienta que tan hábilmente introdujeron los parlamentarios, en realidad, es un verdadero fierro al que deben ir modelando las circunstancias tecnológicas, los juegos políticos y las necesidades que se nos presentan día a día. Las circunstancias de hoy no son las mismas que motivaron, en el 97, el espíritu de los parlamentarios. Lo que estamos haciendo, en este momento, es una nueva lectura de esta síntesis tan buena, de los mercados, que hizo Vilches, y de la aparición de algunos países que crecen fuerte y sostenidamente y que extraen metales. Se nos introduce la necesidad de agrandar los escenarios de concreción del tratado y de protocolos específicos.

Hoy en día hay una fuerte actividad exploratoria y la verdad es que el protocolo adicional convencional no incluye, con éxito y en tiempo, la posibilidad de que muchas empresas gocen de este beneficio para llevar adelante exploraciones. Para dar respuesta en esa dirección, estamos generando esta herramienta que son los protocolos adicionales específicos de prospección y

exploración, a efectos de que esas empresas puedan realizar los estudios primarios de los proyectos y definir si las zonas potenciales constituyen yacimientos o no. En este sentido se está avanzando y tenemos, en este escenario, dos solicitudes de proyectos binacionales que incluyen a los proyectos Vicuña y Amo Andrés. Para alegría del gobernador Gioja, los dos proyectos se ubican en San Juan, uno de ellos comparte algo con La Rioja. Pareciera que San Juan está destinada a ser la provincia minera, como dice el gobernador.

Finalmente, ¿cómo se traducen todas estas cuestiones, que parecen meramente semánticas, en términos de realidades? La verdad es que el proyecto Lama-Pascua exige, como bien decía Vilches, una inversión de 1,5 billones de dólares; habría una generación de empleo, durante la etapa de construcción, de más de 4.000 puestos, y en producción, 1.500, con 12.000 en la cúspide o cresta de la construcción y 6.500, indirectos, en producción. La implicancia económica tiene una relevancia, en términos de traccionamiento de electricidad, tuberías, etcétera, cuyos números exceden largamente la importancia del proyecto para “banca” lo que decíamos al principio, en términos de la importancia de la minería, en el desarrollo de las regiones más alejadas.

Pachón implica otro tanto, una inversión que en principio sería la mitad que la del proyecto binacional y cuya significación también sería la mitad, pero muy oportuna, en el departamento de Calingasta, en San Juan.

Moderador. — Muchísimas gracias, secretario Mayoral.

Me voy a tomar dos segundos para recordar la gran influencia que tuvo la actividad privada en la construcción de esto que, hasta hoy, parecía algo que nunca se iba a poder lograr. Me refiero al acta que se firmó en Santiago de Chile, con SONAMI, allá por los años 90, y posteriormente, en el año 91, el acta de Buenos Aires.

Creo que ahí se constituyeron, a partir de la actividad privada chilena y de la actividad privada argentina, las bases para que esto fuera posible. Es decir, no quiero que dejemos de recordar, por ejemplo, al ingeniero Campos Menéndez, presidente de la Fundación Argentino-Chilena Andes Australes, quien fue uno de los motores, junto con su hermano en Chile, de este tipo de proyectos.

Vamos a cederle la palabra al señor gobernador de San Juan, don José Luis Gioja.

Gobernador José Luis Gioja. — Muchísimas gracias. Sé que tengo que ser breve, que no tengo que leer discursos y hacer poquitísimas reflexiones, porque me parece que el ingeniero Mayoral ha dicho todo. El diputado Vilches, con quien hemos compartido largas jornadas —y creo que quedan muchas más por compartir—, con el senador Cordero también hemos compartido muchas jornadas en esta tarea común de la integración de dos países que son hermanos y que comparten una de las fronteras más largas del mundo.

Voy a hacer muy pocas reflexiones sobre el tema minero y sobre el tratado minero. Creo, y lo he dicho alguna vez, que el tratado más inteligente que se ha firmado entre estos dos países ha sido el tratado de integración y de complementación minera. ¿Por qué digo más inteligente? Porque, de alguna manera, había que vencer esa natural restricción que hay en la frontera de dos países. La minería no tiene frontera. El yacimiento está donde el Creador lo puso y la frontera la hicimos los hombres. La riqueza está allí. Y me parece que quienes trabajamos en esto siempre hemos pensado que la riqueza guardada no le sirve a nadie. Esto es como el avaro que guarda la plata y se muere; la plata queda ahí y no sirve para nada. La riqueza sirve, sobre todo la minera, si

somos capaces los que tenemos vocación pública y estamos en la actividad política de transformarla en progreso para nuestro pueblo.

Jorge lo decía muy bien. Se da la suerte, en mi país y también en Chile, de que esa riqueza no está al lado del obelisco, no está en la pampa húmeda, ni donde hay otras actividades productivas con las que el humano puede vivir, crecer, desarrollarse y progresar. Está en zonas áridas, complicadas, de difícil acceso, pero que hay que desarrollar. Mi provincia, San Juan, tiene más del 80 por ciento de su superficie cubierta por montañas. Entonces, si yo no pienso en hacer minería, le digo a los sanjuaninos que, de los 700.000 que somos, estamos sobrando 350.000, así que váyanse a otro lado porque no va a haber posibilidades. Y estoy seguro de que, con la minería y todo lo que dependa de ella, va a haber actividad, como lo ha hecho muy bien Chile.

Entonces, digo que es lo más inteligente porque, definitivamente, con este tratado y con un razonamiento absolutamente político lo que se hizo fue precisamente eliminar esas restricciones para que, quienes quisieran, cumpliendo reglas muy claras que están especificadas en el tratado y en los protocolos, puedas explorar y explotar esa riqueza minera. De eso se trata. Ese es el tratado.

Por supuesto que decirlo es simple. Hacerlo e ir trabajándolo fue complicado porque había que superar obstáculos. Algunos creíamos, por ejemplo, que podíamos avanzar en el tratado de integración y complementación minera sin resolver el tema de los hielos continentales o campos de hielo. Quedó demostrado que no era así y hubo vocación para resolverlo y así se hizo. Se resolvieron todos los problemas limítrofes entre la Argentina y Chile. Y creo que se está trabajando y avanzando muy bien en este tratado de integración y complementación minera. Por supuesto que hubo detractores, de aquel lado y de éste también, porque es normal.

Con respecto a algunos razonamientos mezquinos, yo estoy convencido de que los tratados entre dos países deben servir por igual a los dos países, si no, terminan fracasando. Si alguien quiere “hacerse el vivo” de un lado, el otro no es tonto y terminan mal. Y creo que este tratado les sirve a los dos países, y sirve bien. Chile tiene toda una tradición minera y la Argentina la necesita. Esto le va a permitir a Chile desarrollar aún más su industria minera y a la Argentina, avanzar y complementarse.

Recién mencionaba Jorge Mayoral Lama-Pascua. Yo recuerdo que, hace siete u ocho años atrás —y esto lo hemos visto con Carlos Vilches—, era solamente Pascua, porque Lama no existía. Y, cuando vimos que alguna mina que había de este lado era la prolongación de Pascua, fue Pascua-Lama. Pero antes era Pascua. Y la posibilidad de Lama, de este lado, era muy pequeña. Nadie le daba importancia porque estaba en una zona de difícil acceso y ahora es un proyecto binacional, Pascua-Lama o Lama-Pascua —como quieran, ya que me parece exactamente lo mismo—, que va a significar una inversión en una región donde no hay absolutamente nada, ni siquiera debe haber cóndores porque es muy alto y —repito— no hay nada. Pero estoy seguro de que, en dos años más, va a haber más de 4.500 ó 5.000 chilenos y argentinos trabajando para transformar esa riqueza, guardada allí, en progreso, en desarrollo, crecimiento, caminos, comunicación, infraestructura, etcétera. Y esto es fruto de este tratado.

Me parece que tenemos que seguir avanzando en esto. Creo que hay que seguir con este tratado, porque tenemos que ir encontrando la solución a los problemas nuevos que se nos van planteando. Pienso que aquí hay un problema central, y tenemos que trabajar mucho para resolverlo. Muchos ciudadanos, en Chile y en mi país también, tienen una sana inquietud respecto del daño ambiental que produce la minería. Digo una sana inquietud. Tienen inquietud. Tenemos que hacer todo el esfuerzo posible para explicar que la minería es como cualquier otra actividad productiva, no agrede al medio ambiente. Pero también en mi país, y creo que en Chile,

hay algunos “vivos” que quieren especular con este tema. Y como, a río revuelto, ganancia de pescadores, también tenemos que ir cerrando las puertas a quienes quieran especular con esto, para que definitivamente hagamos cumplir la ley, respetemos las normas ambientales y, así, tengamos la mejor minería —Chile la tiene, la Argentina la quiere tener— y podamos complementarnos. Y, así, podremos desarrollar esa frontera, que debe ser una de las zonas geológicas más ricas del planeta, para que, fruto de ese desarrollo, vengan el crecimiento y el progreso para la Argentina y para Chile, para Chile y para la Argentina.

Esto es lo que tenía que decir.

Moderador. — Muchísimas gracias, gobernador.

Invito al presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta, diputado Víctor Fayad, a que cierre este seminario.

Diputado Víctor Fayad. — Seré sumamente breve. Creo que la mejor forma de conmemorar los veinte años del Tratado de Paz y Amistad entre la Argentina y Chile ha sido precisamente ésta, trabajando, volcando ideas, coincidiendo, escuchando distintas visiones que se tienen sobre el proceso de integración. Esto es trabajar en serio, es apostar a un país en serio.

Aquí se han debatido temas muy importantes. Ha sido de una calidad excepcional el nivel de los expositores, a quienes les agradezco su aporte, como así también a quienes han ayudado en la organización de este importante evento.

Les agradezco en nombre de la Comisión argentino-chilena y en el propio vuestra presencia, vuestro compromiso y vuestras opiniones. Y los invito a seguir trabajando con este nivel de calidad, con esta seriedad pero, sobre todas las cosas, con este grado de compromiso que hemos demostrado durante una jornada y media.

Muchísimas gracias a todos ustedes.

HOMENAJE AL XX° ANIVERSARIO DEL TRATADO DE PAZ Y AMISTAD

Moderador. — En estos momentos, el señor vicepresidente de la Nación, presidente del Honorable Senado de la Nación, don Daniel Osvaldo Scioli, ha de participar de este homenaje al 20° aniversario del Tratado de Paz y Amistad, junto al señor gobernador de la provincia de San Juan, ingeniero José Luis Gioja, al señor presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena, diputado don Víctor Fayad, señor vicepresidente 1° de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena, senador de la Nación don Marcelo López Arias, quien se retira también a cumplir con las obligaciones del día de la fecha, la señora presidenta alterna de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena, senadora de la Nación doña Mabel Caparrós, señor jefe de la delegación chilena, senador don Fernando Cordero. Contamos con la presencia de los señores integrantes del cuerpo diplomático en la República Argentina, señores legisladores integrantes de la delegación chilena, señores legisladores del orden nacional y provincial, empresarios, auspiciantes, invitados especiales, señoras y señores.

En este homenaje al 20° aniversario del Tratado de Paz y Amistad, escucharemos la palabra del señor vicepresidente de la Nación, presidente del Honorable Senado de la Nación, don Daniel Osvaldo Scioli.

Vicepresidente Daniel Scioli. — Me es muy grato compartir con todos ustedes el cierre de esta jornada tan intensa de trabajo, recibir aquí, en este histórico Salón Azul, a importantes legisladores de la República hermana de Chile, junto al querido compañero gobernador José Luis Gioja, al diputado nacional Fayad, a la señora senadora por Tierra del Fuego, senadora Caparrós, al señor senador Fernando Cordero, y decirles que, en los momentos que vive la Argentina y particularmente la región, creo que nuestra historia, nuestro testimonio es de compromiso y responsabilidad en las distintas circunstancias que nuestros países han atravesado y en la manera en la que hemos ido resolviendo los conflictos. Ello ha permitido, hoy, tener una intensa agenda de integración, que hace al progreso, al desarrollo, a lo estratégico de nuestros países, en esta voluntad política que se lleva adelante a través de la comunidad sudamericana de las naciones.

Tuve oportunidad de estar en Perú hace pocos días, en Cuzco, participando, en nombre del gobierno argentino, del acta fundacional. Y precisamente uno de los temas centrales que se planteó en esta cumbre fue la infraestructura como factor de integración. Se trata de una agenda que también tiene temas como el desarrollo del turismo, los nuevos corredores energéticos. En ese sentido, la presencia de la provincia de San Juan tiene un valor simbólico y profundo por todo lo que significa la voluntad política que hay, a ambos lados de la cordillera, de avanzar en nuestros nuevos corredores bioceánicos, de poner en valor todo nuestro potencial en la minería, en el sector de agroalimentos, de trabajar en complementaciones productivas de nuestros países.

Tuve oportunidad de compartir una muy grata experiencia, cuando tuve a mi cargo la Secretaría de Turismo y Deporte, en reiteradas oportunidades en que visité la República hermana de Chile y de ver la predisposición con que hemos trabajado precisamente para desarrollar estos corredores turísticos en común, para que traigan trabajo, desarrollo, progreso, y para que pongamos valor a la Patagonia y un turismo regional, como han hecho en otros momentos, por ejemplo, los países de la Unión Europea. Creo que en estos momentos se han estabilizado nuestros países, desde el punto de vista institucional, económico y social, y es hora de pensar en grande. Y pensar en grande es pensar en el futuro, en cómo avanzar rápidamente intercambiando experiencias después del marco que diera, hace veinte años, la firma del Tratado de Paz y Amistad con Chile que puso fin a todas esas disputas que nos llevaron años de desencuentro y de

no aprovechar todas nuestras fortalezas, para afrontar, también, las debilidades que tenemos pendientes todavía, en nuestros países y en la región.

La Argentina vive un momento de profunda reorganización y, para el presidente Kirchner, es un tema central. Integración o intrascendencia. Y queremos avanzar en el camino de la integración inteligente, no llevar a aperturas ingenuas que perjudiquen a nuestros productores, tampoco ir hacia una aislamiento, a una economía cerrada. El verdadero nacionalismo es el que viene demostrando Chile desde hace años, que es abrirse de manera inteligente a los capitales, a las inversiones y a las complementaciones productivas. Por eso, siempre hay que tener presente el ejemplo de Chile, que para nosotros también es muy importante. Y la sinergia entre nuestros países también es un aporte que hacemos a la región.

Por eso, bienvenidos y muchas gracias por el encuentro y por su predisposición. Disculpen algunos inconvenientes que, seguramente, hayan tenido ayer y posiblemente hoy, por el hecho de que estamos sesionando. Ustedes saben, por ser miembros del Parlamento, que en esta época del año se trata una intensa agenda legislativa, que a veces altera el normal funcionamiento de otras actividades. Pero hemos querido cumplir con un gran compromiso, como hemos hecho hace escasas semanas, cuando estuvo aquí el presidente del Senado de Chile y también el presidente de la Cámara de Diputados de ese país, dando un respaldo a estos veinte años de amistad. Muchas gracias.

Moderador. — El señor presidente del Senado de la Nación se retira para seguir cumpliendo con su agenda y la sesión que, en estos momentos, se está llevando a cabo.

A continuación, hará uso de la palabra la señora presidente alterno de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena, senadora de la Nación doña Mabel Caparrós.

Senadora Mabel Caparrós. — Buenos días a todos. También me hago responsable de las disculpas que ha presentado el vicepresidente de la Nación, don Daniel Scioli. Es complicada la agenda de fin de año. Para quienes somos parlamentarios, entiendo que en ambos países debe suceder algo similar. Esto generó, quizás, la imposibilidad de participar más activamente en este seminario, pero hemos seguido con atención, a través de nuestros colaboradores, su desarrollo.

Agradezco igualmente al diputado Fayad el aporte que ha hecho y su apoyo al desarrollo de este evento.

Quiero hablar, un poco, de esta fecha que es tan especial para nosotros. Represento a Tierra del Fuego, donde este evento adquiere un carácter muy particular y muy sentido.

La consecución de la paz entre nuestros países ha sido fruto de un trabajo laborioso, no exento de dificultades y tensiones, que hoy nos permite, con satisfacción, asistir a la conmemoración de este 20° aniversario de la firma del Tratado de Paz y Amistad suscripto en el Vaticano el 29 de noviembre de 1994. En esa instancia ambos países reafirmaron el concepto de bien común internacional, que su Santidad plasmara en el Concilio Vaticano II sosteniendo que la hermandad entre los pueblos es inmensamente más beneficiosa para las futuras generaciones que los territorios en pugna. Desde entonces y habiendo solucionado nuestros países casi la totalidad de los conflictos limítrofes, hemos encarado un camino común a través de múltiples tratados internacionales, convenios comerciales, acuerdos bilaterales, en áreas de la integración. El establecimiento de marcos bilaterales relativos a la transferencia de tecnología, garantía de inversiones, libre tránsito de personas y mercaderías, desregulación del transporte terrestre son sólo algunos de estos instrumentos jurídicos forjados entre ambas naciones. Reafirman el proceso de hermandad y cooperación entre nuestros pueblos, superando el concepto de frontera y límites.

Este es el camino en el que no nos podemos detener. Debemos profundizarlo desde el respeto por las diferencias, la cooperación en las necesidades, la comprensión en las crisis y la búsqueda de los equilibrios necesarios. Seguramente, si logramos esto, seguiremos avanzando en este proceso de integración, en pos del crecimiento de ambas naciones y del bienestar de nuestros pueblos.

Por último, celebro este seminario realmente y ratifico el compromiso de ambas cámaras, Senado y Diputados, que conforman esta comisión, de seguir trabajando y brindando nuestro apoyo en este sentido. Creo que no vamos a poder detener el proceso de integración porque, además, nos supera —sostengo— institucionalmente. Está dado por nuestros pueblos. Debemos seguir ese camino, que ha sido ratificado por ambos presidentes en el encuentro de Calafate. Y a pesar de que todavía creemos que, en la práctica, debemos resolver muchas situaciones concretas, que hacen —como denominamos, a veces, en casa— a la vida real de nuestra gente, es un camino que no puede ser desandado y que tiene que ver nada más y nada menos que con el proceso de unidad latinoamericana, empezada por el sur. En mi caso particular, yo represento a Tierra del Fuego, por el sur del sur ya que se han hecho una serie de convenios en los que se ha avanzado y se está llevando a cabo un proceso de integración que creo que colma todas las expectativas.

Quiero agradecerles su participación a todos y decirles, y reiterarles, que desde nuestra comisión vamos a seguir trabajando en pos de esto y apoyando a nuestro gobierno. También quiero agradecerle su presencia al gobernador Gioja, que es un gran trabajador y, además, un experto dentro de lo que ha sido el funcionamiento de esta comisión a través de los años, a la que ha conocido muy bien, e instarlos a esto, a poder celebrar la firma de este acuerdo de paz y amistad en el marco de mesas de trabajo que avancen hacia un futuro mejor para nuestras dos naciones. Muchas gracias.

Moderador. — A continuación, hará uso de la palabra el señor jefe de la delegación chilena, senador Fernando Cordero.

Senador Fernando Cordero. — Señor presidente de la Comisión Interparlamentaria Argentino-Chilena, diputado don Víctor Fayad, señor gobernador de San Juan, ingeniero don José Luis Gioja, señora vicepresidenta de la Comisión Argentino-Chilena, senadora Mabel Caparrós, señor presidente de la Comisión Interparlamentaria de la Cámara de Diputados de Chile, honorable diputado don Darío Molina, honorables diputados de la República de Chile, distinguidas señoras, señores, estimados amigos: en nombre de la delegación de Chile, agradezco muy sinceramente el conjunto de todas las cosas gratas que siempre nos prodiga generosamente este país.

Concurrimos verdaderamente emocionados para rendir un sentido homenaje no al Tratado mismo de Paz y Amistad, sino a los hombres que fueron capaces de enfrentar y solucionar la más difícil controversia entre Chile y la Argentina. El tratado que homenajeamos es, también, el detonante que impulsa nuestras reuniones conjuntas y que entrega, a través de los parlamentarios, a los respectivos gobiernos, las conclusiones extraídas de nuestros fecundos debates.

También hemos venido para abordar diversos aspectos de la integración chileno-argentina, de manera que cargamos el peso de la historia. Sabemos que somos tan sólo seguidores de una senda que abrieron otros y construyeron antes, que hoy se alza promisoria a la luz de la declaración conjunta que el sábado pasado, 29 de noviembre, suscribieron en esta ciudad los presidentes de las cámaras legislativas de Chile y la Argentina, en la que junto con reiterar el propósito de contribuir en todas aquellas acciones orientadas a reforzar, preservar y desarrollar la

paz y amistad entre nuestros pueblos expresan su firme voluntad de apoyar activamente, en la esfera legislativa, la integración física chileno-argentina y la concreción de los corredores bioceánicos.

Mantener siempre vigente esta orientación de las relaciones entre ambos países responde no sólo a un propósito de lealtad hacia nuestra historia de paz común, sino que forma parte de la creciente interdependencia que se ha generado entre nosotros, la que cada día se enriquece con la incorporación de nuevas áreas. Esto necesita ser apreciado como un objetivo de interés superior, porque la integración es un proceso complejo, susceptible de reacciones contradictorias. Así, cuando más se enriquece y expande la relación bilateral, aumenta proporcionalmente el riesgo de que se produzca algún conflicto. He aquí el gran mérito que posee nuestra historia, porque la verdadera integración no es aquella que proviene de la falta de diferencias, controversias o conflicto, sino aquella que se funda en la capacidad de resolverlos pacíficamente, de superarlos de manera constructiva y de seguir adelante.

Como ven esto es lo más parecido a una relación de hermanos, que a veces se pelean o discuten, pero sus diferencias tienen, como telón de fondo, la certeza de que existe un vínculo que está por encima de todo, que no se encuentra en juego dentro de la controversia, sea cual fuere su resolución, y que nada será capaz de romperlo. Así, en nuestra propia historia, encontramos el fundamento para afirmar que Chile y la Argentina son y seguirán siendo países hermanos. El proceso argentino-chileno está caracterizado por la interdependencia creciente y cada vez más profunda entre ambos países, la que muestra importantes avances en las áreas social, económica, comercial, migratoria, de conexión vial, defensa, turismo y muchas otras. De tal manera que cada día se nos hace más evidente que aquello que ocurre a un lado de la cordillera de los Andes, tarde o temprano, tendrá algún efecto en el otro.

Por esto es importante abordar todas las materias en forma realista, teniendo presente que los obstáculos no desaparecen espontáneamente. Y confiamos en que exista la voluntad de reforzar e intensificar la cooperación e integración bilateral.

Sin embargo, lo más importante de estas reuniones internacionales, y particularmente de la nuestra, es que los problemas y controversias deben resolverse en el marco de la amistad y comprensión justa.

Nuestro deber como parlamentarios radicados en el poder de la representación de nuestros pueblos nos obliga a hacernos cargo del fortalecimiento de la cooperación e integración, tarea que no se puede dar por cumplida responsablemente sin la capacidad de enfrentar y discutir en forma abierta y objetiva. El fruto de este proceso abre la posibilidad de recomendar a nuestros respectivos gobiernos las mejores soluciones que, con equidad, sirvan a nuestros pueblos. Muchas gracias, señores.

Moderador. — Para cerrar este acto de homenaje al 20° aniversario del Tratado de Paz y Amistad, se escuchará la palabra del señor presidente de la Comisión Parlamentaria Conjunta Argentino-Chilena, diputado don Víctor Fayad.

Diputado Víctor Fayad. — Señor gobernador de la provincia de San Juan, señores senadores, señores diputados, miembros que han participado de una jornada y media de fecundo trabajo: corresponde hoy y a nosotros rendir homenaje a lo que fue la firma del Tratado de Paz y Amistad entre la Argentina y Chile.

Hace algunos meses, al pie del Cristo Redentor, se cumplían 100 años de su instalación allí. Y estuvimos presentes casi todos. Leímos nuevamente la escritura a sus pies, que indica que

se derrumbarán estas montañas antes que la amistad entre la Argentina y Chile. Hubo riesgos de confrontación. Hubo peligro para mantener la estabilidad y la armonía entre nuestras dos naciones. La inteligencia y la intervención del Vaticano pudieron superar esas instancias. Pero no solamente se trató de lograr la paz y la distensión entre dos países que, por historia, tradición, cultura y por destino común, estaban para construir de ahí en más. Juntamente con ellos se sentaron las bases para un desarrollo en conjunto.

Preceptos como “Chile en el Pacífico y Argentina en el Atlántico”, que en su momento tuvieron una justificación, se alteraron favorablemente. Y dijimos: “Argentina en el Pacífico y Chile también en el Atlántico”. Esa es la idea común que nos marcó los objetivos de trabajo de esta comisión que precisamente nace bajo la invocación del artículo 12 del Tratado de Paz y Amistad con Chile.

Es mucho el camino que hemos recorrido ya: integración minera, energética, cultural, convenios sociales, de turismo. Esto ha permitido favorablemente la consolidación de los objetivos que se tuvieron cuando se firmó el Tratado de Paz y Amistad con Chile.

Creo que todos y cada uno de nosotros, como quienes han conformado esta comisión a través del tiempo, podemos decir, a veinte años de ese histórico Tratado de Paz y Amistad, que hemos cumplido. Pero a su vez seguimos con el desafío, que nos hemos ido transmitiendo como posta, de avanzar, entre todos, en el proceso de la integración.

Hemos trabajado en una jornada excepcional. Lo hicimos invocando a quienes, en su oportunidad, desde la madurez y la sensatez, lograron consolidar la paz entre la Argentina y Chile. Ojalá que las generaciones futuras recuerden ese tratado de amistad. Ojalá nosotros mismos podamos celebrar el cincuentenario de la firma de ese tratado con el mismo grado de compromiso que exhibimos periódicamente cuando trabajamos, como lo hemos hecho ayer y hoy, y ratifiquemos nuestro compromiso eterno de paz, amistad y solidaridad con Chile. Muchísimas gracias.

Moderador. — Con estas palabras, damos por finalizado este acto de homenaje y agradecemos, una vez más, la presencia de todos ustedes y de aquellos que hoy, aunque lo querían, no han podido estar.